

BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES



AÑO II

NÚM. 6

Reg 719
Sign. R-719-6

INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAEN

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

„PATRONATO JOSE MARIA QUADRADO.“



AÑO II

**SEPTIEMBRE - DICIEMBRE
DE 1955**

NÚM. 6





*Virginis imperio docilis
per mœnia serpit.*

*Lema,
Reglamento. (Art. 7.º)*



SUMARIO

GENEALOGIA

- La familia de Andrés de Vandalvira, por Rafael Ortega y Sagrista.....* 9

HISTORIA

- El jaenero al-Gazal: Yahya ben Hakam al-Bakri, por Luis González López.....* 27

ARTE

- Imagen de piedra conservada en el Hospital de San Miguel de Arjona, por Basilio Martínez Ramos, Pbro.* 83

ARQUEOLOGIA

- Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén), por Concepción Fernández Chicarro.....* 89

ACTIVIDADES Y TEMAS VARIOS

- Memoria de actividades del curso 1954-55, por Ramón Espantaleón Molina.....* 103
Discursos de ingreso de señores Consejeros..... 119
Noticiario..... 121







LA FAMILIA DE ANDRES DE VANDAELVIRA

Por Rafael ORTEGA Y SAGRISTA

Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

EN dos ocasiones me he ocupado de los Vandaelvira: una, en la crónica de la provincia de Jaén, "Paisaje" (núm. 76, de 1951), al tratar de "Alonso Barba, maestro mayor de las obras de la catedral de Jaén"; y la otra en la revista "Ubeda", (núm. 14 de febrero de 1951), que publicó mi artículo titulado "La iglesia de Sabiote y sus maestros de cantería".

En ambas publicaciones traté incidentalmente de Andrés de Vandaelvira y de algunos de sus hijos, revelando diferentes datos inéditos. Ahora, sin embargo, haré un estudio genealógico de la familia de Vandaelvira, utilizando para ello la información de los legajos referentes a la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira en la iglesia parroquial de Villacarrillo.

A tal efecto, trataré someramente en primer lugar de Andrés de Vandaelvira y de su mujer, a continuación de sus hermanas, y por último de sus hijos y otros descendientes.

En cuanto al apellido Vandaelvira, lo escribiré en esta forma que fué la utilizada por Andrés en todas sus firmas conocidas, incluso en la de su testamento reproducida en fotograbado por la revista "Don Lope de Sosa", (año 1919, pág. 77), hoy de extraordinario valor en tanto no aparezca el documento original, que se halla extraviado.

Además, Juan y Bernardino de Vandaelvira, sus hijos, cuyas firmas he visto, conservaron esta forma de escribir el apellido, y si con el tiempo, y por su extraña fonética, sufrió diversas alteraciones, son corruptelas que no estimo conveniente perpetuar, aunque alguna de estas formas tomase cariz de permanencia a través de varias generaciones, lo que no es causa suficiente para aceptarla.

I. — EL MATRIMONIO VANDAELVIRA

Es sabido que Andrés de Vandaelvira nació en Alcaraz hacia el año 1509, siendo bautizado en la iglesia de San Miguel. Sus padres y demás ascendencia continúan siendo una incógnita por no haberse hallado la menor referencia de ellos. En su testamento dice que sus progenitores estaban enterrados en la mencionada iglesia, pero no revela sus nombres, y el supuesto Pedro de Vandaelvira, como se ha llamado a su padre, es una figura que carece de fundamento hasta el presente, a pesar de la seguridad con que de él trata Muñoz Garnica en su "Vida y escritos de D. José Martínez de Mazas", así como otros escritores.

Estuvo casado Andrés de Vandaelvira con Luisa de Luna la cual murió en 1568, según se desprende del inventario que hizo Andrés de los bienes que quedaron a la muerte de su mujer publicado en "Don Lope de Sosa", (año 1919, pág. 81, línea 28). Es posible que Luisa de Luna falleciese en Villacarrillo, como se deduce de un testigo que aparece en una información de la citada capellanía, el cual, y refiriéndose al matrimonio Vandaelvira dice: "vecinos que fueron de Jaén, y después vivieron en Ubeda y en Villacarrillo."

Andrés de Vandaelvira otorgó testamento en 16 de abril de 1575 ante Francisco Sedeño, escribano público de Jaén, y según datos que ya he publicado, debió morir poco después aunque no se sabe la fecha cierta. De aquí no es de extrañar que el año 1576 aparezca encargado de concluir el claustro de la catedral de Cuenca Joan Andrea Rodí, claustro trazado y dirigido durante

varios años por Andrés de Vandaelvira, como hace relación de ello José María Azcárate en su artículo "Vandaelvira y Rodí en la catedral de Cuenca", (Archivo Español de Arte, año 1945, página 181). No hay, pues, que pensar en renuncia de Vandaelvira a las obras de Cuenca, o haber sido exonerado del cargo de maestro de cantería del citado claustro, como apunta Azcárate. Sencillamente, Andrés de Vandaelvira había muerto antes de 1576, y el cabildo de Cuenca nombró a Rodí para sustituirle.

Excuso las demás noticias conocidas sobre el gran artífice, ya que no es ese el motivo de este trabajo. Solamente conviene resaltar que en los documentos de la capellanía que fundó en Villacarrillo, se designa a Andrés de Vandaelvira como "maestro mayor de cantería en la iglesia parroquial de la dicha villa de Villacarrillo", clara confirmación de su paternidad sobre tan hermoso templo, que hasta el presente se le había atribuido, tanto por el estilo, como por las estrechas relaciones que mantuvo Andrés durante su vida con dicha villa. Y no sólo la iglesia de Villacarrillo fué una de sus obras, sino que demostró marcada predilección por ella al fundar en la misma la capellanía familiar para que en la posteridad se aplicasen misas por su alma.

II. — LAS HERMANAS DE ANDRÉS DE VANDAELVIRA

POR el testamento de Andrés de Vandaelvira se sabía que en aquellas fechas (1575) tenía una hermana en Alcaraz, llamada Lucía López, casada con Blas Frere, a la que legó veinte ducados y los derechos que él pudiera tener en la casa que ella habitaba en dicha villa. Siendo costumbre en aquellos tiempos que las hijas tomasen el apellido de la madre en lugar del paterno, supone el Sr. Chueca Goitia en su trabajo sobre Andrés de Vandaelvira, que la madre de éste sería una española llamada López, y el padre de origen flamenco.

Pudo ser, pero al revelarnos los documentos de la capella-

nía fundada en Villacarrillo, que Andrés de Vandaelvira tenía otra hermana "legítima", vecina del Castellar de Santisteban, llamada María Fernández de Vandaelvira, nos hace pensar que su madre pudo llamarse bien López, bien Fernández u otro apellido, como era frecuente en aquella época.

En relación con María Fernández de Vandaelvira, solo nos dice la mencionada capellanía que en 1647 vivían en Castellar los siguientes nietos: Francisco de Arta, nacido en 1575, y su hermana María de Arta; Catalina González, casada con Juan Hervás, notario del Castellar; y Luisa de Ochoa, viuda de Juan Pérez, todos ellos vecinos de dicho lugar y comprendidos entre los sesenta y ochenta años de edad. Además existía un rebisnieto de María Fernández llamado Alonso de Regil, opositor a la capellanía en la vacante producida en 1644, y desplazado por otro pariente con más derecho.

III.—LOS HIJOS DE ANDRES DE VANDAELVIRA

DECLARABA Andrés de Vandaelvira en su testamento que tuvo seis hijos varones llamados Alonso, Francisco (ya difunto en 1575), Pedro, Juan, Cristóbal y Bernardino de Vandaelvira, y una hija, Catalina de Luna, apellido de su madre, que parece que era la segunda en el número de los siete. En el testamento publicado en "Don Lope de Sosa", no se cita a Juan, pues al transcribirlo se confundió su abreviatura con la de Francisco. Asimismo, en la monografía "Andrés de Vandaelvira" (pág. 9) de don Fernando Chueca y en el fragmento de su trabajo premiado por el Instituto de Estudios Giennenses y publicado en el núm. 88 de "Paisaje" (pág. 784) parece ser que se identifica a Juan con Cristóbal, como si fuese uno solo de nombre compuesto, cuando en realidad fueron dos personas distintas. Así se puede comprobar en las copias del testamento que constan en los legajos de la capellanía, con lo que se aclaran estos puntos algo confusos.

Expondremos ahora la descendencia de Andrés de Vandaelvira, estudiando separadamente los sucesores de cada uno de sus hijos.

ALONSO DE VANDAELVIRA

Alonso era el mayor de los hijos de Andrés, motivo por el cual le nombró primer patrono de la capellanía que fundó en Villacarrillo. Alonso había seguido la profesión de su padre, escribiendo el tratado "Libro de trazas de cortes de piedra", manuscrito que a juicio del señor Gómez Moreno influyó mucho en la arquitectura castellana del siglo XVII.

Alonso de Vandaelvira intervino en la construcción de la iglesia parroquial de San Pedro, de Sabiote, cuya traza dió en 1577 Alonso Barba (véase la revista "Ubeda" núm. 14 de 1951, mes de febrero). Era Alonso de Vandaelvira vecino de la dicha villa de Sabiote, donde su padre tuvo bienes, y donde es posible que trabajase en las obras del magnífico castillo de los Camarasa, a los que tan vinculado estuvo su padre. Declaraba éste en su testamento que al casar a su hijo Alonso le dió mil quinientos ducados, a cuenta de los bienes de la legítima de su madre, según constaba por escritura otorgada en Ubeda, ante Juan Ortiz, escribano público, (y no Francisco, cual dice "Don Lope de Sosa").

Estaba casado Alonso de Vandaelvira con Ana Antolina, vecina de Sabiote, la cual fué fiadora de su marido en la obra del templo de la mencionada villa. No se crea que Antolina fué un segundo nombre, sino el apellido feminizado, como era costumbre al tomarlo la mujer (Delgada, de Delgado; Morena, de Moreno; Antolina, de Antolín).

De este matrimonio nació una hija llamada Luisa de Luna, como su abuela, que casó con Luis de Carmona Villar, de los cuales nació Luis de Carmona Vandaelvira, que contrajo matrimonio con Margarita de Teruel Almazán.

Estos últimos tuvieron dos hijos: Luis de Carmona Vandaelvira, capellán que fué de la capellanía fundada por Alonso del Villar en Torreperogil, y María de Teruel Carmona, desposada con don Pedro Melgarejo y madre de don Diego Melgarejo que estuvo casado con doña Luisa Melgarejo.

Fueron los últimos mencionados, padres de don Antonio Melgarejo que casó con doña Antonia de Torres y tuvieron por hijos

a don Juan de la Cruz Melgarejo y Torres, presbítero, vecino de Torredonjimeno, que como sexto nieto de Andrés de Vandaelvira opositó a la capellanía de Villacarrillo en el año de 1793; y a don Miguel de Melgarejo, que opositó a la ya referida capellanía fundada en Torreperogil por Alonso del Villar.

Parece ser que Alonso de Vandaelvira tuvo otros hijos, pero de ellos no poseo más que referencias.

CATALINA DE LUNA

De Catalina de Luna, segunda en el número de los hijos de Andrés de Vandaelvira, declara éste en su testamento que al casarla con Pedro de Turel, su marido otorgó carta de dote en Ubeda, ante Juan Ortíz, por la que recibía Catalina mil quinientos ducados en pago de la mejora que su madre le hizo, y a cuenta de la legítima que en su día recibiría de su padre.

FRANCISCO DE VANDAELVIRA

Tercer hijo de Andrés, también siguió la profesión de su padre, y en unión de su hermano Cristóbal trabajó en las obras del convento de San Francisco de la ciudad de Baeza, por delegación de Andrés de Vandaelvira que estaba muy ocupado en otras obras, al parecer las de Cuenca. Francisco premurió a su padre, seguramente soltero. En su testamento disponía Andrés de Vandaelvira que su hijo Pedro, presbítero, dijese diez misas por el ánima de Francisco, ya difunto, sin hacer referencia a que hubiese dejado sucesión.

PEDRO DE VANDAELVIRA

El licenciado Pedro de Vandaelvira, presbítero, beneficiado de la insigne colegiata del Castellar de Santisteban, fué nombrado por su padre primer capellán de la capellanía que fundó en Villacarrillo. Al morir Andrés de Vandaelvira disponía que su hijo aplicase tres misas por el alma de don Rui López de Gamarra, deán que había sido de la Catedral de Jaén, y otras tres por la de don Gabriel de Guevara, provisor que fué del obispado, "y que salga con responso sobre su sepultura", aparte de

otras numerosas misas que mandaba al Ldo. Pedro de Vandaelvira por su padre y otros familiares.

El 5 de agosto de 1567, en la parroquia de Torreperogil, Pedro de Vandaelvira bendijo la unión de su hermano Juan con María López de Soto, y cuarenta y nueve años más tarde, siendo ya beneficiado de la colegiata del Castellar, casaba en dicho lugar, el día 6 de junio de 1616 a su sobrina Catalina de Vandaelvira, hija de los anteriores, con Sebastián Cano. Pocos años después murió el Ldo. Pedro de Vandaelvira, probablemente en el Castellar, pues en 25 de junio de 1620, se iniciaba en Jaén el expediente para cubrir la capellanía fundada por Andrés en Villacarrillo, a la sazón "vacante por muerte de su hijo Pedro, primer capellán".

JUAN DE VANDAELVIRA

Fué Juan el quinto hijo de Andrés de Vandaelvira, que como se ha dicho, no figura en el testamento publicado en "Don Lope de Sosa", lo que da lugar a la confusión de que mande ciertas misas por el ánima de su hijo Francisco y a la vez le nombre heredero, cuando en realidad al que cita entre sus sucesores es a Juan, que por otra parte se suprime inexplicablemente al declarar que gastó una cantidad en sus estudios, la cual dejaba escrita en determinados papeles, según consta en las copias del testamento que se conservan en los legajos de la capellanía y que dicen textualmente: "otrosí digo que yo he gastado con el dicho licenciado Pedro de Valdelvira mi hijo, y con Juan de Valdelvira mi hijo, en sus estudios, lo que tengo escrito y declarado en ciertos papeles que están en mi escritorio, y lo mismo con Cristóbal de Valdelvira, mi hijo, que al presente ha entrado en religión. Mando que cada uno de los dichos mis hijos reciban en cuenta de los bienes que le pertenecieren, lo que así tengo en cada uno de ellos gastado".

No se dice la clase de estudios que hizo Juan de Vandaelvira, y el primer documento que tenemos de él es su partida de casamiento que consta en el libro de matrimonios de la iglesia parroquial de San Joaquín de Torreperogil, empezado en 1565 y terminado en 1584, hallándose la tercera del folio 17.

Según esta partida, Juan de Vandaelvira contrajo matrimonio con María López de Soto el lunes 5 de agosto de 1567, y

los desposó “por palabras de presente que hicieron matrimonio y dió las bendiciones nupciales”, su hermano el Ldo. Pedro de Vandaelvira, “siendo testigos los clérigos de esta dicha iglesia, y otra mucha gente del pueblo”.

Quedóse a vivir Juan en Torreperogil, de donde era vecino en 1584 cuando se obligó como fiador de su hermano Alonso en la obra de la iglesia de Sabiote, en cuyo contrato aparecen las firmas de ambos.

Dos hijas, por lo menos, sabemos que tuvo de este matrimonio Juan de Vandaelvira, llamadas Catalina y Mariana, cuyas respectivas descendencias expondremos por separado.

A) CATALINA DE VANDAELVIRA

El 6 de junio de 1616, el Ldo. Pedro de Vandaelvira, beneficiado de la colegiata del Castellar de Santisteban, casó a su sobrina Catalina, hija de Juan de Vandaelvira y de María López de Soto, vecinos de Torreperogil, con Sebastián Cano García, hijo de Diego de Cazorla y de Ana de Torres, su mujer, vecinos del Castellar. Fueron padrinos Juan de Cazorla y su mujer, María de los Reyes, y actuaron de testigos los licenciados Alaminos, Garrido y Delgado, según la correspondiente partida que hacía la segunda en el folio 223 vuelto del primer libro de desposorios, de la parroquia del Castellar.

De este matrimonio nació María de Vandaelvira Luna, natural del Castellar, que casó en dicho lugar el 29 de mayo de 1633 con Cristóbal Martínez de la Torre, natural de Villacarrillo, y fueron padres de las siguientes hijas:

- 1 Inés de la Torre Vandaelvira, natural de Santisteban, casada en Villacarrillo el 16 de octubre de 1675 (folio 190 del libro de matrimonios), con Alonso de Montoro Orbaneja, los cuales tuvieron por hijo a Alonso Montoro Vandaelvira, bautizado el 1 de agosto de 1676 en Santisteban, 4.º capellán que fué de la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira, la cual le fué adjudicada en 9 de mayo de 1700, siendo ya vecino de Villacarrillo.

- 2 Ana Francisca Vandaelvira de la Torre, casada en Villacarrillo el 10 de octubre de 1688 con Alonso Fernández del Arco

(o del Pozo, como también se le cita), pariente suyo en cuarto grado de consanguinidad.

Estos tuvieron por hija a María Antonia de Vandaelvira que casó con Andrés Antonio del Arco de la Torre y Manjabacas en Villacarrillo, de donde eran naturales, el 25 de febrero de 1716, los cuales a su vez fueron padres de Baltasar del Arco y Vandaelvira, nacido en Villacarrillo, donde casó el 4 de diciembre de 1748 (folio 28 del libro de matrimonios), con Juana María de Moya y Uribe, natural de Sevilla.

Hijo de los anteriores fué Andrés Joseph Antonio Alejo del Arco y Vandaelvira, bautizado en la parroquia de Villacarrillo el 30 de julio de 1749 (folio 203 vuelto del libro de bautismos). A este le fué conferida en 1764, cuando tenía quince años de edad, la capellanía que fundó su antepasado Andrés de Vandaelvira. Tenía esta capellanía por obligación setenta y tres misas al año, pero sus capellanes siempre estaban atrasados en su cumplimiento. Los bienes de la capellanía eran en 1717 seis censos de 1.260, 1.875, 30.000, 17.457, 18.750 y 57.222 maravedís cada uno, más otro censo que estaba perdido de 37.400 maravedís. Además poseía la capellanía un quión de tierra junto a la ermita de Jesús del Campo en el sitio denominado del Llano de San Bartolomé.

Andrés Joseph del Arco Vandaelvira, a los veintiún años no cumplidos, dejó sus estudios eclesiásticos y contrajo matrimonio en Iznatoraf con Juana López Escobar y Román de allí natural, el día 12 de septiembre de 1769 (folio 61 del libro), por lo que la capellanía quedó vacante, y no habiendo opositor descendiente del fundador, los patronos a la sazón, doña María Antonia Fernández de Vandaelvira, viuda de Andrés Antonio del Arco, y su hijo Baltasar Joseph del Arco y Fernández, presentaron como capellán al colegial de San Felipe Neri de Baeza, Fausto Francisco Rubio de la Chica Ulloa, al que le fué concedida y la disfrutó hasta 1777 en que murió y fué nombrado para sucederle don Cristóbal Contreras de la Chica, propuesto por el patrono Baltasar Joseph del Arco, que aún vivía, pues no hubo ningún descendiente del fundador que la solicitase. En este tiempo la capellanía se enriqueció con nueve fanegas de tierra adquiridas en el término de Villacarrillo.

Al renunciar el anterior capellán en 1793 a la capellanía,

por haber contraído matrimonio y dejado los estudios eclesiásticos, se presentó como opositor a la misma, y se la confirmó, Francisco de Paula del Arco y López, bautizado en Villacarriello el 3 de abril de 1775, hijo de Andrés Joseph del Arco Vandaelvira y de Juana López Escobar.

Contendió en el pleito de la capellanía contra Francisco de Paula del Arco, el presbítero de Torredonjimeno don Juan de la Cruz Melgarejo y Torres que decía tener más derecho por descender de Alonso de Vandaelvira, como ya dijimos al tratar de éste. Pero como no probó documentalmente su ascendencia, fué nombrado capellán Francisco del Arco y López, que quizá fué el último que disfrutó la capellanía antes de su extinción por las leyes desamortizadoras.

Solamente, y para su comprobación, pidió don Juan de la Cruz Melgarejo, que se sacase compulsorio de los autos seguidos en la capellanía fundada por Alonso del Villar, que en 1737, por ante don Pedro Pascual Severino, se confirió a don Francisco del Villar Orozco, y en la que fué opositor don Miguel Melgarejo, hermano de don Juan de la Cruz.

B) MARIANA DE VANDAELVIRA

Mariana de Vandaelvira era hija de Juan de Vandaelvira y de María López de Soto, y nieta por lo tanto de Andrés de Vandaelvira y Luisa de Luna.

Casó Mariana de Vandaelvira con Pedro Marín, y vivieron en el Castellar. Tuvieron muchos hijos, todos muy pobres, y entre ellos a Juan Marín de Vandaelvira, que siendo clérigo de menores, se hallaba en tal pobreza que estudiaba sirviendo a la vez en Sevilla, quizás al calor de sus parientes, los Vandaelvira que más adelante citaremos.

Juan Marín de Vandaelvira opositó en 1644 a la capellanía fundada por su bisabuelo Andrés de Vandaelvira, y fué nombrado capellán por mejor derecho en 1648, a pesar de haberlo solicitado Alonso de Regil, rebisnieto de María Fernández de Vandaelvira, hermana del fundador. A los setenta años de edad renunció Juan Marín de Vandaelvira, en 1699, a la capellanía, teniendo bienes suficientes para subsistir, y murió en 1700.

CRISTOBAL DE VANDAELVIRA

Del sexto hijo de Andrés de Vandaelvira sabemos que, en unión de su hermano Francisco, trabajó por encargo de su padre en la capilla mayor del convento de San Francisco de Baeza. Después, en su testamento, declara Andrés de Vandaelvira, que había costeadó estudios a su hijo Cristóbal, "que al presente ha entrado en religión", y le nombraba su heredero en unión de sus otros hermanos, "si por caso no fuese fraile profeso en la orden en que ha entrado en religión, porque la dicha orden no puede haber ni poseer bienes", de lo que se deduce que ingresó en una orden mendicante, y que debió hacerlo poco antes de 1575, ya que aún no había profesado cuando su padre testó.

BERNARDINO DE VANDAELVIRA

El séptimo y menor de los hijos de Andrés de Vandaelvira fué Bernardino, al que nombraba heredero con sus otros hermanos, pero no declara que le hubiera costeadó estudios; sin embargo, la firma de Bernardino, que escribe el apellido en la misma forma que su padre, aparece con hermosos y correctos caracteres en un legajo de la capellanía que citamos, el año 1620, lo cual demuestra para aquel tiempo de analfabetos, que era hombre de cierta cultura.

Estaba casado con Catalina de Villalta, natural de Espeñuy, y eran vecinos del Castellar. En 1620, Bernardino de Vandaelvira era patrono de la capellanía, lo que indica que ya había muerto su hermano Alonso, primer patrono, y probablemente Juan, que por ser mayor le hubiese correspondido el patronato antes que a él. Además, un testigo que comparecía en la capellanía vacante en 1620 manifestaba "que no sabe haya quedado otro hijo de Andrés más que Bernardino, patrono de la capellanía".

Lo que sin embargo no está claro es por qué Bernardino era patrono de la capellanía, cuando consta que a la fecha en que ostentaba el patronato había hijos de Alonso y de Juan, sus hermanos mayores, cuyos descendientes de ambos sexos tenían preferencia a dicho patronato antes que él, según lo dispuesto en el testamento de Andrés de Vandaelvira.

Cabe pensar que quizás se prefirió al descendiente vivo más cercano o más representativo del fundador, o bien, que era el que se hallaba más próximo a los bienes que dotaban a la capellanía. A pesar de ello, el patronato se fijó con el tiempo en los descendientes de su hermano Juan, hasta la extinción de la capellanía.

De Bernardino de Vandaelvira sabemos que tuvo un hijo llamado Andrés, como su abuelo. A la muerte del Ldo. Pedro de Vandaelvira, primer capellán, su hermano Bernardino, como patrono de la capellanía, estando en Jaén el día 30 de julio de 1620, presentó a su hijo Andrés, clérigo de corona y nieto del fundador, como pariente más propincuo para ocupar la vacante de capellán. En 13 de octubre del citado año, el provisor del obispado dictaba sentencia nombrando capellán al referido Andrés de Vandaelvira y Villalta.

Después de nombrado capellán, Andrés abandonó los estudios eclesiásticos y se embarcó para Indias, contrayendo matrimonio en Lima, como se supo en 1644 por cartas que envió. He aquí una posible descendencia masculina, quizás la única, del célebre maestro mayor de las obras de la catedral de Jaén, que tal vez se haya perpetuado en la República del Perú.

IV. — LOS VANDAELVIRA DE SEVILLA

EN el Consulado o Casa de la Lonja de Sevilla, hoy destinada a Archivo de Indias, sabemos que trabajaron un Alonso y un Juan de Vandaelvira. Este edificio se construyó entre los años de 1585 y 1598 en que se terminó. La traza la dió Juan Herrera y estuvo encargado de la obra Juan de Mijares. Después estos Vandaelvira —u otros de igual nombre— al servicio del duque de Medina Sidonia, fueron los autores, en Sanlúcar de Barrameda, de la hermosa iglesia ducal de Nuestra Señora de la Caridad y de su hospital anejo.

Respecto a ellos, Hipólito Sancho, en un trabajo titulado

"Los Vandaelvira en Cádiz" que publicó en "Archivo Español de Arte" (tomo de 1948, pág. 43), encuentra a un Alonso y a un Juan de Vandaelvira ocupados en las obras de fortificación de Cádiz. Además, este Alonso había dado en 1616 la traza para la iglesia del convento de la Concepción Francisca, sito en el arrabal gaditano de Santa María, obra que él dirigió, quedando casi terminada en 1629. Mientras, el concejo de Cádiz, le había nombrado maestro mayor de obras de la ciudad en 1622.

A la vez, Juan de Vandaelvira, se encargaba de levantar la portada de cantería trazada por el maestro José Gómez Mendoza para la magnífica mansión del rico mercader Esteban Blanquetto, cuyo finiquito y carta de pago por 300 ducados, la firmó Alonso en 28 de enero de 1625, ya que parece ser que trabajaban juntos.

No duda Hipólito Sancho en identificar de hermanos a Alonso y Juan de Vandaelvira, como hijos del célebre Andrés de Vandaelvira, y como los mismos que trabajaron en la Lonja de Sevilla y en Sanlúcar de Barrameda.

Sin embargo, si nos detenemos a considerar la cronología, las dudas nos asaltan. Sabemos, sin lugar a dudas, que Juan de Vandaelvira, quinto hijo de Andrés, contrajo matrimonio el 5 de agosto de 1567. Aún cuando se hubiese casado a la temprana edad de los veinte años, habría nacido hacia 1547, lo que quiere decir que pasaba de los setenta y cinco años cuando se construyó la portada de la casa de Esteban Blanquetto.

Pero es más, su hermano Alonso, que era el mayor de todos y que hubo de nacer lógicamente unos años antes que Juan, es decir, hacia 1542, cuando su padre tenía treinta y tres, ¿es posible que en 1622, a los ochenta años de edad, por lo menos, fuese nombrado maestro mayor de obras de la ciudad de Cádiz? ¿No parece ésto absurdo?

Además, Alonso, nombrado patrono perpetuo de la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira, ya no lo era en 1620, sino su hermano menor Bernardino, y en dicho año hay un testigo en el expediente para nombrar capellán que dice "que no sabe haya quedado otro hijo de Andrés más que Bernardino".

Creemos, sinceramente, que estos Vandaelvira que trabajaron en Cádiz no eran los hijos de Andrés, sino sus nietos, hijos

de Alonso, de Juan o de Bernardino. Esta es la cuestión previa a resolver para evitar confusiones entre individuos de igual nombre, apellidos y familia, pero de distintas generaciones.

Por otra parte, al quedar vacante en 1644 la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira, era patrono un Alonso de Vandaelvira, cura del Sagrario de Sevilla, que propuso para cubrirla a un tío suyo llamado Juan de Vandaelvira, licenciado y clérigo de orden sacro, vecino de Sevilla y nieto de Andrés, según dice el siguiente documento inserto en los legajos de la citada capellanía:

“En Sevilla a 4 de julio de 1645, ante Tomás Palomares, pareció el doctor Alonso de Vandaelvira, presbítero, cura del Sagrario y vecino de Sevilla, como patrono perpetuo de la capellanía de misas que fundó Andrés de Vandaelvira en Villacarrillo, su bisabuelo, y dijo que está vacante dicha capellanía por haberse casado en la ciudad de Lima de la provincia del Perú de Indias, Andrés de Vandaelvira, capellán de ella, y el nombramiento toca a don Alonso de Vandaelvira como tal patrono, y como el Ldo. Juan de Vandaelvira, su tío, clérigo de evangelio, nieto del fundador, le corresponde, lo presentó por capellán perpetuo”.

Sin embargo, la capellanía se adjudicó a su pariente, Juan Marín de Vandaelvira, nieto de Juan de Vandaelvira y bisnieto de Andrés, por renuncia expresa del Vandaelvira de Sevilla, a quien tal vez no interesaba dejar dicha ciudad para desplazarse a Villacarrillo.

Y aunque no seamos amigos de conjeturas, pensamos que el clérigo de evangelio de Sevilla, nieto de Andrés, pudo ser el Juan de Vandaelvira que antes trabajaba en Cádiz, pues antecedentes ya los hubo en la familia con Cristóbal de Vandaelvira, que dejó las obras para entrar en el claustro. Y en cuanto a su sobrino el doctor Alonso de Vandaelvira, cura del Sagrario de Sevilla, bien pudo ser hijo de aquel Alonso nombrado maestro mayor de las obras de la ciudad de Cádiz.

Y aún nos queda una curiosa nota de un Juan de Vandaelvira, tal vez el clérigo de evangelio de Sevilla, que lo hallamos interviniendo de testigo en el matrimonio de Francisco Tellez

con Isabel Malo de Molina, celebrado en la parroquia de la catedral de Jaén el día 23 de febrero de 1632.

Y digo que es curioso este detalle porque el contrayente era sobrino del canónigo obrero de dicha catedral, Francisco Tellez, y sobrino nieto de otro canónigo del mismo nombre que firmó el contrato de la custodia ejecutada por Juan Ruiz el "Vandalino", lo que da a entender que existía una fuerte relación de amistad entre los canónigos obreros de Jaén pertenecientes a la familia Tellez, y los descendientes de Andrés de Vandaelvira, el cual debió de trabajar en la catedral de Jaén en íntima hermandad con los expresados canónigos obreros o fabricanos.

* * *

Con lo expuesto terminamos la descendencia que hemos hallado de Andrés de Vandaelvira, que si bien reconocemos ser incompleta, como es corriente en esta clase de trabajos de genealogía, sin embargo supone un considerable avance en el estudio de su familia, habiendo procurado omitir las noticias publicadas sobre la misma, que no fuesen precisas para dar unidad de conjunto a la narración, a fin de no incurrir en repeticiones, y ceñirnos solo a lo original.

Por otra parte, podemos aportar por los datos recogidos, el conocimiento de una localización de la familia Vandaelvira en la comarca de la Loma, donde se establecieron y vivieron desde que vino Andrés, de Alcaraz. Así, encontramos a los Vandaelvira en Ubeda, Baeza, Villacarrillo, Sabiote, Torreperogil, Iznatoraf, Santisteban y el Castellar, pueblos donde esta familia de artistas dejó su huella permanente a través de los sillares magníficos de sus monumentos.

Además queda por estudiar la rama de los Vandaelvira sevillanos que hemos citado, y la que pudo fundar en Lima el nieto y tocayo de Andrés de Vandaelvira.

* * *

Para terminar este trabajo, damos una lista por orden cronológico, de los capellanes que disfrutaron la capellanía funda-

da por Andrés de Vandaelvira en Villacarrillo y que fueron los siguientes:

1.º El Ldo. Pedro de Vandaelvira, presbítero, cuarto hijo del fundador. Gozó la capellanía desde 1575 hasta los primeros meses de 1620 en que murió.

2.º Andrés de Vandaelvira, clérigo de corona, nieto del fundador. Estuvo en posesión de la capellanía desde el 13 de octubre de 1620, a 1644 en que dejados los estudios eclesiásticos, casó en la ciudad de Lima y renunció a ella.

3.º El Ldo. Juan Marín de Vandaelvira, presbítero, bisnieto del fundador. Fué nombrado capellán el 10 de febrero de 1648, y renunció a ella en 3 de octubre de 1699 por tener más de setenta años de edad, por sus continuos achaques e impedimentos de la vista que no le permitían atender la capellanía. Falleció en 10 de febrero de 1700.

4.º Alfonso Montoro Vandaelvira, canónigo de la insigne colegial del Castellar, cuarto nieto del fundador. Se le adjudicó la capellanía el 9 de mayo de 1700 y la tuvo en propiedad hasta su muerte acaecida en 1764.

5.º Andrés Joseph del Arco Uribe y Vandaelvira, 6.º nieto del fundador, nombrado capellán en 1764. Renunció a la capellanía por haber contraído matrimonio en Iznatoraf el 12 de septiembre de 1769.

6.º Fausto Francisco Rubio de la Chica Ulloa, colegial de San Felipe Neri de Baeza, nombrado capellán en mayo de 1770, extraño a la familia del fundador por no haber pariente que solicitase la capellanía. Murió en 1777.

7.º Cristóbal Contreras de la Torre, estudiante de Gramática en la Universidad de Baeza. No era pariente del fundador. Se le adjudicó la capellanía en 9 de febrero de 1778, y renunció a ella en 1793 por contraer matrimonio.

8.º Francisco de Paula del Arco y López, 7.º nieto del fundador e hijo de Andrés Joseph del Arco Uribe y Vandaelvira. Fué nombrado capellán el 9 de septiembre de 1794, y probablemente fué el último, hasta que se extinguiéron las capellanías por la desamortización de los bienes de la Iglesia.

HISTORIA





El jaenero al-Gazal: Yahya ben Hakam al-Bakri⁽¹⁾

Por Luis GONZALEZ LOPEZ

EN TRATOS CON EL RUISEÑOR Y LA ROSA

S IEMPRE ha constituido una preocupación mía —digamos, con mayor exactitud, una obsesión esperanzada— estudiar la figura literaria y los contornos políticos de un personaje importantísimo, jurista, poeta y diplomático, nacido en Jaén, de quien poco dicen los historiadores de la literatura arábigo-española: Yahya ben Hakam al-Bakrí. Tema éste difícil, aunque lleno de sugerencias encantadoras para un lírico tenazmente aferrado a su *yo* inmeritorio, pero audazmente sensible al contacto de las formas poéticas o de las vidas humanas que dejaron huellas de amor, de intriga, de aventura romántica en el seguro de la posteridad.

Razones de indudable convencimiento me movieron, además, a no rehusar el propósito inicial: de una parte, rectificar errores abiertamente difundidos en publicaciones notables, y, de otra, demostrar que en los cielos y los suelos claros de Jaén han existido siempre luces de ingenio poderoso—hombres, autores, artistas, guerreros, poetas, sabios, diplomáticos, políticos..., valores, en fin—capaces de conquistar la fama.

(1) Discurso de Ingreso en el Instituto de Estudios Giennenses.

Me adelanto a justificar estas razones. Asistimos a un gran acontecimiento de rehabilitación nacional. No bastan las urgencias del quehacer material para alcanzar las metas propuestas; es preciso que la tarea común—el trabajo que los españoles nos hemos impuesto, vigilantes de nuestro deber—se acompañe al ritmo creador de las indagatorias formales. Hemos de buscar nuevas fuentes de riqueza en orden a la superación de nuestra economía. Ciertamente. De tal manera que, en este punto, la imaginación nos impulsa a remover y actualizar sencillamente la ya milenaria fábula de Prometeo.

No se diga, como algunos escritores de nueva promoción propalan, que hay que abandonar las antiguas ficciones poéticas por inútiles para la realidad doliente y cruda de nuestro tiempo. Pudiéramos repetir, absortos en la contemplación de un ideal soñado, que los viejos mitos no han muerto, que seguirán influyendo en los destinos humanos y que abrirán, a cada momento que la fantasía los evoque, nuevos horizontes en el ancho paisaje de las actividades soberanas que los individuos y los pueblos tengan al alcance de sus inteligencias. Todos esos viejos mitos—al parecer, ya jubilados—resurgen “en los más profundos y fecundos estratos del alma humana” donde se hallan sepultadas sus raíces, porque “cuanto hay de misterioso en la entraña de la vida palpita en sus ficciones”.

Titán mitológico, Prometeo roba al Sol algunas hebras de su cabellera incandescente para encerrarlas en un tallo hueco de férula y así poder ofrecerlas, como poderoso talismán, a la Humanidad encadenada a la esclavitud de un medio hostil y bárbaro de naturaleza inferior, rudimentaria y material. Preside su acción la grandeza de una conquista—la del fuego—que ha de sacar de su proscripción a los mortales, poniéndoles en camino de que sus fuerzas espirituales ignoradas sojuzguen a todos los poderes vengativos, representados en la fábula por la soberbia y el rencor de Júpiter. No pudo éste soportar que la materia quedara subyugada al éxito de Prometeo y entonces el titán del cetro de oro fué encadenado “con argollas de cobre a una roca del Cáucaso”. Sobre el azote cruel de las aguas y los aires furiosamente precipitados contra su cuerpo desnudo, “un buitres desgarraría y devoraría las entrañas del héroe”, al sol hiriente,

y "cuando cayesen las sombras de la noche, las vísceras roídas volverían a crecer para, a la mañana siguiente, ofrecerse, rojas y cálidas, a la voracidad tenaz".

Hércules puso término al feroz tormento de tantos y tantos años, libertando a Prometeo, luego de matar con las flechas de su arco al buitre insaciable, si bien condenado a llevar a ras-tras de su pie un pedazo de la roca que le sirviera de guarida.

Demos a la fábula, siempre original, siempre nueva, pese a las decepciones de la fantasía, el escenario de nuestra vida interior. Prometeo ha engendrado muchos hijos que reparten por el mundo conocido las aspiraciones del bienestar y del progreso universales. Cada pueblo, cada haz de pueblos; cada sociedad natural y política organizada para cumplir unos fines comunes en su área vital, geográfica, histórica, anhela utilizar las hebras áureas que el titán arrancara al Sol para darlas, encerradas en un tallo hueco de férula, a los hombres en señal de poder sobre las fuerzas oscuras de la materia. A su imperio nacen las auro-ras de cada día; el hombre medita que es algo más que un pobre animal sujeto a las miserias y servidumbres de la tierra; aspira a sacar de ella, penetrándola con afanes de pensamiento y de trabajo, las energías soterradas... aguas, minerales, frutos que habrán de colocarle en situación de prosperidad futura; pugna, en fin, por descorrer el velo del Enigma, elevándose a las altu-ras desde su condición humilde. "En la evolución de la vida, desenvolviendo la *necesidad de ser* que es la vida misma, apareció el hombre. Apareció, agente de lógica, creador del *instru-mento* y de la *palabra*, dotado de iniciativas sorprendentes que, en el transcurso de los siglos, acrecen sin cesar su poder, ya por el progreso lento, ya por inventos admirables", escribe Henri Berr al frente de una gran obra de Luciano Febvre, catedrático de la Universidad de Estrasburgo, intitulada *La Tierra y la Evo-lución Humana*. Y así es, exactamente, cualquiera que sea el ángulo de observación filosófica en que nos situemos, cómo pue-de comprenderse que esa "*necesidad de ser* que es la vida mis-ma" impele al hombre —al hombre y a la sociedad en que cen-tra su actividad creadora —a salirse de su propia costra para utilizar, en provecho de la comunidad social, la antorcha de fue-go que le diera Prometeo.

De nada le valdría, no obstante, la majestad de su poder si no hiciera posible el empuje de las energías espirituales sobre el quehacer material. Roturar terrenos, plantar árboles, sacar a flote inagotables veneros, forjar industrias en la extensión de los agros nacionales, cansados de soledad y desamparo; edificar, construir, llenar de sol y de alegría cristiana los suelos irreudentos... tarea es que el sujeto de la Creación ha de cumplir en favor de la Humanidad frente a la ceguera regresiva de quienes pretenden hallar el bien destruyéndolo a ramalazos devastadores.

Por fortuna, ese es el desvelo que la hora prima ha señalado en el cuadrante solar de España. Todos a una, como hormigas laboriosas en hormiguero febril, allí donde el deber y la geografía peninsular determinen un puesto de trabajo para cada uno de nosotros. Y nuestra geografía y nuestro deber están aquí, en este sufrido pedazo de la Patria que se llama Jaén —la Capital y los pueblos—, no sólo rincón amado donde las abejas de Virgilio destilan mieles en el ramaje de los olivos bíblicos, sino foro y ágora, liceo y campamento, bastión y frontera, monograma de Cristo y ancho hogar en el que la familia católica se unge con el óleo de sus campos.

Disculpad la digresión. Estoy en tratos con el ruiseñor y la rosa y, a veces, dejo vagar el alma a su placer. He pensado que Jaén, que ya figura en lugar preferente de las cátedras libres en que el pensamiento rector de las disciplinas intelectuales se cultiva, ha de promover introspecciones ilusionadas y tenaces para conocer —en afanosa búsqueda de papeles y documentos antiguos— su verdadera historia; ha de empeñar su nombre en la revelación de personas y cosas injustamente olvidadas. La Historia, en general, se construye con las aportaciones de la crónica local. Bien está que manejemos un río, un pantano para la fertilidad de una comarca estéril; o que hagamos arbolado prometedor en un calvero con perspectivas estéticas forestales o pastorales. La razón de existir así lo exige; de existir, no a la manera vegetativa de un ser puramente orgánico, necesitado de nutrición para sostenerse, sino en prenda de soberanía para ganar riqueza y bienestar, arrancándole a la Naturaleza sus secretos. Pero yo me pregunto: “¿Es esa nuestra única misión?”

¿No somos columnas de iluminación en la sombra, dueños de un alma pensativa y gozosa, señores y muy señores de nuestro albedrío?" En la tabla de los valores humanos casi ninguna grandeza material marca su cifra. "El verso célebre en que el esclavo de la escena antigua afirmó que, pues era hombre, no le era ajeno nada de lo humano, forma parte de los gritos que, por su sentido inagotable, resonarán eternamente en la conciencia de la Humanidad", ha sentenciado, en su famoso *Ariel*, José Enrique Rodó; y luego añade, en su formidable discurso a la juventud de América: "Cuando el sentido de la utilidad material y el bienestar domina el carácter de las sociedades humanas con la energía que tiene en la presente, los resultados del espíritu estrecho y la cultura unilateral son particularmente funestos a la difusión de aquellas preocupaciones puramente ideales que, siendo objeto de amor para quienes les consagran las energías más nobles y perseverantes de su vida, se convierten en una remota y quizá no sospechada región para una inmensa parte de los otros. Todo género de meditación desinteresada, de contemplación ideal, de tregua íntima, en que los diarios afanes por la utilidad cedan transitoriamente su imperio a una mirada noble y serena tendida de lo alto de la razón sobre las cosas, permanece ignorado, en el estado actual de las sociedades humanas, para millones de almas civilizadas y cultas a quienes la influencia de la educación o la costumbre reduce al automatismo de una actividad en definitiva material. Y bien, este género de servidumbre debe considerarse la más triste y oprobiosa de todas las condenaciones morales".

A salvarme de ella consagré mis aficiones y mi temperamento desde muy temprana edad; y hoy, ya con demasiadas canas blanqueándome el cabello, sigo en tratos con el ruiseñor y la rosa; quiero decir que me siento insobornablemente inclinado al diálogo de la belleza, al cultivo de los intereses del espíritu, antes que a los imperativos de la razón práctica.

Por ello, vuelto de cara a Jaén, imito, en su servicio, la suerte de Cleanto. "La escuela estoica —apunta Rodó—, que iluminó el ocaso de la antigüedad como un anticipado resplandor del Cristianismo, nos ha legado una sencilla y conmovedora imagen de la salvación de la libertad interior, aun en medio de los

rigores de la servidumbre, en la hermosa figura de Cleanto, de aquel Cleanto que, obligado a emplear la fuerza de sus brazos de atleta en sumergir el cubo de una fuente y mover la piedra de un molino, concedía a la meditación las treguas del quehacer miserable y trazaba con encallecida mano, sobre las piedras del camino, las máximas oídas de labios de Zenón. Toda educación racional, todo perfecto cultivo de nuestra naturaleza, tomarán por punto de partida la posibilidad de estimular en cada uno de nosotros la doble actividad que simboliza Cleanto."

Idealista irreprimible, he dejado mi quehacer cotidiano ("Ganarás el pan...") para entregarme a una labor de síntesis poética en la que juegan, tanto los ardides de la imaginación, como las realidades del Islam en la morisca Jaén: una especie de cuento oriental grávido de bellezas literarias extraídas de su fondo sobre el que perfila su silueta al alfaquí Yahya ben Hakam al-Bakrí, "árabe oriundo de Jaén, al que en su juventud habían dado el apodo de al-Gazal, "la gacela", por su esbeltez y belleza", según literalmente expresa Lévi-Provençal, profesor insigne de la Sorbona y director del Instituto de Estudios Islámicos de la Universidad de París, en su magna y recentísima obra maestra *Historia de la España musulmana* (traducción e introducción hechas por el catedrático de árabe de la Universidad de Madrid, don Emilio García Gómez, tomo IV de la monumental *Historia de España* que dirige don Ramón Menéndez Pidal).

Y en ella y a su autor, Levi-Provençal, hemos de referirnos con alguna frecuencia en este estudio, ya que "el eminente profesor de la Sorbona es el verdadero sucesor del gran Dozy y el que va llevando a cabo los proyectos ensoñados por Cordera", en opinión de García Gómez, y "una vida todavía no larga, pero sí fecundísima, dedicada casi por entero a la historia del Occidente musulmán; una feliz estrella que le ha consentido hacer descubrimientos sensacionales; la posesión exclusiva de algunos de estos nuevos y preciosos documentos; una montaña de ediciones, traducciones y monografías, más algunos libros de síntesis, redactados con raras seguridad y maestría, le aseguran en este campo de los estudios hispano-árabes una superioridad indiscutible."

LA CASIDA Y EL ZEJEL

ANTES del Emirato, los más antiguos cantos árabes henchían sus venas líricas con las hazañas de los guerreros. Nada podía frenar el corcel desbridado del valor en la pelea del beduino, y los poetas dedicaban, ya sus composiciones estróficas, ya sus descripciones libres, a exaltarlo en las acciones bélicas, en aventuras y correrías por el desierto. Confirma este aserto el gran arabista, ya extinto, don Angel González Palencia, en su manual —“manualito” le llama Lévi-Provençal— de *Historia de la Literatura árábigo-española*, al ofrecer esta muestra de la poesía de Antara, cantor y guerrero anteislámico:

“¡Cuántas veces he dejado tendido sobre el polvo al marido de una mujer bellísima, abriéndole las venas del cuello por una herida semejante a un labio hendido!

Mi mano le prevenía por un golpe rápido, y su sangre corría roja como el jugo del drago.

Hija de Malic (Abla), pregunta a los caballeros, si no conoces mis hazañas.

Ellos te dirán que yo estoy siempre montado en un caballo de alta talla, veloz y cubierto de numerosas cicatrices.”

Siempre, en los temas de la poesía anteislámica, vibra el nervio de las batallas “que los narradores —dice Ribera— divulgaban por calles, plazas y caminos”, propagándolas ininterrumpidamente la tradición oral a compás de los instrumentos musicales. Ni siquiera pudo restarles Mahoma brío, colorido e independencia a esos poemas; los historiadores afirman que, no obstante ser autor de algunas *suras* afortunadas, “no tenía temperamento poético” y, lo que es peor, “atacó la poesía, considerando que el demonio agitaba a los vates.”

Andalucía, en ésta como en tantas otras presencias de su espíritu sutil, marcó su influjo personal en las tendencias poéticas predominantes e incorporó a ellas una lírica pletórica de

imágenes extraídas del encanto de nuestros jardines y riberas, de las bellezas del campo lujuriente, de los mil atractivos del paisaje, dulzuras, apasionamientos, sentimentalismo, ensueños... todo lo que el Barón de Sckack anota, con certera observación, en su *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* y todo lo que el complejo espiritual de la región pudiera tener de común con el hechizo oriental.

Surge la poesía arábigo-española al contacto del Islam con el alma andaluza; y no sólo la poesía, sino el saber andaluz en toda su plenitud. Tuve ocasión de establecer cordial y ancho diálogo con un verdadero defensor de la cultura andaluza, no un intelectual impertinente con vanidad de hombre superior, sino el estudioso, el meditativo que centra su atención constante en el examen amoroso de las cuestiones que suscita el conocimiento de un hecho histórico transcendental. Blas Infante, escritor de justa notoriedad, legista y polémico, poeta y buen hablador de filosofías musulmanas, discutía conmigo, en tono menor, de lo que, en realidad, llegó a constituir su casi única obsesión: determinar el matriarcado de la cultura andaluza, de preferencia la arábigo-hispana. Acaso el entusiasmo contagioso de aquel buen amigo le llevara a exageraciones incompatibles con una crítica severa; el mismo entusiasmo del alemán Schack, que enfrió nuestro Valera al traducir su obra renombrada, en 1881, con estas palabras de *Advertencia preliminar*: "Siempre he creído que toda gran civilización nace, crece y vive entre los pueblos que llaman de raza indo-germánica, y, en particular, entre los que habitan en Europa, sobre todo en el Mediodía: en Grecia, Italia, España y Francia. Sólo un pueblo de otra raza, un pueblo singular, los judíos, compite con los pueblos europeos, y aun descuella por su inteligencia, influyendo de un modo enérgico, poderoso y bienhechor en el progreso humano. —En los árabes veo poco o nada original, y no hablo del carácter, sino de la inteligencia, salvo la poesía ante-islámica, bárbara y ruda por los sentimientos, refinada, culterana y falta de todo ideal. Su filosofía, su ciencia, casi toda su cultura, y hasta cierto punto su poesía misma, posterior al islamismo, me parecen, como el propio islamismo, un reflejo y un trasunto del saber de los judíos y de las

civilizaciones de los pueblos indo-germánicos: en Oriente, de los indios y de los persas. Grecia influyó también, con extraordinario brío, en el desarrollo intelectual de los musulmanes; sin Aristóteles y Platón, acaso nunca los musulmanes hubieran filosofado; sin Hipócrates y Galeno, no hubieran tenido buenos médicos; ni hubieran comprendido nada de las ciencias exactas y naturales, sin Euclides, Ptolomeo y el ya mencionado Estagirita.”

Niega don Juan Valera que en las artes hayan tenido los árabes nada propio, excepto su arquitectura. “Aunque yo me admiro de la Alhambra y de la mezquita de Córdoba, mi entusiasmo no raya muy alto —dice—. No lamento y deploro tanto como otros el que se haya levantado un templo cristiano en el centro de la soberbia fábrica de Abderrahman. Todavía me parece aquel templo cristiano más noble y hermoso que el arábigo que le circunda, y los primores de la celebrada capilla, vulgarmente llamada *del Zancarrón*, no llegan, en mi sentir, a los primores de la sillería del coro, ni a la gracia y belleza de uno de los púlpitos.” ¡Qué lejos, entonces, el glorioso novelista de lo que escribiera, andando el tiempo, un andaluz de cepa, González Anaya, en su archifamosa novela *Los naranjos de la Mezquita!* “Siglos y siglos, en los mármoles que aún se conservan —tal vez, únicos— de aquel recinto religioso, prosteronáronse por millones los hijos de Alah, reverentes; pero ¡ay!, ya nadie se aproxima a rezar sus azalas, con el semblante entre los cuencos de las manos, sino a profanar sus bellezas a la husma de profanas curiosidades: beocios de Cook, con su Baedeker, corán moderno de las rutas, y campesinos que lamentan el abandono incomprensible, la falta de altares y santos en aquellas capillas resplandecientes, donde las gemas, los mosaicos, los arabescos de colores, las esbeltas columnas rojas y verdes con los capiteles de oro, y cuanto decora sus muros y sus techumbres, perpetúa el arte y la riqueza del Califato.”

Pudiera pensarse que los orientalistas —nuestros arabistas más significativos, Gayangos, Conde, Codera, Ribera, Asín Palacios, González Palencia, García Gómez...— exageran las medidas al hablar, como lo hacen, de la cultura de los árabes andaluces. El mismo Valera, descontentadizo y exigente, no

se opone a la civilización arábigo-hispana en todas sus manifestaciones; lo que entiende es que "esta civilización debe mucho a la influencia inspiradora del cielo de Andalucía y a la raza que antes de la conquista habitaba allí." Y aún más, digamos con unos intrépidos admiradores del alma andaluza, Carlos y Pedro Caba, en su *Andalucía: su comunismo y su cante jondo*: "La magnífica cultura arábigo-española no esplende con su exponente máximo hasta los siglos XI y XII, es decir, tres o cuatro siglos después de la irrupción de los musulmanes en España, tiempo bastante para que la fermentación andaluza corrompiera y transformara la cultura invasora, asimilándose, claro está, muchas de sus características. En ese intercambio, ambas culturas se desdibujan un poco para conjugarse. La separación entre los imperios musulmanes del Oriente y Occidente no era ya sólo un hecho político, sino también social y de razas, es decir, desgajamiento en una cultura de ramas que han de transplantarse como esquejes a terrenos ya sedimentados por otras. Así se explica que en la batalla en que fué vencido El-Elá (general de un califa abásida) no se llaman, por los autores arábigos, árabes de los soldados de Abderrahmán, sino andaluces. Porque andaluza era ya toda la cultura llamada arábigo-española. Y ello es muy explicable. Los árabes trajeron a España pocas mujeres; hubieron, pues, de tomarlas entre los indígenas del país colonizado, por lo cual los árabes españoles atenuaron desde el principio su pureza aborígen. Desde el principio, decimos, porque al casar Abdela-zís con Egilona, viuda del rey don Rodrigo, se da el primer injerto conocido arábigo-español. Poco a poco ambas razas se enlazan y confunden. Esposas de emires y califas fueron españolas y específicamente andaluzas a lo largo de ocho siglos de convivencia."

No limitaría las dimensiones de este trabajo el examen dilatado de las varias causas determinantes de esas mutuas influencias estudiadas por los historiadores, entre ellos Guichot y Dozy, al apreciar el hecho de una cultura andaluza ya preexistente cuando el Islam hizo su aparición en España; nuestro propósito sólo actúa en un campo concreto de exploración que se contrae a la poesía lírica. Aunque bien pudiéramos recordar

al más joven y talentudo de nuestros arabistas modernos, García Gómez, en sus *Poemas arábigo-andaluces*: "En todo problema relativo a la España musulmana es preciso contestar previamente a esta doble pregunta: ¿Qué dió el Islam a Alandalus?; y esta otra: ¿Qué dió Alandalus al Islam? En poesía, la respuesta es fácil, España dió al Islam su lírica propia...: la de los zéjeles y moaxahas... Y el Islam dió a España su lírica clásica, la casida del desierto." ¿Qué vienen a ser, aun en la actualidad, no obstante los períodos de deformación a que asistimos, esas formas poéticas, en parte desusadas, en parte conservadas? Para nosotros tiene especial importancia que Mocádem Benmoafa, el de Cabra (el Ciego), fuera "el primero que compuso poesías de la medida o clase de las *moaxahas* en nuestro país (Andalucía)" en versos cortos "semejantes a los hemistiquios de la métrica árabe." Composiciones en que "alternan las rimas a modo de *collar formado por dos líneas de perlas de distintos colores*", define González Palencia, haciendo constar que este género de poesía, "desdeñada, al principio, por los clasicistas, popular, escondida en el harem y en las bajas esferas sociales, se hizo, al fin, literaria." Literaria, si se quiere para uso de rebuscadores y eruditos, recelosa, a través de sucesivas transformaciones, de los elementos temáticos que entraban en su constitución como procedentes de la lengua romance.

Nadie con mayor autoridad que don Julián Ribera ha descubierto las influencias latentes de la lírica musulmana en la poesía andaluza, gracias a la exuberante imaginación del árabe típico y a su innata inclinación a la música, sentida "como una necesidad catártica de su alma atormentada." En *El Cancionero de Abencuzmán* ha demostrado el maestro de los arabistas españoles que todas las formas poéticas medievales se alimentan de la lírica andaluza, hecho no desmentido por Lévi-Provençal en conferencia dada a este propósito, en 15 de marzo de 1948, en el Instituto Francés, de Madrid; y aún más, ha probado aquél que no es, como afirmaba Menéndez y Pelayo, el sistema lírico provençal el más antiguo en los orígenes de la lírica europea. "Todo lo que la música significa para el árabe está revelado con deslumbrante claridad en *Las Mil y*

Una Noches," leemos en *El Legado del Islam*, capítulo que firma Farmer, de la Universidad de Glasgow; y añade todavía: "El canto ha sido siempre apreciado de un modo más sensible por los árabes que la música instrumental. Su gusto apasionado por la poesía fué, hasta cierto punto, la causa determinante de ello, aunque el concepto jurídico, que miraba con desagrado la música instrumental, contribuyó también a la preferencia. Entre las formas poéticas del canto musical estaban, además de la oda o *qasida*, muchas composiciones cortas, tales como la *qutá* o fragmento, el *ghazal* o canción amorosa y la más popular *mawal*. En Occidente se introdujeron después otras formas poéticas, como el *zajal* y el *muwashsh*." Exactamente el zéjel y la moaxaha, sistema inventado por Mocádem Benmoafa, el de Cabra (el Ciego), a que antes nos hemos referido.

Y bien, el zéjel —149 contiene *El Cancionero de Abencuzmán*— se caracteriza por su factura popular, sus estrofas simétricas y el estribillo que las entona. "Cantarecillo típico", como lo juzga González Palencia, "villancico fronterizo de Andalucía", según lo clasifica Rodríguez Marín, es lo cierto que a nosotros nos interesa conservar el más rico, el más armonioso, el de mayor belleza reiterativa que conocemos, verdadero cuadro plástico de las costumbres agrícolas del Jaén medieval.

*"Tres moricas me enamoran
en Jaén:*

Axa y Fátima y Marién.

*Tres moricas tan garridas
iban a coger olivas,
en Jaén,*

Axa y Fátima y Marién.

*Y hallábanlas cogidas,
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas,
en Jaén,*

Axa y Fátima y Marién."

Sígase y dígase "moricas" y no "morillas", como sabiamente rectifica mi venerado maestro, ya extinto, don Francisco

Rodríguez Marín, a cuya autoridad indiscutida me remito; y no han de apuntarse razones lingüísticas para comprender que la forma desinencial *ico-ica* es más connatural en Jaén que la de *illo-illa*.

El Cancionero de Palacio, editado por Barbieri, recoge el cantar popular, conocido como procedente del acervo poético anónimo del siglo XV, al modo corriente y vulgar, por *Las tres morillas*, del que podemos ufanarnos; tanto más, cuanto que él, y no otro, sirvió al arabista Ribera “de hilo conductor en el estudio histórico de la música medieval.” Después volveremos sobre sus posibles antecedentes y semejanzas, dejando, no obstante, bien sentado ahora que no sólo se cantaba en España durante el siglo XVI, sino que hoy —en Jaén, al menos— lo guardamos como una antigua joya de precio o un vino mulso y lo aireamos también, frecuentemente, con la gracia de lo típico, de lo autóctono en nuestro mundo local.

Es, pues, un hecho históricamente probado que Alandalus dió al Islam su lírica propia, la de los zéjeles y moaxahas, y, en cambio, recibió de aquél la clásica de las casidas, “en las cuales —explica Adolfo Federico de Schack— el poeta convida a uno o más amigos, que le acompañan en su peregrinación, a lamentarse con él sobre el suelo dichoso, ya abandonado, donde moró su amada.” Y es que “en el antiguo arte poético del desierto, con sus descripciones convencionales hechas en lenguaje pulido, símiles conceptuosos, metros complejos y rima impecable (porque el árabe fué la primera de las lenguas occidentales que insistió en la rima perfecta como elemento esencial de la poesía), cada oda se iniciaba como un lamento por la marcha de algún ser amado cuya memoria se evoca al volver a visitar determinado lugar del desierto”, comenta Gibb, profesor de árabe en la Universidad de Londres, utilizando precisiones como ésta: “Las imágenes atrevidas y sensuales de amor material dominan la poesía islámica, lo mismo árabe que persa.” Almas decepcionadas que cantan la pasión viciosa o heroica del beduino, o los raptos de amorosa locura, o el placer ido, o la ausencia de la belleza licenciosa y desnuda, o la pérdida del bien real que más se adoraba. Ambas composiciones de acento elegíaco como las que hizo en prisiones el infor-

tunado rey Al-Motamid, de Sevilla, o semejantes a las que Abul-Beka, de Ronda, dedicara a la caída más o menos próxima del Islam en España, luego de rendirse Córdoba y Sevilla al empuje militar de San Fernando.

*“Cuanto sube hasta la cima,
desciende pronto, abatido,
al profundo.*

*¡Ay, de aquel que en algo estima
el bien caduco y mentido
de este mundo!*

*En todo terreno ser
sólo permanece y dura
el mudar.*

*Lo que hoy es dicha o placer,
será mañana amargura
y pesar.*

*Es la vida transitoria
un caminar sin reposo
al olvido;
plazo breve a toda gloria
tiene el tiempo presuroso
concedido*

.....
*¿Con sus cortes tan lucidas,
del Yemen los claros reyes
dónde están?*

*¿En dónde los Sasanidas,
que dieron tan sabias leyes
al Irán?*

.....
*Montes de escombros y desiertos,
no ciudades populosas,
ya se ven.*

*¿Qué es de Valencia y sus huertos?
¿Y Murcia y Játiva hermosas?
¿Y Jaén?*

¿Qué es de Córdoba en el día,

donde las ciencias hallaban
noble asiento,
do las artes a porfía
por su gloria se ufanaban?
¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
que el Betis fecundo baña
tan florida?

.....

Allí doncellas gentiles.
que al andar perlas y flores
esparcían,
para faenas serviles
los fieros conquistadores
ofrecían.

Hoy en lejana región
prueban ellas del esclavo
la amargura,
que destroza el corazón
y hiere la mente al cabo
con locura.

Tristes lágrimas ahora
vierta todo fiel creyente
del Islam.

¿Quién su infortunio no llora,
y roto el pecho no siente
del afán?"

González Palencia habla en su *Historia de la Literatura árabe-española* de la fama y la popularidad que alcanzó esta casida, a causa de las cuales se "le adicionaron estrofas, en épocas posteriores, para lamentar la pérdida de otras ciudades, sobre todo en el reino de Granada", casida que tradujo don Juan Viera "en el mismo metro que las célebres *Coplas* de Jorge Manrique, y señaló la coincidencia en algunos pasajes." Afirmaba, además, el gran polígrafo que el autor de las *Coplas* "hubo de conocer e imitar los versos del poeta árabe-rondeño."

CON EL RUMOR DEL AGUA...

HE querido refrescar con estas generalizaciones la memoria de un pretérito ya tan lejano que casi no tiene vida en el recuerdo. Claro es que a manera de pórtico por el que vamos a penetrar en el verdadero ámbito de este empeño gozoso: situar al jaenero Yahya ben Hakam al-Bakrí (770-864), llamado al-Gazal por su belleza; seguirle en sus triunfos y caídas durante la principesca exultación de la corte de Abd al-Rahman II (822-852); rescatarle de confusiones históricas y vincular a la morisca *Geen* una gloria de la que poco se ha dicho hasta la fecha aun por los arabistas de más acusada personalidad.

Sería necesario espigar verdades en la que muchos investigadores llaman pomposamente civilización árabe para concluir que es más el brillo, el aparejo externo, la exhibición decadente de lo supérfluo que la hondura de las cosas. Habla Foxá de los tres sonidos dulces de que gustaban los árabes, para el oído del hombre: el del agua, el del galope del caballo y la risa de la mujer. Pensamiento de poeta que rima con la luz y el color de que quisieron revestir sus imágenes los hijos de Alah; si bien no es cierto que los árabes ensancharan los dominios de nuestro lenguaje, sino con palabras bonitas, "como quien echa azúcar sobre un pastel", al decir de Pemán, el que hace notar que casi todas las voces que aquéllos dejaron en nuestro idioma latino "son nombres de colores, de flores, de perfumes, de cosas de lujo y adorno"; ni es exacto que los árabes enseñaran a los españoles a cultivar y regar la tierra. "Lo único que en este punto trajeron los árabes fueron algunos cultivos raros y de lujo, como la caña de azúcar, la granada, la higuera o el azafrán"; y "lo que tiene de española y lo que tiene de árabe la brillante civilización del Califato de Córdoba, está en esa misma relación de importancia: español es el vino, el aceite o el pan de que nos alimentamos y vivimos; árabe es el azúcar del postre, la esencia del pañuelo o la flor del ojal."

Siempre lo supérfluo, lo accidental, lo accesorio en la viva estampa de un esplendor de leyenda oriental que, al hacerse faus-

to y riqueza con los emires y califas cordobeses, retrotrae la visión de sus escenas deslumbrantes, poéticas y cortesanas, a las magnificencias de Bagdad y Damasco. Poco más de treinta años reina Abd al-Rahman II y asombra que un soberano de carácter tan débil y enfermizo fuera designado por el pueblo con el sobrenombre de *Al-Mudhajar* (vencedor feliz). Amante de la poesía, "se dejó guiar en su vida por el alfaquí Yahya, por la sultana Tarub y por el músico Ziriab", registra González Palencia, confirmando textos de las crónicas árabes y latinas, si bien a esta impresión sólo le concede Lévi-Provençal un crédito limitado; y Joaquín Guichot, en su *Historia General de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta 1870*, subraya: "La paz que a la sazón disfrutaba Andalucía fué bien aprovechada por el magnífico emir. Cuenta uno de sus historiadores que en aquel tiempo mandó Abderrahmán construir hermosas mezquitas en Córdoba; edificó alcázares en las principales ciudades de España; reparó los caminos; construyó las ruzafas a orillas del río de Córdoba; dotó las *madrisas*, o escuelas públicas, y mantenía de su peculio 300 huérfanos en la de la aljama de su capital. En las horas que robaba a los negocios graves del Estado, se entretenía con los sabios y buenos ingenios que había en su corte, que eran muchos; y, por último, que era muy liberal y dadivoso, y gastaba mucho con sus esclavas a quienes regalaba joyas de inestimable valor."

Este es el momento que elegimos para sacar de su largo anonimato a Yahya ben Hakam al-Bakrí, el personaje de Jaén que las relaciones pintan como un dechado de belleza varonil. Nótese que el apodo al-Gazal (la gacela) tiene reminiscencias de *ghazal*, canción amorosa de la lírica musulmana, lo que muy bien pudiera haber influido en su popularidad cerca de la corte del emir, tanto más que sus inspiraciones poéticas, rivales de aquél, y aun sus ironías y sarcasmos, le ganaban admiraciones femeninas casi siempre en trances de licenciosas aventuras. ¡Lástima que la falta de manuscritos árabes traducidos a nuestro romance nos impida probar este indicio! Guichot ya se quejaba, en su tiempo, de no hallar otros testimonios escritos dignos de fe que la colección de historias *Akhbar-Madjamua*, curioso documento árabe del siglo XI, y *Maqqari*, traducido por don Pascual Gayan-

gos. La fuente de toda información auténtica relativa a personas y cosas de aquella época estaba en este autor, hoy ya superado por Lévi-Provençal, gracias a sus sensacionales descubrimientos modernos, entre ellos la crónica del cordobés Ibn Hayyan.

No sólo se dejó guiar Abd al-Rahman II por el alfaquí Yahya, la sultana Tarub y el músico Ziriyab, sino también por un eunuco, Nasr, según Dozy, que afirma su referencia en Maqqari. "Jamás la corte de los emires de España —dice— había sido tan brillante como durante el reinado de Abderrahman II, hijo y sucesor de Alhaquen. Entusiasmado de la soberbia prodigalidad de los califas de Bagdad y de su vida de pompa y ostentación, se rodeó de numerosa servidumbre. Embelleció la capital, empleando grandes sumas en la construcción de puentes, mezquitas, palacios y vastos y magníficos jardines a los cuales afluían, canalizados, los torrentes de las montañas. Gustaba también de la poesía, y si los versos que hacía pasar por suyos no siempre lo eran, al menos recompensaba generosamente a los poetas que le ayudaban. Además era dulce, accesible y bondadoso hasta rayar en débil. Aun viendo por sus propios ojos que sus servidores le robaban, no los castigaba. Durante toda la vida se dejó dominar por un faquí, por un músico, por un eunuco y por una mujer."

De todos ellos, el de más relieve, a no dudarlo, es nuestro héroe, al-Gazal, sin que los demás, por esto, dejen de merecer la consideración de los historiadores, sobre todo Ziriyab. ¿Cómo se perfilan estos cuatro elementos dispares y por qué se encuentran instalados, a título de factores influyentes, en la corte de Abd al-Rahman II? Faltan informaciones veraces; pero algunos pormenores de interés —casi de interés novelesco— divulgan los textos, suficientes para tener idea del grado de preponderancia que alcanzaron en el favor del poderoso omeya, a saber:

LA SULTANA TARUB

MUY inspiradas páginas dedica Schack, en su *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, traducción del alemán por don Juan Valera, a cantar las excelencias de la vida libre de las mujeres en nuestro país durante la dominación musulmana. "En toda la cultura intelectual de su tiempo tomaban parte las mujeres, y no es corto el número de aquéllas que alcanzan fama por sus trabajos científicos o disputando a los hombres la palma de la poesía. Tan alta civilización fué causa de que se les tributase en España una estimación que jamás el Oriente musulmán les había tributado. Mientras que allí, con raras excepciones, el amor se funda sólo en la sensualidad, aquí arranca de una más profunda inclinación de las almas y ennoblece las relaciones entre ambos sexos. A menudo el ingenio y el saber de una dama tenían tan poderoso atractivo para sus adoradores, como sus prendas y hechizos corporales; y una inclinación común a la poesía o a la música solía formar el lazo que ligaba dos corazones entre sí." Esto dice Maqqari y copia Adolfo Federico de Schack, el que anima su vigorosa pintura de la mujer andaluza a tenor de lo que sigue: "En testimonio de lo dicho, los cantos de amor de los árabes españoles manifiestan, en parte, una pasmosa profundidad de sentimientos. Algunos respiran una veneración fervorosa de la mujer a la cual era extraña la Europa cristiana de entonces. En los movimientos y voces del alma de estos cantares se halla una mezcla de blandos arrobos y de violentas pasiones que recuerdan la moderna poesía por el melancólico amor a la soledad y por la extática y soñadora contemplación de la Naturaleza.— Con todo, un extraordinario esplendor de colorido y otras muchas calidades nos hacen pensar en el origen oriental de estos cantos. Transportémonos por un momento, a fin de conocerlos mejor en su esencia y propiedades, bajo el hermoso cielo de Andalucía donde nacieron. Anochece; la voz del muecín se ha oído, convocando para la oración; los fieles entran en las mezquitas; el silencio reina sobre el cerro a orillas del río; su peñascosa cima está coro-

nada por las almenadas torres y chapiteles de un alcázar; con los últimos resplandores del sol brillan los dorados alminares de la ciudad; las sombras de los cipreses se proyectan con más extensión; por los arcos de herradura de los ajimeces se percibe movimiento; por entre las rejas se ven vagar blancos velos; y, murmurando y alzándose por cima de las copas de los granados, se oye subir del valle el sonido de un laúd. Una voz canta..."

Hagamos abstracción de cuanto nos rodea en ese delicioso instante tan eterno como fugaz. La voz que canta es la del poeta Abdalah:

*"Para Tarub son las joyas;
Dios las formó para ella.*

*Vence a su luna y al sol
el brillo de la belleza.*

*Al dar la voz creadora
ser al cielo y a la tierra,
cifró en Tarub el dechado
de todas sus excelencias.*

*Ríndale, pues, un tributo
cuanto el Universo encierra:
los diamantes en las minas
y en el hondo mar las perlas."*

La hermosura de la sultana tiene sojuzgado a su dueño; Abd al-Rahman II la amaba con locura. Ella le mostraba sus encantos... no tan desinteresadamente que dejara de sacar provecho de la obsesión viciosa del esposo. Era casquivana y egoísta, pronta al placer sensual, a las intrigas de la corte, al esplendor de las fiestas y a la sed de riqueza. Maqqari descubre en ella su alma seca, dura. "Vendía, no su amor —relata Dozy—, porque estas mujeres no lo sienten, sino su posesión, ya por un collar de precio fabuloso, ya por sacos de plata que su propio marido tenía que depositar a su puerta cuando ella se negaba a abrirle." Y es que una vez...

Nos parece cuento, pero es así como ha llegado a nosotros: "Una vez se mostró tan enojada y zahareña, que se encerró en su estancia donde el emir no logró penetrar en largo tiempo.

Para hacérsela propicia y atraerla de nuevo a sus brazos, mandó entonces poner muchos sacos de oro a la puerta. A ésto ya no pudo resistir la hermosa Tarub; abrió la puerta y se arrojó en los brazos de su regio y espléndido amante, mientras que las monedas de oro rodaban a sus pies por el suelo. En otra ocasión regaló Abd al-Rahman a esta muchacha un collar que valía diez mil doblas de oro. Uno de los visires se maravilló del alto precio del presente y el emir respondió: "Por cierto que la que ha de llevar este adorno es aún más preciosa que él: su cara resplandece sobre todas las joyas." De suerte que se extendió más aún, alabando la hermosura de Tarub, y pidió al poeta Abdalah que dijese algo sobre aquel asunto." Fué entonces cuando éste hizo canción de sus versos, de tal manera que impresionaron al omeya y le movieron a improvisar, también poeta—poeta enajenado por el amor—, los siguientes, traducidos, como los anteriores, por Conde:

*"Excede a toda poesía
la poesía de tus versos.
¿Quién no te admira, si tiene
corazón y entendimiento?*

*Tus cantares se deslizan
en lo profundo del pecho,
pasando por los oídos
con un mágico embeleso.*

*De cuanto formó el Criador
para ornar el Universo,
es esta linda muchacha
cifra, dechado y modelo.*

*Sobre jazmines las rosas
en sus mejillas contemplo;
es como un jardín florido,
es mi deleite y mi cielo.*

*¿Qué vale el collar de perlas
que, rendido, le presento?*

*Mi corazón y mis ojos
lleva colgados al cuello."*

Lévi-Provençal, más atento a la severidad histórica que al

detalle novelesco, comenta así el influjo de la sultana Tarub en la persona de Abd al-Rahman II: "Todos los cronistas nos pintan a Abd al-Rahman II como muy mujeriego, y, si les damos crédito, no tuvo menos de cuarenta y cinco hijos y cuarenta y dos hijas. Las princesas madres, por otra parte, a medida que pasaban los años, se veían suplantadas en el favor del emir por otras mujeres jóvenes en todo el esplendor de su hermosura. El soberano, que evidentemente tenía expertos proveedores de su harén, no quería más que mujeres vírgenes, y le gustaba estar bien informado del origen y pasado familiar de sus concubinas. Conocemos el nombre de las principales: en primer lugar Tarub, que parece haber tenido sobre él un particular ascendiente..." Y Múammara, y al-Shifa, y la encantadora Fajr, y "las tres célebres medinesas: Fadl, Alam y Qalam, que también dieron al emir cada una un hijo, y que eran célebres por su talento de cantoras, su elegancia y su distinción incomparable."

EL EUNUCO NASR

MAYORDOMO del alcázar es el gran oficial eunuco Abu-l-Fath Nasr, de quien dirá San Eulogio, en su *Merorale sanctorum*: "Este procónsul clavero dirigía a la sazón la administración de todo el Estado cordobés." Es notable la coincidencia de este personaje cruel, refinado, sagaz, influyente por demás en la corte, por demás orgulloso y déspota, con la sultana Tarub. Ambos se complementan como actores de intrigas palaciegas; ambos dirigen su voluntad con perfidia cautelosa. Hijo Nasr "de un español que ni siquiera hablaba el árabe, este eunuco odiaba a los cristianos verdaderamente piadosos con todo el odio del apóstata"; ordenaba las ejecuciones de los condenados; preparaba las conspiraciones internas y hacía temer por su maldad. Un pobre sacerdote llamado Perfecto fué sacrificado por la ley musulmana, acusado de blasfemo, cuando las calles de Córdoba, después de celebrarse el Ramadán, eran invadidas por una muchedumbre ebria y gozosa. Nasr había dictado el cumplimiento de la sentencia impuesta por el cadí; pero em-

plazado por el sacerdote inocente, murió víctima de su propia culpa.

Poco más o menos, el hecho fué que “la sultana Tarub quería asegurarse el derecho de sucesión a la corona para su propio hijo, Abdala, en perjuicio de Mohamed, el mayor de los cuarenta y cinco hijos de Abdrráhmen II —hijo nacido de otra mujer, llamada Bohair—; pero por grande que fuese su influencia sobre su esposo, no había podido hacerle adoptar su proyecto.” Ni le valieron los imanes de su hechizo; sí, en cambio, los bajos oficios del eunuco poderoso, jefe del serrallo, al que “le rogó la librase de su esposo y del hijo de Bohair.” Hizose Nasr preparar, al precio de mil monedas de oro, un veneno muy activo para servirlo de oportuno remedio al emir, su señor. ¡Terrible decepción! Su propósito criminal fué traicionado al advertir a éste el médico, autor de la poción —Harraní dicen las crónicas árabes que se llamaba—, de los peligros que amenazaban su vida. Fingióse, entonces, mal de salud Abd al-Rahman, y como el eunuco le aconsejara ingerir aquélla, en ayunas, el soberano se disculpó: “Este medicamento podría serme nocivo; tómalo tú ahora mismo.”

Podemos colegir el punto final del “procónsul clavero” obligado a tomar el brevaie, solicitar urgente antídoto del médico Harraní, buen consuea en la tragicómica farsa, recetarle éste leche de cabra... y morir de una violenta disenteria.

EL MUSICO ZIRYAB

R EQUIERE mayor atención este verdadero arquetipo de la elegancia y la distinción personales, “refinado oriental, que hace pensar a la vez en Petronio y en Brummel”, digamos con palabras de Lévi-Provençal. Hemos de trasladarnos, imaginativamente, a la corte de Bagdad, fastuosa y espléndida. Gobernaba allí un extraordinario monarca abbasí: Harun al-Rashid. No hay memoria de más grande escenario para soñadores que aquel en que brillaban las constelaciones del Oriente luminoso. “Abul-Hasan Alí ben Nafi nació en 789 en Mesopotamia y era un li-

berto del califa abbasí al-Mahdí. A causa de su tez muy morena se le dió el apodo de Ziriyab, que según sus biógrafos designaba habitualmente un cierto pájaro de plumaje negro. Ziriyab se distinguió desde su juventud como discípulo del famoso músico y cantor de la corte de Bagdad, Ishaq al-Mawsilí, y su talento adquirió en seguida tal notoriedad, que el califa Harun al-Rashid pidió al maestro de Ziriyab que se lo llevase para poderlo oír." La verdad es que asombra pensar de qué modo este hombre proyectaba ganarle al futuro incierto jornadas de gloria aun en medio de los infortunios, porque era la gloria prometida la que susurraba palabras halagadoras en su oído. La del "pájaro negro" es así. Lírico temperamento que llegó a desbordar la fama de su maestro y a sacarle del cuerpo envidias y malas pasiones nunca sospechadas.

Se atribuyen al califa de Bagdad estados sentimentales que sólo la música, las composiciones poéticas, las canciones eróticas o el trato con las mujeres alegres despejaban de su alma; o hacíanla más sutil y vagarosa. Dispensaba atenciones merecidas a Ishaq al-Mawsilí; le interrogaba frecuentemente acerca de su arte y de las novedades que pudiera ofrecerle. Es atractivo el relato novelesco de Reniero Pedro Dozy en este punto. Ishaq al-Mawsilí, a preguntas de Harun, le reveló la presencia en sus enseñanzas de un discípulo aventajado. "Presentado al soberano —escribe el gran orientalista y erudito holandés— Ziriyab se granjeó desde el principio su estimación por sus maneras distinguidas y su conversación espiritual; después, interrogado por Harun, sobre sus conocimientos musicales, dijo: —Sé cantar como otros saben; pero, además, sé lo que no saben otros. Mi estilo original no es más que para un inteligente tan delicado como tú. Señoría, si quieres, voy a cantar lo que jamás ha oído nadie." Para acompañarse, no quiso aceptar el laúd del maestro, prefiriendo utilizar uno de su invención; y ante la sorpresa del califa, vióse obligado a explicarle las nuevas introducidas por él en el viejo instrumento; luego entonó una oda que había compuesto en loor de Harun, logrando impresionarle tanto el desconocido cantor que hubo de reprocharlo a Ishaq no habérselo dado antes a conocer.

Este es el pasaje que revela el cambio brusco de norte en la orientación futura de Ziriyab. "El joven músico —ilustra Lévi-Pro-

vençal— se superó a sí mismo en presencia del soberano y excitó la envidia de Ishaq al-Mawsilí hasta tal punto, que se vió forzado, temiendo por su vida, si se quedaba en Bagdad, a desterrarse y partir a buscar fortuna en Occidente.”

¿Qué misteriosos hilos conductores sujetan o dejan libres las acciones humanas siempre vigiladas por el Todopoderoso? Las del resentido maestro se justificaban en el temblor que le recorría el cerebro al percibir una rivalidad que podría serle fatal. Aquel Zir-yab, original y vigoroso artista a quien la fama habría de señalar con su dedo extendido sobre los aires y las ondas, era, además, un portento en rehén de los genios maléficos. Así lo diría el viejo Ishaq al califa, cargando de oscuras tintas la descripción de su aludido discípulo. Ciertó que le desvelaban sueños fantásticos en los que creía ver formas caprichosas que le hacían abandonar el lecho para seguir las como si fueran beldades huidizas. Entonces llamaba a dos esclavas del harén —de nombres, según algunos autores, Gazlán y Honaida, y, según otros, Chartan y Honaidach— y las invita a tomar sus laúdes y entonar melodías, acaso las mismas que había escuchado en sueños; poníase a escribir las y volvíase a dormir. Algo como en los tiempos modernos se cuenta del novelista francés, Flaubert, que se levantaba, atormentado, a medianoche, para corregir una coma o ajustar una idea.

Puesto a elegir, “Zir-yab no vaciló sobre el partido que debía adoptar y abandonó Bagdad con el dinero que Ishaq le había ofrecido”, camino de Occidente. Dozy se recrea en los pormenores de este viaje azaroso, olvidándose, acaso, de que el extraño cantor, el “pájaro negro, de canto melodioso”, no era un loco o un mendigo que se evadiera o se alejara, sino un artista consciente de su valer, ambicioso de popularidad y de fortuna.

No importan los accidentes de la huida. Zir-yab deseó establecerse en la corte de los emires cordobeses. Por mediación del músico judío Abu-l-Nasr Mansur, cordobés también, “tomó el camino de Andalucía y desembarcó en Algeciras. Allí se enteró de la muerte del príncipe que le había hecho venir y del advenimiento de su hijo Abd al-Rahman II; pero este último se apresuró a comunicarle que ratificaba el contrato de su padre, y envió a Zir-yab tales regalos, que el emigrante no vaciló en decidirse a

permanecer en España lo que le quedara de vida. Recibido con todo género de consideraciones por el soberano, provisto de una pensión sumamente elevada para aquella época —200 dinares al mes— y de unas tierras muy productivas, el músico del Iraq causó gran impresión en la sociedad cordobesa, tanto por su talento músico como por su fortuna material.” También el eminente catedrático de la Sorbona, máxima autoridad actual en los estudios islámicos, Lévi-Provençal, nos regala precisiones maravillosas al hablar de la vida palatina y de la influencia de Ziryab en la corte y en la ciudad. “La munificencia del príncipe español para con él llegó incluso a divulgarse tan pronto por el mundo musulmán, que otro músico de Bagdad, Alluyah, declaraba al califa al-Mahdí que, mientras Ziryab salía en Córdoba a la calle entre un lucido cortejo de jinetes y poseía 30.000 piezas de oro, él estaba probablemente destinado a morir de hambre. Al llegar a España el año 822, con cuatro hijos que habían de continuar su obra, Ziryab tenía un poco más de treinta años, y debía quedarse en Andalucía hasta su muerte, ocurrida en 857, siendo el árbitro indiscutible de las elegancias y el promotor de todas las modas nuevas que prevalecieron desde entonces, no sólo en el porte externo, sino incluso en el género íntimo de vida de los musulmanes andaluces.”

Las crónicas árabes y latinas se “hacen lenguas” de los honores dispensados al fugitivo de Oriente por Abd al-Rahman II, y nada nos parece mejor que trasladar aquí las más recientes versiones que conocemos, gracias a Lévi-Provençal. Este recuerda que el verdadero oficio de Ziryab era la música y que, “al decir de sus biógrafos, se reveló como un innovador genial en la patria de elección que tan bien le había acogido”; recuerda que “creó un conservatorio en el cual la música andaluza, que comenzó por inspirarse muy de cerca en la de la escuela oriental realizada por Ishaq al-Mawsilí, tomó pronto el original aspecto cuya tradición sigue aún tan viva en todo el occidente musulmán”; y, “además, a él se debieron diversas invenciones técnicas, como la de un laúd de cinco cuerdas, que sustituyó al tetracorde empleado hasta entonces, y la de un plectro de garra de águila, en vez del usual de madera.” ¿Qué clase de parto, qué hombre impar, qué genio era aquél para las deducciones de su

omnipotencia en la corte hispano-omeya al lado de la sultana Tarub, el eunuco Nasr y Yahya, el alfaquí? Iríamos muy lejos a seguir este propósito. Baste recordar que “la ley religiosa descalificaba al músico, considerando este oficio como deshonesto, propio solamente de esclavos y gente infame”, y, no obstante, Ziryab hizo que el arte musical triunfara en Andalucía. El incorporó, ciertamente, al laúd de los árabes, hijo de la cítara griega y padre de la guitarra española, en opinión de Jovellanos, una quinta cuerda que simbolizaba al alma. Antes de su invención sólo tenía cuatro, correspondientes, por tradición, a los cuatro humores del cuerpo humano: la bilis, la sangre, la flema y la melancolía.

Modernos comentaristas vislumbran en Ziryab al creador del *cante jondo*, “gran lírico improvisador e intuitivo, solitario y sentimental, el más rico precursor de Silverio y Juan Breva.” Se trata —informa don Julián Ribera, en *La enseñanza entre los musulmanes españoles*— del “artista más original y más instruido que vieron aquellas edades, cuya venida de Oriente causó época en España, pudiendo ser considerado como el fundador de la escuela nacional por su enseñanza y sus canciones; tal fué Ziryab.” A lo que nosotros añadimos que aun hoy se le juzga, aunque sin prueba formal, autor de nuestro popular zéjel *Las tres morillas*, procedente del acervo anónimo del siglo XV.

La estampa de Ziryab no queda sólo en esto; hay más aún, sobre todo en la parte que podemos llamar anecdótica. “En primer lugar —anota Lévi-Provençal—, Ziryab enseñó a los cordobeses las más complicadas recetas de la cocina bagdalí y el orden que debía seguirse en una comida elegante, no sirviendo los manjares en mezcolanza, sino empezando por las sopas y siguiendo por los platos de carne y los principales de aves, fuertemente sazonados, para terminar por los platos dulces, como pasteles de nueces, almendras y miel, o pastas de frutas perfumadas con vainilla y rellenas de alfóncigos y avellanas. En vez de los manteles de grosero lino, prescribió los de fino cuero, y demostró que las copas de precioso cristal decoraban más la mesa que los cubiletes de oro o plata. Abrió, además, en Córdoba, por decirlo así, un verdadero instituto de belleza, donde las gentes aprendían a usar afeites, a depilarse, a emplear pastas dentífricas y

a peinarse, no dejando que los mechones de pelo, separados en medio de la cabeza, cayeran sobre toda la frente y cubrieran las sienes, sino llevándolos cortos y rizados para dejar al descubierto las cejas, la nuca y las orejas. Estableció, por último, un calendario de la moda, decretando que se vestiría de blanco desde comienzos de junio a fines de septiembre; que la primavera sería la época de los trajes vaporosos de seda o de las túnicas de colores vivos, y el invierno, la de las pellizas enguatadas y los abrigos de piel. Todo el mundo le pedía consejo, y los seguía al pie de la letra. Ningún influjo de la delicada y elegante civilización abbasí podía ser más directo ni más profundo. Bajo el arbitraje indiscutible de Ziriyab, la corte y la ciudad cambiaron sus trajes, sus muebles y su cocina, y bastantes siglos después el nombre de este Petronio árabe era todavía invocado siempre que una nueva moda hacía su aparición en los salones de la Península."

Todavía cuenta Dozy que aquel encantador epicúreo "enseñó a los árabes de España que los espárragos son un manjar excelente, en lo cual no habían pensado aún"... ni el atildado don Juan Valera, tan poco dado a creer en la influencia de aquéllos, al hablar, en *La Cordobesa*, de las virtudes caseras y cocineras de sus bellas paisanas, de los gajorros, la batata en polvo, las carnes de manzana, membrillo y gamboa, la torta o bollo mai-món, los nuégados, los polvorones... todo el arte reposteril y pastelero... don Juan Valera, pues, repito, tampoco intentó hallar las relaciones de la cocina bagdalí, divulgada por Ziriyab, con las de la moderna sultana callejera de Córdoba. Y, por finiquito, sepase que el epicúreo poseía muy extensos y variados conocimientos científicos y literarios, era excelente poeta y sabía de memoria la letra y la música de diez mil canciones.

EL ALFAQUI YAHYA

DOCTOR o sabio de la ley entre los musulmanes; tal es el significado de la voz *alfaquí* —también *faqú*— en el diccionario de nuestra hermosa lengua castellana. Yahya repítase en las crónicas árabes con la prodigalidad de un nombre que

no es privativo de una celebridad determinada; pero este jocundo, arrogante y bello primate de la España musulmana está a muchas nubes de distancia —dígase en sentido puramente metafórico— de sus congéneres berberiscos. Ha de ceñirse al pie una leyenda fragante de heroicidades, enamoramientos, lirismos, desplaceres e infortunios capaz de conquistarle la categoría de hombre superior que nos hemos propuesto ganar para él como valor de Jaén extendido por el mundo.

Bien que tengamos que revolver necesariamente textos antiguos y modernos, no ya para componer una biografía puntual de Yahya ben Hakam al-Bakrí —supuesto casi imposible, dada la carencia de datos completos—, sino en oficio de ilustrador de una estampa desvaída a efectos del tiempo y de las fases inmemoriales del relato histórico. El más abundante proveedor de informaciones veraces acerca de nuestro personaje, después de Reniero Pedro Dozy, es, sin disputa, E. Lévi-Provençal. Este mismo proclama la justicia con que ha gozado de autoridad hoy la clásica obra de aquél, *Historia de los musulmanes de España*, aparecida en Leiden el año 1861 y reeditada bajo la dirección del profesor de la Sorbona en 1932; pero también juzga que “nos aparece sin remedio como una obra sensiblemente envejecida”, con achaques de anécdota y plan poco racional, que los descubrimientos valiosísimos hechos por Lévi-Provençal, sobre todo en Marruecos, dejan atrás.

Un solo autor —de la solvencia de nuestro sabio amigo don Angel González Palencia (+)—, en un solo libro y en páginas distintas, dice que al-Gazal era “probablemente de raza española” y “natural de Jaén”; otros, sin confirmar esta creencia, lo suponen originario de este punto, y los más —Schack entre ellos— de ascendencia berberisca. Sin titubeos, Lévi-Provençal deja sentado: “árabe oriundo de Jaén, al que en su juventud habían dado el apodo de al-Gazal, “la gacela”, por su esbeltez y belleza.”

Durante la dominación musulmana, Jaén desempeñó un papel importantísimo que no hay por qué recordar aquí; todos los historiadores de nota lo confirman y aun se da el caso de que Dozy, en las páginas novelescas de su ya mencionada obra famosa, y Guichot, en su *Historia General de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta 1870*, citan reiteradas veces a Jaén

como baluarte árabe inexpugnable en relación con el cual se suceden las acciones de guerra; más no todo es pelear en aquellos siglos, sino que las ciudades españolas, los pueblos del territorio español sacudidos por el estremecimiento de la contienda, engalanan sus fastos con los apellidos de familias o individuos prestigiosos, valores intelectuales, soldados, filósofos, retóricos, gramáticos, poetas, botánicos, médicos, matemáticos, políticos... hombres de ciencia, en fin, adscritos al curso de los acontecimientos que dan carácter a la época en que viven. Jaén —la provincia de Jaén— los cuenta sin concederles tregua a los dedos de ambas manos desde que la España goda se derrumba y el romance moro describe “cómo, ya de noche, después de la gran batalla, se vió galopar solo, por el campo, dando tristes relinchos, el caballo blanco de don Rodrigo, con su espléndida montura de seda de oro, bordada de rubíes y de esmeraldas”... hasta que la rendición de Granada permite que en los muros de la Alhambra tremole, a los vientos, la bandera de la Patria y se alce la Cruz llevadas en triunfo definitivo y total sobre la Media Luna por los Reyes Católicos (711-1492).

Enumerar todos esos valores intelectuales y aun anotar someramente hechos, ideas, obras, tendencias literarias o científicas de que hicieran escuela en Andalucía, parecería despropósito erudito; mas sí juzgamos útil traer a la memoria algunos nombres de árabes sapientes aquí nacidos o relacionados, al menos, con la Provincia, a saber: Aben Farach, el de Jaén, autor del *Libro de los Huertos*, precedente de la *Adajira*, de Abenbasam, libro perdido que se supone contenía noticia de los poetas contemporáneos suyos hasta mitad del siglo IV de la Hégira; Obaidis, señor de Jaén, poeta cortesano; Abdelmónin Benomar, médico oculista y filósofo, de Jaén, que llegó a ser trovador de Saladino, el más popular de los gramáticos, Abenmálic (1208-1274), natural de Jaén, que enseñó esta disciplina en Alepo, Hamat y Damasco hasta su muerte; Aglas Aben-Kaibi, poeta de Jaén, que acudió a rendirle homenaje a Abd al-Rahman III durante una estancia de éste en la Capital, atención por la cual fué nombrado familiar suyo; Abulhachach, de Baeza, filósofo, historiador y poeta (1177-1255), conocedor como pocos del árabe clásico, que se sabía de memoria las obras de los poetas anteislámicos; Al-

calsadí, de Baeza, último matemático importante de la España musulmana cuyos libros se estudian todavía en la Universidad de Fez; Yahya Benismaíl, de Baeza, habilísimo constructor de instrumentos de Geografía (siglo XII), médico de Saladino; Abenabiljisal el Gafequí (1072-1145), de Fargalit, distrito de Segura, en Jaén, secretario del príncipe almorávide Alí Benyusuf, gramático, retórico, historiador y poeta, autor de una *Antorcha de la Literatura*, desaparecida; Alí Abensaíd el Magrebí, nacido en Alcalá la Real, de quien hay que recordar que Maqqari sacó de sus obras parte de sus *Analectas* y que Abenaljatib lo elogió con los pomposos epítetos de “centro del collar de su casa, ciencia de su gente y perla de su pueblo, literato ilustre, viajero infatigable, investigador erudito de las bibliotecas públicas, historiador diligente y digno de admiración”; Abenjacán, de una aldea de Alcalá la Real, gran personaje histriónico, mordaz, aficionado a la bebida y a los placeres, intrigante, enemigo insobornable del filósofo Avempace, autor de una obra famosa sobre sales y donaires de los españoles...

¿A qué seguir? Tendríamos que historiar los hechos de Mohammed ben Yusuf ben Nazar, conocido por Aben-Alahmar (el hijo del Rojo), de la estirpe de los Alahmares descendientes de aquel Saad ben Obadah compañero del Profeta. Ya se sabe que en los comienzos del siglo XIII “señoreaba la fortaleza de Arjona”, su patria, y que fué el caudillo de la de Jaén que hiciera entrega de la misma al tercero de los Fernandos. Pero lo que interesa es conocer a Yahya ben Hakam al-Bakrí, nuestro protagonista, la figura más importante de la corte de Abd al-Rahman II y uno de los hijos de Jaén que más contribuyeron al esplendor de la cultura musulmana.

Dato cierto por el que pueda sentarse firmemente la fecha de su nacimiento no sabemos que exista; al menos, no cuenta en las biografías de los escritores hispano-árabes, ni éstos la consideran indispensable. A lo más, una conjetura como la que sirve de fácil asidero a un publicista de nuestra época, Narciso Peinado, quien firmaba, en Santiago de Compostela y en abril de 1927, un breve estudio de al-Gazal que mi antecesor en la Crónica de la Provincia, Cazabán Laguna, ofreció a los lectores de su *Don Lope de Sosa* en el número perteneciente a tales fechas. Allí se

dice (más adelante demostraremos algunos errores de bulto del articulista) que al-Gazal nació en Jaén en las postrimerías del siglo VIII y murió en Córdoba en el año 864. "Al advenimiento de Abd al-Rahman II —informa recientemente Lévi-Provençal— había ya pasado de la cincuentena, y había de morir, casi centenario, bajo el reinado de su sucesor, en 864." Se le supone "de encumbrado linaje y uno de los cortesanos de Hisham I, príncipe generoso y sencillo que le encomendó una embajada para los normandos cuando éstos, en sus atrevidas correrías e incursiones, pusieron en terrible aprieto la ciudad de Ixbilia (Sevilla), penetrando por el Mediterráneo hasta las puertas de Bizancio".

Vengamos a cuentas. Abd al-Rahman I, sintiéndose enfermo de gravedad, declara a su hijo menor, Hisham I, su sucesor en el imperio hispano-omeya; y en Mérida, fallecido aquél, es proclamado éste para regirlo. Discurren los años 787-88 hasta el mes de abril del 96 en que muere "a resultas de una aguda y corta enfermedad", según Guichot. Es presumible que al-Gazal naciera, en efecto, como asegura el articulista Peinado, en las postrimerías del siglo VIII (año 770) y que en esas postrimerías (año 788) subiera al trono, como se sabe, y ciñera el tahalí de los emires de España Hisham I; lo que no es exacto es que al-Gazal fuera designado por este príncipe misericordioso y justiciero, de vida efímera, para llevar a cabo una embajada cerca de los normandos, siendo así que la primera invasión de aquellos piratas en Andalucía se produce el año 844, exactamente 48 después de la muerte del sucesor de Abd al-Rahman I.

Más precisiones: el nieto de Hisham I recibe, en presencia de todos los dignatarios de la corte, la investidura de sucesor de al-Hakam I; "era ya, a la sazón, una de las más brillantes glorias militares del Imperio y el alma de su gobierno"; y, mientras al-Hakam I se encierra en su alcázar cordobés "para entregarse a los frívolos pasatiempos de una vida muelle y sensual, rodeado de sus mujeres, de sus esclavas y de numerosos eunucos (bajo el reinado de este emir conociéronse por primera vez en España estos desdichados seres, que fueron causa de su ruina)", Abd al-Rahman II consolidó, entre vítores y aclamaciones de su pueblo, el título de vencedor feliz. Estamos en el año 822 en que se celebran las pomposas exequias de al-Hakam I, cruel

autor de la conocida represión *del Arrabal*, a las mismas puertas de Córdoba.

Para concadenar adecuadamente los pasajes diferentes del relato debemos preguntarnos cómo era Jaén en ese tiempo, cómo era en las postrimerías del siglo VIII. "Las noticias más antiguas que tenemos de su estado en tiempo de los árabes, y luego después de la conquista —deja escrito el deán Mazas, en diciembre de 1791 y en su libro *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, editado en la imprenta de don Pedro de Doblas— están sacadas de la Historia que escribió el moro Rasis." Malas noticias, imprecisas, inservibles para nuestro propósito: cortas alabanzas de Jaén, de las bondades de su tierra, sus aguas, sus fuentes, su arbolado... La llamada *Crónica del moro Rasis* (ed. Gayangos, 1850, completada por R. Menéndez Pidal en el "Catálogo de Crónicas de la Real Biblioteca") es obra de escaso interés —en opinión de González Palencia— a juzgarla tal como ha llegado a nosotros: "un manual de los muchos que circulaban en el siglo XIII". Más valedero testimonio —que debemos a la bondad del gran arabista, nuestro querido amigo, don Rafael Castejón y Martínez de Arizala— es la descripción de Jaén en *Ar-Rawd al-Mitar*, de al-Himyari, según la traducción de E. Lévi-Provençal en *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge* (Leiden, 1938). A la letra, dice así:

"Gaiyán-Jaén.—Villa de Andalucía a sesenta millas de Baeza. Posée un territorio muy fértil, siendo la vida barata y encontrándose en abundancia la carne y la miel. Bajo su dependencia hay más de tres mil lugares agrícolas donde se cría el gusano de seda. Está rodeada de huertas y jardines y de campos donde se cultiva trigo, cebada, habas y otros cereales. A una milla de la ciudad corre el Guadalbullón (*nahr Bullun*), gran río en el cual hay molinos muy numerosos. En Jaén hay una mezquita aljama y sabios de mérito.

"Jaén se levanta en el flanco de una montaña muy alta. Su alcazaba se cuenta entre las fortalezas más conocidas por su inexpugnabilidad. Es una villa muy favorecida con un territorio excelente. En el interior mismo de Jaén brotan fuentes de agua, y así se vé un abundante manantial de agua dulce, cubierto de una bóveda de albañilería que data de la antigüe-

dad, que se vierte en una gran fuente y sirve para abastecer varios baños: el Hammam-at-tawr (termas o baño del toro) que tiene una estatua de toro en mármol; el Hammam-al-walad, que con el anterior pertenece al Gobierno; el Hammam-ben-As Salim; el Hammam-ben-Tarafa; el Hammam-ben-Ishac; el sobrante de cuyas aguas sirve para irrigar vastas extensiones de terreno. Entre las fuentes de Jaén también se puede citar la llamada Ain-al-Balat, que está recubierta de una sala abovedada de construcción antigua, cuyo caudal nunca disminuye, alimenta los baños conocidos con el nombre de Hammam Husein y su sobrante también sirve para regar amplia extensión de terreno. Otra fuente de Jaén es Ain Satrun, cuya buena y abundante agua sirve también para el riego de abundantes terrenos.

"En Jaén las propiedades tienen en su puerta un molino de granos y tienen huertos junto al cuerpo de vivienda.

"La mezquita aljama de Jaén domina la villa y se sube a ella por escalones en sus cuatro frentes. Tiene cinco naves sostenidas por columnas de mármol y un gran patio (*sanhn*, zaguán) rodeado de galerías cubiertas (*sakaif*). Esta mezquita fué construida por orden de Abderrhman (II) ben Alhakam, bajo la dirección de Maisara, gobernador de Jaén a la sazón.

"En el territorio de Jaén hay un monte cuyas gentes, cuando venden alguna finca, estipulan que tal finca está situada en un lugar colocado en el "recorrido de las nubes" (*fi magra's sahab*), porque, en efecto, en dicho monte siempre hay nubes, sea cual fuere la dirección del viento, y cuya particularidad permite al propietario pedir un alto precio por el terreno que vende.

"La comarca de Jaén contiene gran cantidad de distritos con numerosos mercados foráneos semanales; siendo el más frecuentado el que se celebra cada... (en blanco en el original). Toda la comarca es de las mejores y se parece mucho a la de Elvira (Granada) en cuanto a fertilidad y riqueza del suelo, abundancia de cosechas y rendimiento de semillas. Su vega (*gazira*) hasta sobrepasa en fertilidad a la de Elvira.

"Un dicho popular dice así: "Habla de muchas ciudades, pero vive en Jaén". La ciudad tiene bajo su dependencia mul-

titud de aldeas y pueblos prósperos y vastas explotaciones agrícolas.

"De Jaén fué originario el hafiz Abu Ali al-Gaiyani (el jaenés), el imam tan conocido por sus sólidos conocimientos.

"He aquí los versos que recitó un habitante de Jaén cuando salió de su ciudad ocupada a viva fuerza por el enemigo cristiano (metro wafir):

*"Adiós, Jaén, ciudad mía, adiós, Jaén;
por tí disperso mis lágrimas
como se dispersan las perlas.*

*No es cierto que yo quiera separarme de tí,
y, sin embargo, así lo ha decidido
nuestra época cruel".*

"Cuando cayó Jaén en poder del enemigo y la población resolvió evacuarlo, el predicador (*aljatib*) subió al púlpito (*al-mimbar*) y dijo en la oración estas palabras: "Esta es la última hutba que se diga en Jaén".

"Entre los personajes originarios de Jaén se puede citar al maestro Abu Darr Musab ben Muhamad ben Masud ben Abdallah ben Masub al Husani, conocido por el nombre de Abn Abi Rukab. Cuando partió de Jaén dijo los siguientes versos (metro tawil):

*"¡Oh, Jaén, tú eres la aguada de la que me separará
una barrera, y, sin embargo, una ardiente sed me atrae
hacia tí!*

*Tú me recuerdas cuando sopla el viento del norte
y mis ojos ven, como en una aparición, dibujarse tus
contornos.*

*Pero cuando quiero ir hacia tí, el miedo que me
causa el cruel enemigo que te ocupa me hace retroce-
der el camino".*

"Había vivido en Sevilla donde ejerció el cargo de *cadí* (juez) especializado en casamientos (*chuttat al-manakih*). Después residió en Fez donde hizo cursos de estudios. Luego fué

designado cadí de su ciudad, Jaén, en el año 509 (1115-16). Entre sus versos se pueden citar los siguientes:

“¡Oh, vosotras, las dos palmeras de Jaén, por Allah, ser propicias a un exilado que llora la pérdida de sus parientes y vecinos!

Suspira bajo vuestra sombra y su corazón está en rehenes de las bellezas que quedaron en Jaén.

Puse mi esperanza en la más lejana de las tierras de Poniente (Marruecos), y el Levante ha sido mi desasosiego.

No han sido el odio ni el desaliento los que me inspiraron volver, sino las crueldades de los tiempos.

Ya que estoy lejos de los míos, quiera Aquél que lo ha decretado testimoniarme Su gracia en el arreglo de mis negocios y en la mejora de mi condición”.

Inapreciable testimonio es éste que nos pone en camino de sopesar las condiciones del vivir en Jaén. Declara su autor que la mezquita aljama fué construída por orden de Abd al-Rahman II, bajo la dirección de Maisara, gobernador de la ciudad a la sazón. ¿En qué año? Recuérdese que el emir caracterizó su reinado, entre otras cosas, por un afán pacífico de levantar monumentos religiosos en los pueblos de su dominio donde se rindiera culto al Profeta. Es, pues, noticia que urge estimar como cierta la que nos facilita el texto traducido por E. Lévi-Provençal; y en cuanto al año, el mismo profesor hace constar: “En 825 Abd al-Rahman II hizo elevar la mezquita mayor de Jaén.” Pero hay más aún; mi ya citado antecesor. Cazabán Laguna, que a sus felices y poco comunes inspiraciones de poeta y artista unía sus cualidades de historiador y cronista local, al reproducir unas páginas del sevillano Gonzalo Argote de Molina —tomadas de su *Nobleza de Andalucía*, acerca de los reyes moros de Jaén y los baños árabes, descubiertos por don Enrique Romero de Torres en el año 1913—, las completa con preciados materiales de investigación que vienen ahora en ayuda nuestra (*Don Lope de Sosa*, núm. 43, páginas 204-5, año 1916). De ellos entresacamos lo que sigue: “Si los célebres y

admirables subterráneos, que en su oscura tristeza están pidiendo la mano que los desescombe, ventile y descubra, son interesantísimos como monumento de las construcciones civiles árabes de Jaén —acaso los más interesantes de su clase en España, por su extensión—, al relacionarlos con el hecho histórico del asesinato del rey moro, plantean una cuestión importantísima: la de determinar si sus elementos arquitectónicos corresponden a la época en que Alí reinó y se hizo fuerte en Jaén, porque entonces, así como sabemos por crónicas arábicas que la mezquita mayor de Jaén fué construída por orden de Abderrahman, califa de Córdoba, el año 826, así sabríamos por estudios de capiteles, tragaluces, bóvedas, compartimientos, materiales y procedimientos de construcción, si los empleados y perfectamente conservados en estos baños árabes coinciden con las obras de aquel tiempo. Y, de concordar, adelantariamos mucho para proseguir las investigaciones y poner en claro si se debe a Alí, no sólo la obra de estos baños, sino el Palacio Moro que se dió luego a los frailes de Santo Domingo y es ahora casa de los Uribes y Hospicio de Hombres; y aun si se debe a Alí la urbanización del populoso y entonces barrio principal, que ahora se llama de la Magdalena”.

Aluden, tanto Argote de Molina, como Cazabán Laguna, a un episodio de la historia musulmana de Jaén del que hablan los historiadores generales hispano-arábicos, aunque sospechamos que aún quedan por despejar algunas incógnitas referentes al mismo. Es aquel que Argote recoge en estos términos: “En los años luego siguientes, aunque la historia general dice en el año de 1002, siendo rey en Córdoba Alhatán, cuenta la misma historia que le hizo guerra un poderoso moro llamado Alí, y que habiéndose dado aquel año la batalla uno al otro, Alhatán fué vencido y Alí, vencedor, fuese a Jaén con todos los suyos donde lo recibieron por señor. El cual, reinando quieta y pacíficamente, estándose recreando en unos baños que había hecho, entraron dentro del baño unos eunucos, vasallos de Alhatán, y lo mataron allí, por cuya muerte los de Jaén alzaron por rey a Cacín, hermano de Alí, que a la sazón moraba en Sevilla. Luego que Cacín supo en Sevilla la muerte de su hermano, partió para Jaén donde lo recibieron por rey los berbe-

ries y allí reinó de la primera vez tres años y cuatro meses y veinte y seis días. Y haciendo diligencia en buscar a los castrados que al rey Alí, su hermano, mataron, prendió a dos de ellos en los cuales hijo justicia”.

¿Se ha podido comprobar si, en efecto, fué Alí el reyezuelo que hiciera esos baños árabes? En poco se ha estimado hasta la fecha semejante menester, de una parte, por no tener a la mano informaciones o manuscritos de que valerse (Jaén ha sufrido inauditas destrucciones de sus archivos y mutilaciones en los aún existentes, por fortuna hoy en trance de metódica ordenación y estudio) y de otra, porque apenas si existen en la capital restos arquitectónicos árabes que puedan solicitar tan amoroso cuidado. Los pocos que hay se conservan con una fisonomía en cierto modo típica aglutinados en el barrio de la Magdalena tan frecuentemente citado por los historiadores locales cuando de exhibir antigüedades se trata para conocimiento de viajeros y curiosos de nuestro ayer. Allí los baños son, cuando menos, dos: los descubiertos por Romero de Torres —sepultados indiferentemente en un olvido absurdo— y los que se conocen aún, a trasmano de la Magdalena, aunque totalmente inexistentes a causa de sus terreras, como de factura romana, hacinados en el primer tramo de carretera de Jaén a Martos. Allí, en el sector más evocador de las costumbres hispano-musulmanas de la ciudad, murallas desangradas, callejas que adolecen de caries, campillejos, mercadillos y rincones que asocian, al latido de la vida cotidiana, el pulso de las horas transcurridas leyendo las suras del Corán en el abandono misterioso: de la aljama; o preparando pertrechos de guerra; o siguiendo la aventura de las adolescentes picadas en los tratos y celestineos amorosos; o el entrar y salir en los lugares de las abluciones; o tal vez el eco de una casida dicha en voz baja a compás de los rumores del agua penetrada de perfumes orientales... Allí la casa morisca, el antiguo fruncir de mentes preocupadas a cuenta de la justicia del cadí, las galas cortesanas en el palacio que dicen del rey moro, la topografía ingrata que se desparrama entre los declivios de la fortaleza enhiesta —“cerro en cresta, imponente y rocoso”—, aun con roturas bermejas, y la fuga de silencios en vías que reptan, se contor-

sionan y se pierden con las pisadas de los moradores berberiscos.

Habría para recitar dulcemente la elegía de Sobeya —en *El Alcázar de las Perlas*, de Villaespesa— a la ciudad abandonada:

.....”
 Donde antes se elevaban a los vientos
 el alcázar, la torre y la mezquita
 de sólidos cimientos
 y muros de alabastro y malaquita;
 y hubo calles y plazas populosas,
 academias y espléndidos bazares,
 y jardines de nardos y de rosas,
 y huertos de granados y azahares...
 hoy tan sólo se ven escombros, piedras
 gastadas, murallones
 comidos por la lepra de las hiedras,
 lápidas con borrosas inscripciones;
 desangrados ladrillos que enrojecen
 el polvo con sus lúgubres destellos
 y rotos acueductos que parecen
 gigantes esqueletos de camellos;
 torreones sombríos
 enseñando las caries de sus muelas,
 y hasta algún ajimez de ojos vacíos
 muriéndose a la luz de las estrellas!

CAUTE ET ORDINATE

UNA reacción vigorosa se opera en nosotros para sacudir la pereza sentimental del recuerdo. Y volvemos a la actitud del investigador, *caute et ordinate*, con orden y con cautela, a la postura de la lechuza en la cabeza de Minerva.

Con sorpresa anotamos que un historiador concienzudo de la talla de Argote de Molina incurra en tan graves errores y

más aún que éstos no se hayan rectificado con el tiempo y sigan en calidad de materia cierta en las páginas de su *Nobleza de Andalucía*. No ha existido en toda la dominación musulmana rey alguno de Córdoba que se llamara Alhatán. Suponemos que sea al-Hakam II —segundo califa de al-Andalus— el soberano aludido por Argote. Discurren los años 961-976 de su reinado sin esas supuestas guerras en las que hace el historiador intervenir a “un poderoso moro llamado Alí”, que no es otro que el general beréber, gobernador de Ceuta, en el litoral norteafricano, Alí ben Hammud. Recuerda Lévi-Provençal la predicción que corrió por España ya en las postrimerías del Califato relativa a este soberano tráfuga: “Un rebelde cuyo nombre comenzará por la letra *ayn* se levantará en Ceuta para reinar sobre al-Andalus”. Y así fué, en efecto, como Alí ben Hammud derrotó a Sulayman al-Musta’in e hizo su entrada triunfal en la bella ciudad andaluza a primero de julio de 1016, es decir, cuarenta años después de muerto al-Hakam II, el pretendido Alhatán de Argote de Molina.

El año 1002 se conoce en las crónicas arábicas y latinas por el óbito de Almanzor, valido de Hisham II. La descomposición de la dinastía hispano-omeya pone a Sulayman al-Musta’in de relieve... hasta ser derrocado por el idrisí Alí ben Hammud. De él se cuentan ferocidades cometidas en los últimos meses de su corta dominación extranjera como represor de actitudes inquietantes en la población cordobesa. Le tildaron de usurpador por la fuerza y no ocultaban sus simpatías por la causa del omeya al-Murtada. Lévi-Provençal dice que “las más inicuas medidas —arrestos repetidos, confiscación de armas, pérdida de bienes, multas enormes— se cebaron de nuevo sobre el conjunto de la población” y “la única salvación posible era la llegada de al-Murtada para destronar al tirano”. ¿Qué ocurrió entonces? Trabajo nos cuesta desmentir al sevillano Argote —y a todos los que han hecho fe de sus informaciones en este caso—, utilizando el relato del historiador más moderno de nuestros días, el tantas veces nombrado profesor eminente de la Sorbona: E. Lévi-Provençal. Síguese de este modo: “Pero el pretendiente omeya tardaba en aparecer. Alí ben Hammud anunció su propósito de dirigirse a Jaén para atacarlo. Le faltó

tiempo. Por su propio impulso, tres domésticos esclavos del Alcázar resolvieron acabar con su señor. La noche del 21 al 22 de marzo de 1018 le asaltaron en los baños reales, le dejaron sin sentido arrojándole a la cabeza un pesado cubo de cobre, le remataron a puñaladas y se evadieron sin ruido. Un poco más tarde sus mujeres descubrieron a Alí ben Hammud nadando en un charco de sangre. Los partidarios Zanata se dieron prisa en avisar a su hermano mayor, que entre tanto había llegado a ser gobernador de Sevilla. Seis días después, al-Qasim ben Hammud llegaba a Córdoba y se hacía proclamar en ella califa, con el título honorífico de al-Ma'mun".

¿Dónde Jaén? ¿Ni qué invención es esa del asesinato de Alí en unos baños árabes de Jaén? Ningún historiador solvente lo confirma, ni Dozy, ni Guichot, ni Ballesteros y Beretta, ni Lévi-Provençal. Natural es que Alí ben Hammud se hiciera proclamar soberano, exigiendo de los walíes obediencia a su despotismo africano; pero aquéllos preferían la independencia y, en último extremo, la reposición en el trono califal de un omeya, razón por la cual no acataron de grado las pretensiones del hammudí triunfante. Este quiso someter a Jaén, pero ya dice el historiador más documentado del Islam en España que le faltó tiempo para ello: antes, descubierto en los baños reales de Córdoba, fué rematado violentamente por tres de sus domésticos esclavos.

Dejando a un lado otros errores admitidos incluso por inteligencias despiertas, tratamos de sentar que Yahya ben Hakam al-Bakrí pudo ser cortesano de Hisham I, si bien la personalidad entera del que aparece como una de las más curiosas figuras del IX siglo árabe-hispánico ("Ce personnage apparait comme l'une des plus curieuses figures du IX siècle arabo-hispanique", observa Lévi-Provençal en su *Islam d'Occident. — Etudes d'Histoire Médiévale*, vol. VII, pág. 91) centra su relieve histórico en la corte de Adb al-Rahman II. ¿Qué mucho que a los cuatro años de su reinado, o a los tres, según se acepte una u otra fecha —825-826—, asistiera al-Gazal a las determinaciones del emir en orden a la edificación por el fata Maysara de la mezquita alja de Jaén? Cabe pensar que así fuera y aun que

interviniera en el proyecto, dado que es presumible su amor a la tierra de su nacimiento.

Nada se sabe de sus actividades en ella, de su vida, inclinaciones, aptitudes, estudios, sentimientos, creencias. No conocemos al biógrafo, caso de que lo haya, que hable de ellas. El mismo Maqqari no las alude, ni posteriormente el célebre historiador cordobés Ibn Hayyan. Las primeras noticias que tenemos de su presencia en la historia de los musulmanes en España las facilita Dozy en la suya. "Al morir —escribe— Hixem —796—, la nueva secta teológica gozaba de la mayor consideración, contándose entre sus adeptos a hombres jóvenes, hábiles, emprendedores y ambiciosos como el bereber Yahya-ben-Yahya, el discípulo más asiduo y entusiasta de Malic. Un día, mientras explicaba el profesor, pasó un elefante por la calle; todos los oyentes corrieron para contemplarle de cerca; sólo Yahya permaneció en su puesto con gran sorpresa del venerable maestro que, sin ofenderse porque le abandonaran por el mayor de los cuadrúpedos, le preguntó con dulzura: —¿Por qué no sales con ellos? Además, en tu tierra no hay elefantes.— No es para verlos por lo que he salido de España, sino para oír y aprovechar tus lecciones —respondió Yahya—; y esta respuesta agradó a Malic de tal modo que desde entonces llamó a aquél el *akil* —el hombre inteligente— de España".

Nos hallamos, imaginativamente, en el Oriente. Allí, en Medina, surge una nueva escuela religiosa iniciada por Malic-Ben-Anal, "fundador de una de las cuatro sectas ortodoxas del islamismo". Hisham I, que admiraba a este sapiente doctor, favoreció en España su doctrina, haciendo cuanto pudo por difundirla, "animando a los teólogos a que empuñasen el báculo de peregrino para ir a estudiar a Medina, y siempre eligió entre los discípulos de Malic los eclesiásticos y los jueces". Uno de éstos —animoso joven con el alma llena de creencias— fue Yahya, el hombre inteligente, el *akil*. "En Córdoba —sigue Dozy— gozaba de gran renombre, siendo considerado como el teólogo más sabio del país. Pero uniendo a su gran sabiduría un orgullo aún mayor, aquel hombre extraordinario poseía la fogosidad de un demagogo moderno y el espíritu dominador de un pontífice romano de la Edad Media". Cualidades y defectos

que abrieron enconada rivalidad entre los doctores malikitas y el sucesor de Hisham I, el emir al-Hakam II, incapaz de llevar una vida de anacoreta como habrían querido los faquíes", aunque piadoso y regalón.

Aspiraban éstos a intervenir preponderantemente en los negocios de gobierno; cerraba al-Hakam II contra la aspiración de los instigadores de la revuelta hasta el extremo de provocar rebeliones que los historiadores relatan con los hombres de la *Jornada del Foso*, en Toledo, y *del Arrabal*, en Córdoba, luego de otros sucesos de carácter insurgente a la cabeza de los cuales siempre figuraba nuestro héroe.

¿Qué clase de poder era el de Yahya, el jaenero, cuáles sus dotes y talento excepcionales para que al-Hakam II, al perdonar condicionadamente a los rebeldes y renegados, perdonara también al cabecilla, "refugiado en una tribu berberisca", le indultara, le autorizara para volver a la corte y le hiciera, de nuevo, objeto de su favor? ¡Ah! Las prendas del vencedor, aunque decaído, son, en todo tiempo y lugar, las que más se estiman, y así las de Yahya que Dozy pone de relieve. "Convencido de su error —anota, ya de gran personaje en la corte de Abd al-Rahman II—, por el mal éxito de aquella tentativa, comprendía que el clero, para ser poderoso, en vez de mostrarse hostil al soberano, debía captarse su apoyo y sus favores. Aunque su impetuosidad y altanería se amoldaban difícilmente al papel que se había propuesto desempeñar, su falta de consideración, su ruda franqueza y su selvática brusquedad no le perjudicaban del todo en opinión del devoto emir, que aunque había estudiado filosofía, era muy piadoso y atribuía la cólera del altivo doctor a ímpetus de indignación virtuosa. Toleraba, pues, sus frases atrevidas y hasta sus enojos; se sometía dócilmente a las rudas penitencias que su severo confesor le imponía; bajaba la cabeza ante el poder de aquel tributo religioso y le entregaba el gobierno de la Iglesia y la dirección de la Judicatura. Reverenciado por el monarca, sostenido por la mayoría de los faquíes, por la clase media, que le temía, por el pueblo, con cuya causa se había identificado desde la rebelión, y hasta por muchos poetas, cuyo apoyo no era de desdeñar, Yahya gozaba de un inmenso poder. Y, sin embargo, no tenía ningún empleo, ninguna posición oficial; si go-

bernaba todo desde su esfera, era por el solo brillo de su nombre. Déspota de corazón, aunque antes había anatematizado el despotismo, lo ejercía, sin escrúpulo ahora que las circunstancias lo permitían. Si los jueces querían conservar sus cargos tenían que convertirse en ciegos instrumentos de su voluntad. El emir, que a veces pretendía emanciparse del yugo de Yahya, ofrecía más de lo que luego se atrevía a cumplir, comprometiéndose a sostenerlos. Aniquilaba a cuantos se atrevían a resistirle; pero, ordinariamente, cuando quería desembarazarse de un cadí que le contrariaba, se limitaba a decir: “¡Preséntame tu dimisión!” No de otro modo que de costumbre en las instituciones políticas de aquella época y de todas, un valedor y valido de Abd al-Rahman II impone su genio con fuerza de fascinación y lenguaje de poder. Cual más, cual menos, los autores de crónicas árabes medievales, tanto de ayer, como de hoy, y nuestros maestros de moderna historia española —un Ballesteros y Beretta, un Menéndez Pidal—, así como también los arabistas más calificados, entonan alabanzas al imperioso ademán de Yahya para que su voluntad, que no su capricho, regida siempre por una inteligencia poco común, fuera respetada. Hasta se da el caso extraordinario de imponerle sanciones y penitencias al emir “por infringir los mandamientos de Mahoma relativos a la abstinencia de mujeres durante el mes del ayuno”, según nos cuenta Abén-Jalicán.

Genio e ingenio: ambas cosas jugaban en Yahya ben Hakam al-Bakrí de quien dice el profesor Lévi-Provençal que era, al mismo tiempo, un poeta reputado y audaz por sus sátiras y la prontitud de sus réplicas (“Yahya al-Ghazal était en même temps un poète réputé et craint pour ses satires et la promptitude de ses répliques...”). Y después, en distinto texto: “Al-Gazal era un poeta de palabra hiriente y enormemente temido por sus sátiras implacables, compuestas en una lengua clara y libre de todo artificio retórico, que las hacía perfectamente asequibles a todo el mundo. Era tan famoso por sus réplicas ingeniosas, aunque a veces groseras, como por su avaricia, que le hizo pedir a la emperatriz Teodora alhajas para sus hijas, a las que, por otra parte, antes de salir, había logrado una pensión del monarca cordobés. Nadie —exceptuando tal vez el príncipe— se hallaba seguro de su maledicencia, y sus pullas incisivas no perdonaban ni a los alfaquíes,

en particular a Yahya ben Yahya, que era su jefe más bullidor y más temido.”

Ilustremos este interesantísimo y aun romántico pasaje de al-Gazal y la emperatriz Teodora, en Bizancio. Por Maqqari sabemos que Abd al-Rahman II recibía, allá por la primera mitad del siglo IX —un día del año 840— una diputación bizantina que el soberano reinante en Bizancio, Teófilo, le había enviado en solicitud de concertar con él un tratado de amistad y ayuda mutua para reivindicar en Oriente el patrimonio de sus antepasados sirios, combatir a los enemigos natos de bizantinos y omeyas y rescatar Creta en manos entonces, de un notable español. El enviado por el emperador Teófilo era un súbdito griego llamado Qartiyus, perfecto conocedor del árabe.

De no haberse encontrado recientemente documentos árabes preciadísimos, poco sabríamos hoy de las causas determinantes, pormenores y anécdotas de esta embajada y poco de la que, en respuesta a Bizancio, ordenó Abd al-Rahman II; documentos que “se trouvent groupés dans un fragment étendu d’une chronique arabe découvert avec bien d’autres manuscrits importants dans une dépendance demeurée longtemps inexplorée de la bibliothèque de la grande mosquée d’al-Karawiyin á Fés” (*Islam d’Occident. Etudes d’Histoire Médiévale*, por E. Lévi-Provençal, edición francesa de 1948, página 84). Así ha podido reconstruirse, gracias al propio autor que citamos, la arquitectura política de las diputaciones en cuestión. Enteramente averiguado que Abd al-Rahman II recibió con verdadero contento a Qartiyus, el emisario griego portador de un mensaje y valiosos regalos de Teófilo, reenviándole a Constantinopla en compañía de dos personajes principales de su séquito, dicen que versados en las ciencias exactas: nuestro Yahya al-Gazal y otro Yahya apodado “el hombre del relojito”, al parecer por haber ideado un modelo novísimo de clepsidra.

Débase al cronista cordobés Ibn Hayyan la autenticidad del mensaje del emir andaluz al emperador bizantino. Lo traslada Lévi-Provençal, redactado en francés, a su *Islam d’Occident*. En realidad no nos interesa el mensaje, sino los datos relacionados con el viaje de al-Gazal y el curioso anecdotario de su presencia en la corte de Teófilo. A las fechas de tan importante misión

diplomática tenía Yahya ben Hakam al-Bakrī una edad muy avanzada. No sin haber obtenido antes una pensión digna para los miembros de su familia —asegurándoles en Córdoba la existencia frente a los riesgos de su partida— hizo a la mar con su colega y homónimo Yahya y el intérprete Qartiyus en un puerto de Murcia. Viaje azaroso, tempestades coléricas durante la penosa travesía y, al fin, la llegada a Constantinopla. Un hombre de las raras prendas de al-Gazal, poeta, doctor, jurisconsulto, cortesano satírico, sagaz y hábil constructor de éxitos para su inconfundible persona, no había de tardar en mostrarse a los visitados con las arrogancias y vivezas de palabra que le ganaron fama. Así como de aventura romántica o cuento legendario parecen ser los episodios que se narran en el manuscrito de Ibn Hayyan. Invitado al-Gazal a prosternarse delante del soberano, rehusa el protocolo, alegando que un musulmán digno de este nombre sólo ha de humillarse ante su Creador; y para hacer patente su indomable altanería, se vale de la astucia. Trataban de obligarle a penetrar en la sala de audiencia por una puerta rebajada que le haría doblegarse al franquearla, lo cual, de cierto, equivaldría a lo que primeramente deseaban que hiciera; pero el jaez no es buena pieza de juego para introductores y en el momento de pasar a la vista del emperador, a efectos de su representación diplomática, se vuelve, entrando de espaldas por la puerta baja y mostrando así cara al trono la parte menos honorable de su persona. Todo en menos tiempo del que invierten los cronistas en contarlo, puesto que al-Gazal, dándose un rápido viraje, recobra su arrogancia y saluda al bizantino con una leve inclinación de cabeza. Caso insólito que a éste le hace sonreír y proclamar ante los dignatarios que le rodean la sabiduría de que viene precedido el enviado andaluz.

Otra vez, en el curso de su estancia en Constantinopla, invitado por el emperador, al-Gazal desea beber. Se le sirve en copa de oro adornada con piedras preciosas. Satisfecha su sed, vierte el agua que aún quedaba en la copa y se la guarda gentilmente, acto que reprocha Teófilo a pretexto de considerarlo poco delicado. “Nuestros príncipes, aquellos con quienes buscáis amistad —replicó al-Gazal—, tienen la costumbre, cuando algún embajador importante solicita beber en su presencia, de hacerle llevar

un vaso precioso que puede conservar después de haber bebido. Si esta costumbre de mis soberanos no es la vuestra estoy dispuesto a restituir la copa." Y haciendo ademán para retirarla de sí, Teófilo, avergonzado, le dió a entender con un gesto que podía guardarla.

Diríamos, sin temor a equivocarnos, que estos episodios carecen de originalidad en cuanto que existen versiones más o menos aproximadas en la literatura popular de muchos países. Vale la pena, no obstante, recordarlos, si bien los de más valor —para completar el trazado personal de Yahya ben Hakam al-Bakrí— son los que le acercan a la emperatriz Teodora, esposa de Teófilo, y a su hijo, el príncipe Miguel. Puede suponerse la extraordinaria simpatía conquistada por al-Gazal en la capital bizantina, de modo especial, la simpatía prometedora de la soberana. Fué verla, en el curso de una audiencia, ataviada con gran aparato de galas y joyas, y quedar subyugado por su belleza deslumbrante; tanto que su mudez, su inatención a las cuestiones de que le hablaba el emperador, denunciaban su admiración. Al dar excusas por ello, al-Gazal improvisó un razonamiento tan seductor para Teodora que ésta se dispuso a mostrarle gratitudes amables a tono con el aire enamorado que la acariciaba. Se había alojado la diputación española en un palacio llamado por el cronista árabe "academia de mármol blanco." La emperatriz, sin poder resistir la tentación de conversar con al-Gazal, le visitó en compañía del príncipe, concibiendo la idea de obsequiarle con vino. El poeta y viajero de Córdoba —inabordable para esta bebida —compuso en recuerdo de la visita— minuciosamente referida por Ibn Hayyan— unos versos, cuyo texto nos ha sido conservado, en los que se encuentran las imágenes más queridas de los verificadores musulmanes de la época.

Aureolado por un raro prestigio, como esos seres extraordinarios, únicos, en los que la fuerza, el poder, la agudeza del ingenio, la sabiduría científica o teológica, la estimación de sí mismos y aun el soberbio desdén por cuanto no conjuga con su altivez mental les hace creerse superiores a todo un mundo inferior que les rodea, el *akıl*, el jaenero altivo y jocundo abandona Bizancio... no sin hacer presa en las atenciones y complacencias

de la emperatriz. A la hora de salir para España, una nueva argucia conmovedora le gana el favor de un collar de perlas valiosísimo para sus hijas por haber elogiado su belleza de mujer con acentos apasionados de trovador. Singular regalo que vino a ser—algunos cronistas lo suponen— el origen de la fortuna inmensa de al-Gazal.

No terminan aquí las peripecias del viajero, ni las reales, ni las que se derivan de imaginaciones sostenidas largo tiempo por escritores árabes de época tardía, tales que Ibn Dihya, fallecido en el Cairo en 1235 y autor de una antología poética del Occidente musulmán. Sin duda, este Ibn Dihya es el causante de una fantástica versión llegada hasta nosotros acerca de los nuevos cumplimientos diplomáticos confiados por Abd al-Rahman II a al-Gazal, concretamente el que dicen del rey de los normandos. No la eliminan de sus obras más recientes Ballesteros y Beretta y González Palencia. Este escribe en su *Historia de la Literatura árabe-española* (página 44): "Fué un diplomático sagaz del emir Adderráhmen II cerca del rey de los normandos, en cuya corte llegó a tener grandes simpatías, especialmente de la reina Nud y de las damas de su séquito. Con ocasión de su embajada recitó bellos versos, así como en otras a distintas cortes cristianas." Pero la investigación al día desmiente el hecho, atribuyéndolo a una leyenda basada en Ibn Dihya y no confirmada ni siquiera aludida por Ibn Hayyan. El propio Dozy la recoge en su memoria de *Los normandos en España*; pero Lévi-Provençal—última palabra en la debatida cuestión— la rechaza en estos términos: "De creer a ciertos cronistas musulmanes de época tardía, el mismo Yahya al-Gazal y su compañero de viaje a Constantinopla habrían sido encargados por Abd al-Rahman II, en uno de los años siguientes a su regreso, de una segunda embajada, esta vez cerca del rey de los normandos, con objeto de disuadirle de intentar un nuevo desembarco en España. El poeta y su compañero habrían desempeñado su misión en el norte de Europa, después de una peligrosa travesía por el Atlántico, y regresado a Córdoba al cabo de nueve meses. Ahora bien: se trata de una fábula inventada de pies a cabeza. El relato de esta falsa embajada a Escandinavia, imaginado en el siglo XII o en el XIII, aparece como sumamente sospechoso, apenas es examinado con

alguna atención, y se vé que los elementos más o menos maravillosos que lo componen están en su mayoría tomados de los episodios, ya registrados en el siglo X, del viaje de al-Gazal al imperio griego. Indudablemente, la insólita gestión del emperador de Bizancio en Córdoba y el audaz desembarco de los vikingos en tierra española, que tanto una como otra entrañaban algunos datos novelescos, acabaron por fundirse en la creencia popular de los andaluces y por favorecer el nacimiento de una leyenda común, que había de deformar paulatinamente la realidad histórica." (*España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*, vol. IV, página 165, de la *Historia de España* dirigida por don Ramón Menéndez Pidal).

Dejemos, pues, tranquilo en su vacación cordobesa a este gran adelantado de la sabiduría malikita en las cortes andaluzas; dejémosle en su privanza cerca del emir, administrando justicia, adoptando actitudes de intransigencia contra los caides, imponiendo su prestigio, zahiriendo al cantor Ziryab con sus ironías como agujas buidas; dejémosle que escriba su *archuza* (poema histórico en verso *rechez*, el más vulgar de la métrica árabe) sobre las conquistas de los musulmanes en España, de la que opina Abenhayán era "hermosa y extensa, exponía las causas de la conquista y los diferentes sucesos ocurridos entre los musulmanes y los andaluces, detallaba el número y nombre de los emires de esta región, en estilo elegante y profundo, y se hallaba en manos de todos", aunque la posteridad tenga que lamentar su desaparición.

La característica más acusada de Yahya ben Hakam al-Bakrí, al que se nos ocurre llamar el *jaenero ignoto*, era su arrogancia varonil como exponente de su hermosura física y su despejo mental. Burlándose a cada paso de las excentricidades de Ziryab, hacíale objeto de su menosprecio despiadado y aun de su sarcasmo, causa por la cual fué desterrado al Irak, "donde llegó poco después de la muerte del poeta Abunoguas, cantor del vino y de los placeres de la vida" en la corte bagdalí de Harun al-Rashid. Valiéndose de Maqqari, el alemán Schack se recrea en la descripción de las audacias de Yahya en tertulias literarias donde se rendía culto a la vanidad de Abunoguas. "Encontrándose Yahya —dice— en una tertulia de literatos, oyó hablar a ca-

si todos los que allí estaban con gran desprecio de los poetas españoles. La conversación recayó luego sobre Abunoguas, que había muerto hacía poco. Yahya nada había contestado antes a las críticas contra los poetas españoles, pero entonces empezó a recitar una poesía, dándola como obra de Abunoguas. La poesía fué aplaudida extraordinariamente. Cuando el entusiasmo del auditorio llegó a su más alto grado, Yahya exclamó: “¡Moderad vuestra admiración; los versos son míos!” Y como nadie, al principio, quisiese creer su aserto, Yahya recitó aquella casida suya que empieza con estas palabras:

*“He cometido mis pecados en los vasos de buen vino,
disipando en sus vapores mi virtud y mi vergüenza...”*

¡ESAS TRES MORICAS...!

A UN hemos de rectificar el error en que suelen incurrir no pocos articulistas: confundir al-Gazal con Algazel. El primero, Yahya ben Hakam al-Bakri —de cuyas resonancias áulicas queda memoria en este apasionado estudio—, nada tiene que ver con el segundo, Abu Hamid Ibn Muhammad al Tusi al-Ghazali (1058-1109), “el espíritu más original de la escuela árabe”, pensador, teólogo, filósofo sufista, quien —en opinión de Alfred Guillaume, director del Culham College, en *El Legado del Islam*, pág. 353— “ha conservado en el Islam una situación análoga a la que ocupa Santo Tomás de Aquino en la Cristiandad”.

Y, finalmente, *Las tres morillas* que nos enamoran en Jaén nos están pidiendo, como beldades moras que son, algunas aclaraciones que juzgamos necesarias. En concreto, el popular zéjel de que se sirvió don Julián Ribera para su concepción histórica de la música medieval, carece de paternidad literaria definitiva. Ignoramos, al menos, el nombre de su autor y sólo venimos repitiendo que se trata de un cantarillo típico procedente del acervo poético anónimo del siglo XV. ¿Anónimo? Entiendo que ya es hora de salir de tales imprecisiones, aventurándose en el espacio de la conjetura. No hasta decir con González Palencia: “Asun-

to y música que se remontan a la época de Harun al-Rashid, y que todavía en el siglo XVI se cantaba en España, y en el XIX lo ha recogido en Portugal la señora Michaelis de Vasconcellos." ¿Qué tienen y qué no tienen de común —preguntaba yo en mi libro folklórico *La Jaenera*— las tres garridas moricas con la trulla de aceituneras que marchan, al clarear el día, al tajo para seguir, de año en año, las operaciones de la recolección? El asunto es viva expresión de un costumbrismo agrícola provincial que, de antiguo, valora las virtudes de la mujer jaenera de condición humilde.

*"Tres morillas me enamoran
en Jaén:*

Axa y Fátima y Marién.

*Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas
y hallábanlas cogidas
en Jaén,*

Axa y Fátima y Marién".

La nota temática del cantar o villancico popular andaluz es poco más o menos la misma que inspiró la famosa "serranilla de Bedmar" al frontero de Jaén, mílite y poeta, Marqués de Santillana, en 1438, si bien esta composición tenga el airecillo apicarrado que aquélla no tiene... digamos antes de ponerle letra erudita, como postizo en brocado, Diego Fernández.

*"Entre Torres e Ximena,
a cerca de un allozar,
fallé moça de Bedmar,
Sanct Jullán en buen estrena."*

En uno y otro caso ha de tenerse en cuenta que el caballero pesquisidor de aventurillas galantes, o simplemente el enamorado de la belleza campesina, pretenden el favor de las que son expresión y hechura viva de las prendas íntimas que traduce esta respuesta intencionada:

*"Caballero, bien repuna
vuestra condición y fama,
mas quien tres amigas ama
no es amador de ninguna;
una a uno y uno a una
se quieren bien
Axa y Fátima y Marién."*

O esta de la "serranilla de Bedmar":

*"..... No curedes,
señor, de mi compañía;
pero gracias e mercedes
a vuestra grant cortesía;
ca Miguel de Jamilena
con los de Pegalajar
son pasados atajar:
vos tornad en Ora buena "*

Al califa abbasí Harun al-Rashid se le atribuye, sin fundamento alguno, la paternidad literaria de nuestro zéjel; también al cantor de su corte fastuosa, Ziryab. En su manual de *Historia de la Literatura árabe-española* (página 55), nota González Palencia: "Almostáin, monarca omeya de Córdoba (1009) "compuso unos versos en que quiso emular a Harun al-Rashid" en el tema de las tres muchachas, de gran transcendencia en la música española". ¿Qué razones pueden hoy sostenerse, texto a texto, para creer que aquél fuera el autor de *Las tres moricas*?... ¿Por qué había de serlo, desconocedor del costumbrismo longicuo de Jaén en orden a sus tradiciones populares agrícolas? No existe prueba seria que avale tal suposición, ni nos parece admisible la de que Ziryab, el "pájaro negro, de canto melodioso", compusiera el zéjel, si bien nos repugna menos esta idea, ya que Ziryab, músico, cantor y, a su modo, poeta en la corte de Harun, como después en la de Abd al-Rahman II, ejerció su privanza áulica en Córdoba y en los estados del monarca y acaso tuviera ocasión de inspirarse en los atractivos de la mujer jaenera; pero es más cierto que

para sacar de su anonimato poético tradicional al cantarcillo típico, cabe imaginar que éste lo escribiera y animara uno de aquellos musulmanes enamoradizos que en el siglo IX consagraban su lírica andaluza a Jaén acuciados por el recuerdo de los bienes o las venturas idos. ¿Y por qué no centrar la atención en Yahya ben Hakam al-Bakrí, "árabe oriundo de Jaén al que en su juventud habían dado el apodo de al-Gazal, "la gacela", por su esbeltez y belleza?"









Imagen de piedra conservada en el Hospital de San Miguel de Arjona

Por Basilio MARTINEZ RAMOS, Pbro.
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

*Para D. Ramón Espantaleón Molina,
digno Presidente de la Sección 3.^a
del Instituto de Estudios Giennenses.*

EN la antigua portada del Hospital de San Miguel de nuestra Ciudad, hasta el año actual, en que fué demolida y trasformada la misma, se conservó en una hornacina, la imagen de la Virgen, vulgarmente llamada de la Guía, la cual es guardada cuidadosamente por las Religiosas que atienden dicho Centro Benéfico, juntamente con la columna y capitel románico que fué hallado en las obras de cimentación del nuevo edificio, hace unos años, y que fué dado a conocer en el número 81 de "Paisaje".

Para ilustración de los lectores ofrecemos dos dibujos de la peana y de la imagen, que forman dos piezas independientes y son de piedra, labrada con cierta delicadeza en el rostro y manos de la Virgen, así como en los pliegues de túnica y manto, y va coronada con diadema de latón. La peana es redonda en su

parte superior, donde descansa la imagen; terminando en su base en forma cuadrangular, según se puede ver claramente en el dibujo; en su cara anterior lleva la inscripción: "María Santísima de la GYA. Año de 1697". Y hay la tradición de que fué traída a Arjona dicha Virgen por un caminante y se veneró en el antiguo Hospital de San Miguel, que estuvo enclavado en el mismo lugar donde, en el siglo pasado, fué edificada la actual Casa Capitular, al ser trasladado el Hospital a la antigua "Casa del Rey", nombre éste con el que es nombrada la casa adquirida por el Municipio, según vemos por los documentos conservados en el Archivo Municipal, a los que hace referencia el Sr. Morales Talero en su valioso trabajo: "Hospital de San Miguel de Arjona" publicado en el n.º 5 del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, en la página 35 y siguientes.

Acerca de esta imagen de la Inmaculada, llamada la Virgen de la Guía, conviene recordar que el dicho Hospital de San Miguel, en el cual se reunieron todos los demás que había en Arjona, en cumplimiento de una disposición de la Santa Sede y mandada obedecer por los Monarcas españoles, fué enriquecido a finales del siglo XVIII por el ilustre hijo de Arjona don Bernabé Corrales Jabalera, quien legó gran parte de su capital para el sostenimiento de dicha Institución Benéfica, la cual, según los Estatutos de su fundación, se dedica a cuidar de los enfermos transeuntes, los que son amparados con gran caridad en dicho Centro. Así, pues, no es de extrañar el título dado a la imagen que fuera colocada, en la fecha que lleva el pedestal, encima del arco de la entrada de aquel refugio de Caridad, para ser norte y guía de los pobres caminantes que al enfermar en la villa, encontraban amparo y refugio, medicinas y alimentos que les devolvieran la salud perdida cuando se hallaban de paso en Arjona o trabajando bien en los molinos, por ser costumbre de traer para la molturación de la aceituna operarios de remotas regiones de España, o bien en las labores agrícolas de los numerosos cortijos y caserías del dilatado término de la Ciudad; obreros que siendo forasteros en Arjona, al sufrir algún accidente o verse atacados de alguna enfermedad, dirigían sus miradas en demanda de auxilio a la Virgen Inmaculada, Nuestra Señora de la Guía, y la Divina Madre los acogía con cari-



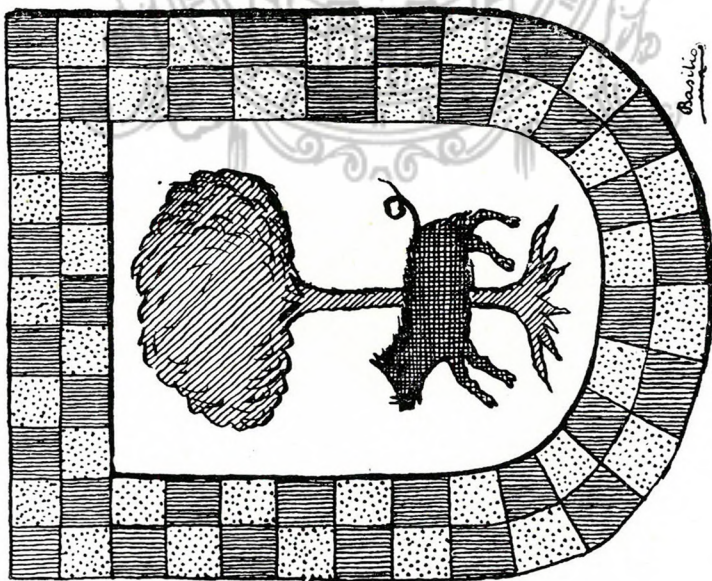
Imagen de piedra de la Virgen de la Gufa



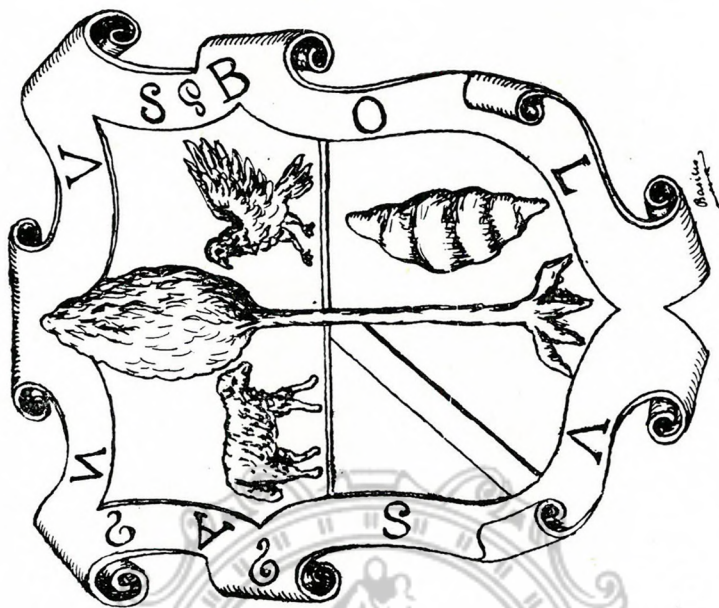


Peana de piedra que sostenía la imagen





Armas de los Jabalera, de Arjona



Escudo de la fachada del Hospital de San Miguel, de Arjona



no ofreciéndoles los socorros y cuidados de que carecían; así aparece consignado en gran número de partidas de defunciones, ocurridas en el referido Hospital de San Miguel, de obreros y desvalidos enfermos que accidentalmente se hallaban en la ciudad, las cuales partidas pertenecen a un Registro que se guarda en el Archivo Municipal y que comprende desde 1840 hasta 1881, siendo de gran valor, ya que los archivos Parroquiales fueron destruidos por los rojos en 24 de julio de 1936.

En los libros de Cuentas del Hospital que se conservan en el Archivo Municipal, aparecen como propias del dicho Centro Benéfico gran número de fincas del término y también gran profusión de censos en otras a beneficio del mismo. Hoy tan sólo cuenta con una exigua renta de las láminas en que fueron invertidos los productos de las ventas por el Estado de los olivares y hazas, que constituían aquel antiguo capital, a más de la consignación que el Ayuntamiento destina para cubrir los gastos inherentes a la gran labor de caridad llevada a cabo por las Hermanitas de la Cruz; y gracias a esta generosa protección del Municipio y a otras aportaciones de particulares, pueden ser atendidos tantos enfermos y desvalidos que diariamente son acogidos en el Hospital, no pudiéndose comprender de qué medios se valdrán las Religiosas encargadas para poder realizar con tan cortas consignaciones obras tantas de caridad; sólo su gran confianza en la Providencia Divina y en la Santísima Virgen de la Salud, su excelsa Patrona, así como la protección, oraciones y valimiento de su Santa Madre Fundadora, Sor Angela de la Cruz, ante el trono del Señor, pueden explicar la sublime labor que realizan con tan escasos medios.

En la portada antigua del Hospital se conservaban dos escudos idénticos a ambos lados de la misma, los cuales han sido colocados actualmente en la fachada por donde se da entrada a la Capilla. Se ignora a qué familia o apellido pertenecen, aunque se puede suponer con gran probabilidad sean del ilustre apellido de Corrales, ya que en la casa solariega del señor don Bernabé de Corrales Jabalera, que es la que hoy pertenece a los herederos de don José Domingo Navarro y Salcedo y su esposa doña Catalina Parras y Jiménez, en la calle Molinos, se ven en la portada dos escudos muy bien conservados, el de la dere-

cha idéntico a los dos del Hospital, y el de la izquierda, ciertamente el de Jabalera, como se comprueba por una executoria que obra en poder de don Antonio Navarro Cañete y guardada cuidadosamente por dicho señor en el Archivo de su familia.

Ofrecemos el diseño de ambos escudos; el primero de los cuales es el que va repetido en la fachada del Hospital, y es cuartelado, en el primer cuartel, un cordero pasante mirando a la izquierda; en el segundo, un ave en actitud de remontar el vuelo; en el tercero, una barra; y en el cuarto, una pieza que al parecer debe ser una caracola; partido todo por un árbol arrancado que se supone sea un ciprés. Lleva en la bordura la inscripción o lema: AGNVS-BOLVS. El segundo que es de Jabalera, un árbol arrancado de sinople y un jabalí pasante de sable en campo de plata, rodeado por bordura ajedrezada, con escaques de gules y oro.

En la citada executoria aparece don Melchor de Jabalera y de la Peñuela, Familiar del Santo Oficio, en 3 de Noviembre de 1668; y sus padres, don Juan de Jabalera, también Familiar del Santo Oficio, en 16 de Diciembre de 1650, y doña Luisa de la Peñuela. Y en las Listas de Alcaldes, publicadas por el Cronista don Juan González en su "Historia de Arjona" aparecen los siguientes señores de esta familia de Jabalera:

Don Francisco Jabalera, en	1558
Don Miguel Jabalera, en	1568
Don Melchor Alférez Jabalera, en	1617
Don Bernabé Corrales Jabalera, en	1625
Don Esteban Jabalera Carvajal, en	1655
El mismo, Alférez en	1674 y 1678
Don Lucas Alférez Jabalera, en	1677 y 1682
Don Melchor Jabalera de la Peñuela, en ...	1686
Don Bernabé Corrales Jabalera, en	1768

Este último es descendiente del otro don Bernabé Corrales Jabalera, Fundador del Hospital en 1661, que en los libros capitulares se ve durante varios años ser elegido como Alcalde y para otros oficios de Cabildo, por suertes entre los caballeros Hijosdalgo y Regidores Perpetuos de la antigua Villa.

ARQUEOLOGIA





Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)

Por Concepción FERNANDEZ-CHICARRO

EN el primer trimestre del año 1955 fueron informados los Ilmos. Sres. D. Ramón Espantaleón Molina, Presidente de la Sección Arqueológica del Instituto de Estudios Giennenses, y el Dr. D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Catedrático de la Universidad Hispalense y Consejero de Honor de aquel Instituto, del hallazgo de algunas vasijas y fíbulas en el término de Hinojares, con motivo de la construcción de una carretera que une Hinojares con Huesa. Como quiera que los hallazgos se sucedían y ante la imposibilidad de trasladarse los Sres. Espantaleón y Carriazo al lugar citado, se encomendó a la autora que suscribiera una exploración, autorizándosele por el I. de E. G. efectuara pequeñas excavaciones con objeto de poder registrar el nuevo yacimiento y recoger las piezas anteriormente descubiertas (Fig. 38, 1, 4, 6, 9, y 10) y que en parte ya habían reunido para el referido Instituto el Ilmo. Sr. Alcalde de Huesa, don Aurelio Segura Fages, y el Juez Comarcal de Quesada, señor Garvín. (1)

El nuevo yacimiento se refiere a una necrópolis ibérica, situada exactamente en la parte de la carretera que va de Huesa

a Hinojares, pasada la aldea y río de Ceal, afluente del Guadiana Menor, en la ladera del cerro de Los Castellones, al Norte, y en lugar muy próximo al Guadiana Menor (Fig. 1).

Inicié la excavación —efectuada durante los días 13 al 17 de Mayo— en una sepultura de planta y sección rectangular, que ya había sido violada en parte. Nos reservaba sin embargo piezas de interés extraordinario. A 80 cm. de las losas de cubierta se halló un vasito funerario, ibérico, de forma ligeramente acampanada y cerámica pintada con bandas paralelas de color rojo, en perfecto estado de conservación salvo ligera rotura en el borde, que midió 85 mm. de altura y 75 mm. el diámetro de la boca (Fig. 2). Junto a él y a una profundidad total de 95 cm. se encontró una urna cineraria, con un plato por tapadera, conteniendo cenizas y huesos calcinados más un huevo de gallina, cuyo cascarón se hallaba casi íntegro. La urna, bien conservada, acusa perfil acampanado decorada con una banda con motivos geométricos a base de semicírculos concéntricos entre grupos de “rizos” verticales, situada dicha faja en el centro de la vasija y entre otras dos pintadas de rojo (Fig. 3 y 38, 3). Conserva una de las dos asas que tuvo, formando cordón adosado a la urna dispuesto en semirectángulo. Midió 25 cm. de altura y el diámetro de la boca 23 cm. El plato, de 23 cm. de diámetro, aparece decorado con bandas circulares pintadas de rojo en el centro y junto al borde, exornado el intermedio con semicírculos concéntricos entre grupos de “rizos” (Fig. 4). Limpia la sepultura de donde salieron las piezas descritas más otras exhumadas con anterioridad a mi llegada, vióse se trataba de una cista de mampostería construida con piedras casi regulares cogidas con lechada de cal, midiendo 1'76 m. de longitud, 76 cm. de ancho y 89 cm. de profundidad, orientada en su eje mayor de E a O. (Fig. 5).

Al sur de la sepultura, en su parte externa y a flor de tierra, se encontraron dos pequeñas urnas cinerarias, lisas y sin ajuar, que midieron 145 mm. de altura y 11 cm. de diámetro en la boca, la mayor, y 65 mm. de alt. y 115 mm. de diámetro de la boca, la menor.

Destrozado imprudentemente por el pico de los obreros el firme de la cista poco más arriba descrita, descubrióse que asen-

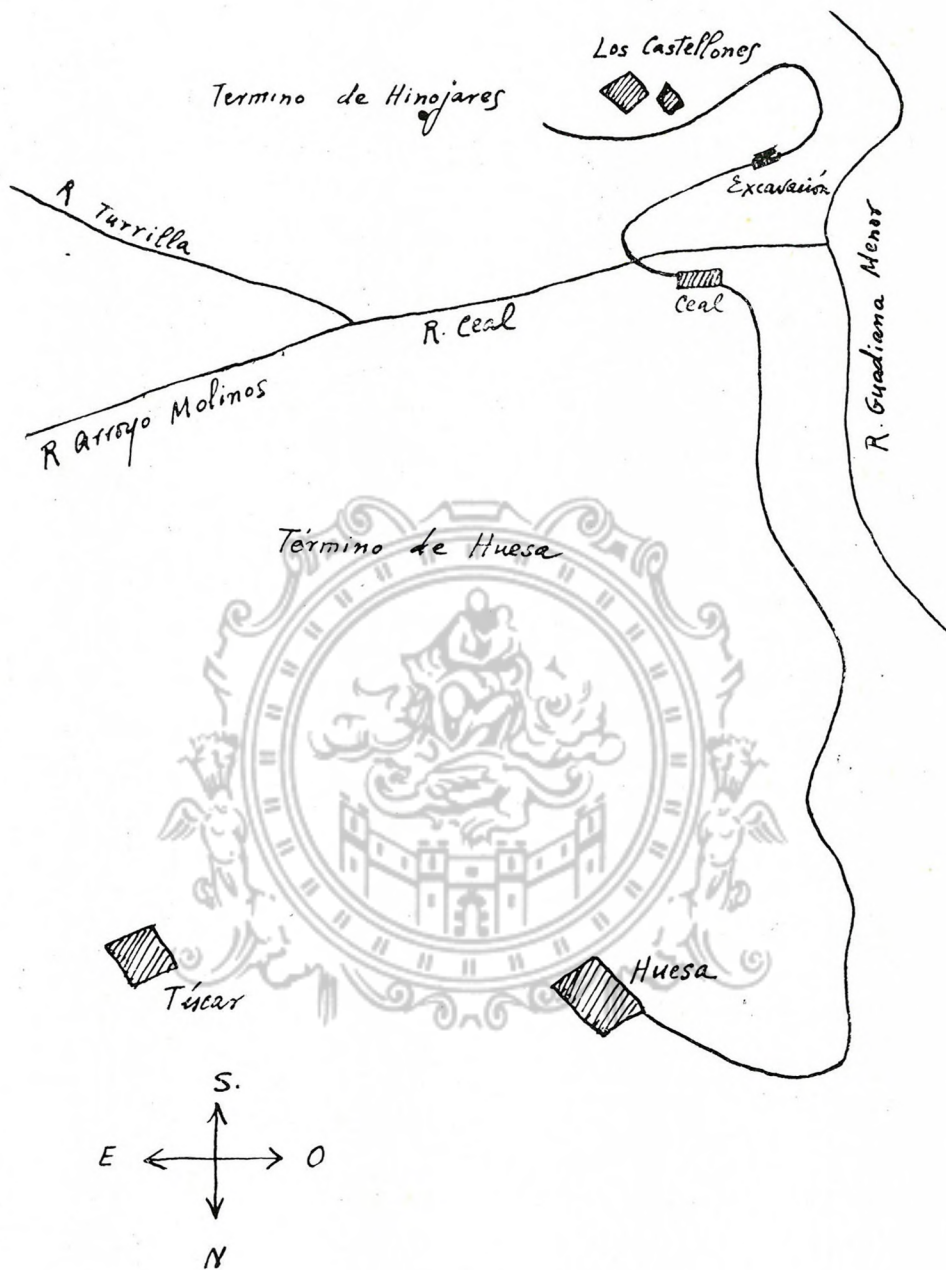
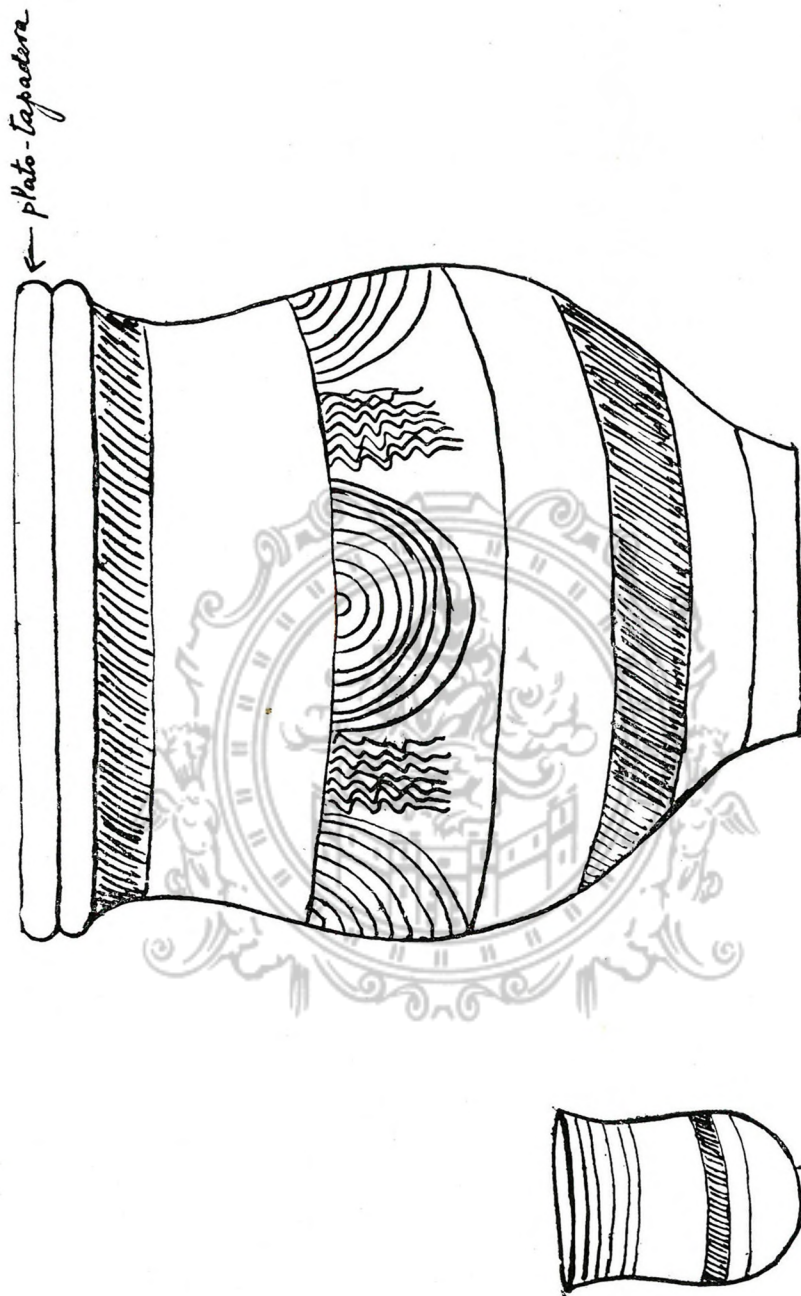


Fig 1

 Quesada





Figs. 2 y 3



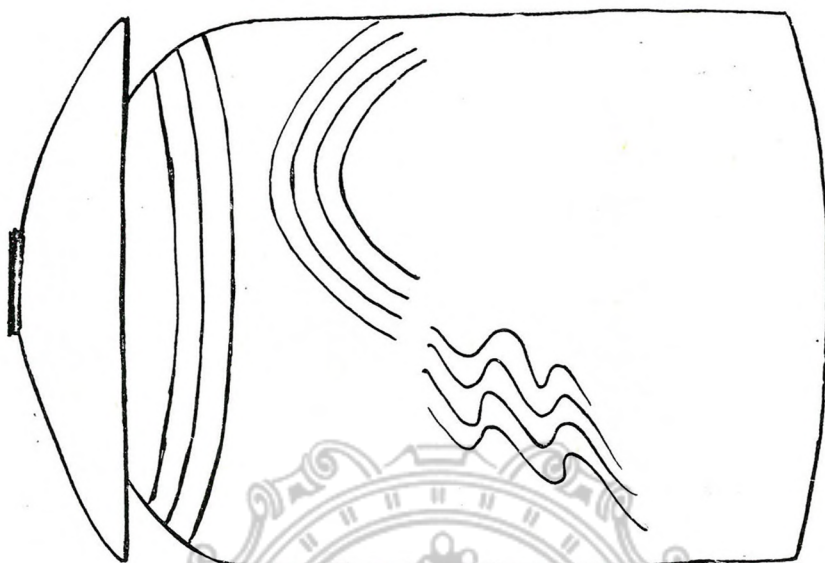


Fig. 36

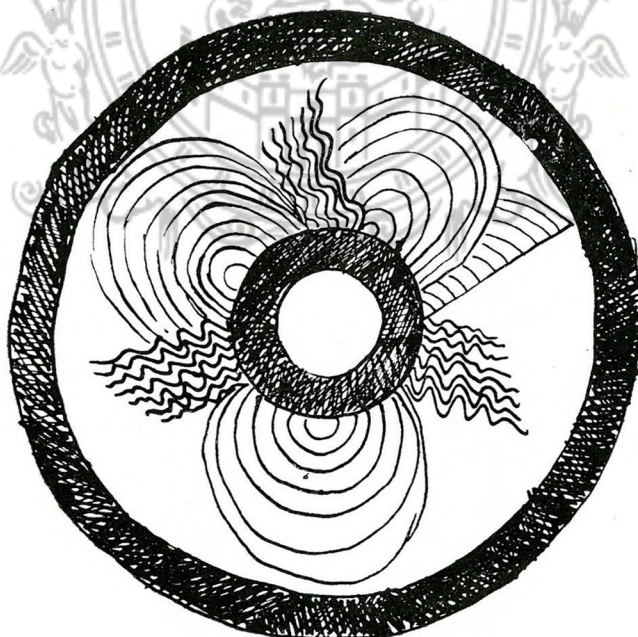


Fig. 4



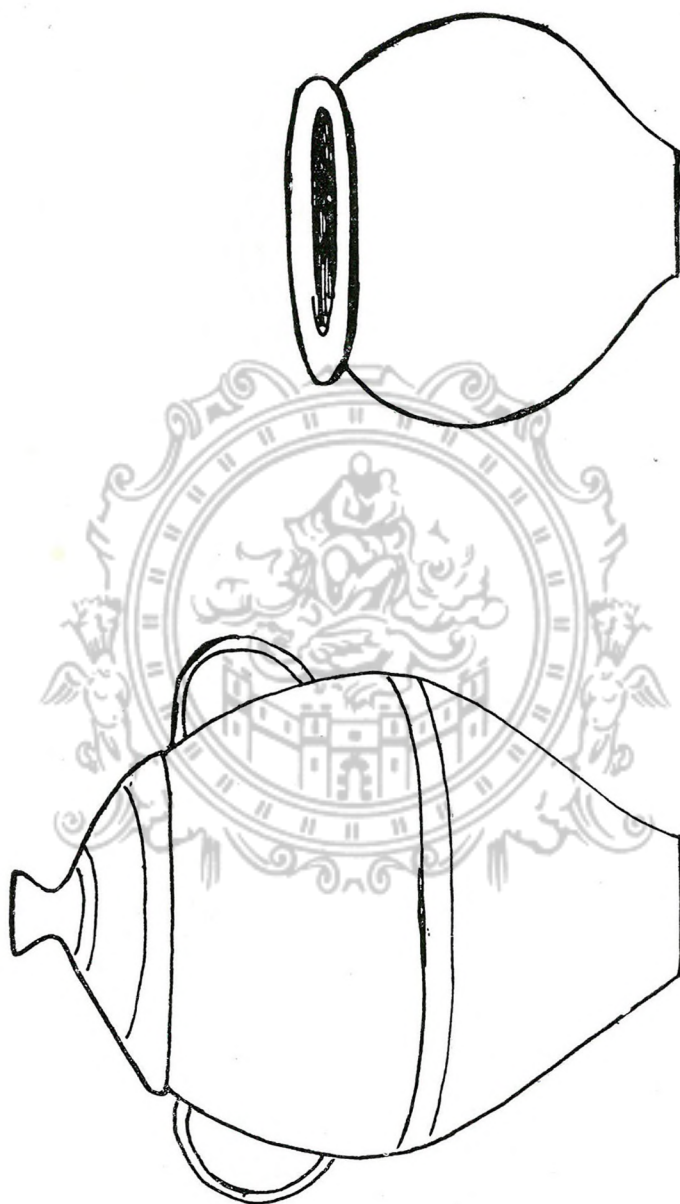


Fig. 12

Fig. 6



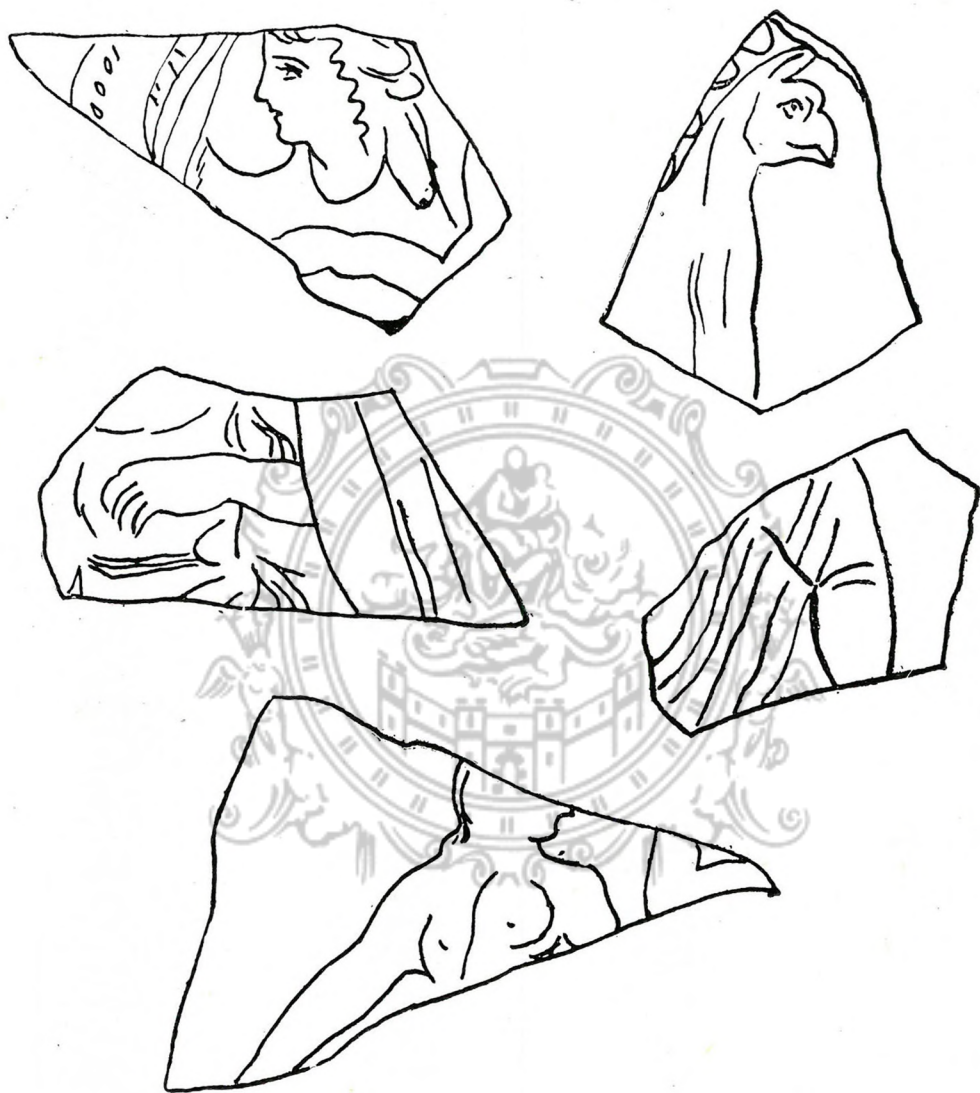
taba sobre otros enterramientos de incineración, igualmente ibéricos. Al O. de la cista y en su parte interna, por debajo de ella, se descubrió una urna cineraria con motivos geométricos a base de bandas paralelas, de 19 cm. de altura, conteniendo las cenizas; y, junto a ella, otra urna cineraria, en forma de puchero con dos asas, estriás horizontales en la panza y dos protuberancias en el borde para encajar la tapadera, rematada en botón y pintada con líneas circulares. Midió 175 mm. de altura y 12 cm. el diámetro de la boca y tapadera (Fig. 6). Son curiosos los orificios junto al borde y tapadera, que debieron estar precintados. Contiene gran abundancia de huesos calcinados. Salen fragmentos de cerámica italogriega y, a 1'25 m. de profundidad total, un *kylix* casi completo, pintado de negro. Mide 5 cm. de altura y 17 cm. de diámetro en la boca.

Al E. de la cista, profundizando en su parte interna, se halló otra urna cineraria, lisa, rota por el centro, conteniendo cenizas, que midió 16 cm. de altura y 12 cm. de diámetro en la boca; y fragmentos de cerámica ibérica, griega, italogriega e incluso uno con la apariencia de la "terra sigillata", el único hallado en la excavación y en las exploraciones por el Cerro de Los Castellones, en cuya cima asentó el poblado a que pertenece esta necrópolis (2). Entre los fragmentos de cerámica italogriega pudieron recogerse algunos de figuras rojas y blancas sobre fondo negro, bellísimos (Fig. 7 a 11). También salieron fragmentos de armas de hierro (espadas), un vasito de 25 cm. de altura y 7 cm. de diámetro en la boca, liso, y un cuenco incompleto, liso, de 5 cm. de alt. y 16 cm. de diámetro de la boca.

Corresponde a la excavación del día 13 de Mayo lo consignado anteriormente. El día 14 se decide excavar al O. de la cista mencionada, descubriéndose a poco una superficie rectangular con losas, que midió 3'32 m. de long. E.-O. y 1'75 m. de ancho en dirección N.-S. Levantadas las losas y a 30 cm. de profundidad se encontró una hoja de lanza, de hierro, muy completa aunque falta de ástil, de 17 cm. de longitud y 6 cm. de anchura en la base. Salieron también fragmentos cerámicos, de época ibérica, pero sin más ajuar, por lo que se determina excavar al E. de la cista y en parte próxima al talud del camino, de donde surgen las piezas que se reseñan a continuación.

colocadas simplemente en la tierra: una urna cineraria en forma de orza, lisa, de 125 mm. de altura y 10 cm. de diámetro en la boca (Fig. 12); un plato fragmentado, barnizado de color marrón, de 4 cm. de altura y 195 mm. de diámetro; un *Kántharos* pintado de negro, sin figuras, de perfil griego pero manufactura indígena, de 75 mm. de altura y 12 cm. de diámetro en la boca (Figs. 13 y 38, 8); una urna cineraria en forma de orza, roto el borde y parte de la panza, decorada con bandas rojas y semicírculos concéntricos, de 12 cm. de alto y 95 mm. de diámetro en la boca (Fig. 14); un vaso de cerámica negra, en forma semiesferoidal, liso, de 7 cm. de alto y 45 mm. de diámetro en la boca (Figs. 15 y 38, 2); una urna cineraria en forma de orza, exornada con motivos geométricos pintados a base de bandas rojizas festoneadas y con sectores de semicírculos concéntricos, de 22 cm. de alto y 13 cm. de diámetro en la boca (Fig. 38, 5); un plato fragmentado e incompleto, ibérico, decorado con círculos concéntricos, rojos, en su interior, sobre fondo rosado, de 5 cm. de alto y 17 cm. de diámetro; una urna cineraria en forma de orza, fragmentada e incompleta, lisa, de 15 cm. de alto; una urna cineraria de forma cilíndrica, a modo de tarro, pintada de color marrón, fragmentada, de 22 cm. de alto y 15 cm. de diámetro en la boca, acompañada de un plato que le servía de tapadera, pintado de rojo en su interior y que midió 14 cm. de diámetro (Fig. 17); una urna cineraria lisa, bien conservada salvo ligera rotura en la panza, en forma de orza, de 175 mm. de altura y 135 mm. de diámetro en la boca; una urna cineraria fragmentada —sólo la parte de la panza—, lisa, de 9 cm. de alto; otra urna cineraria en forma de orza, lisa, bien conservada, de 125 mm. de altura y 105 mm. de diámetro en la boca; fragmentos de cerámica italogriega (Figs. 18 y 19); una fusayola troncocónica de cerámica negra, de 3 cm. de alta, y un zarcillo de oro en forma de arete, de 12 mm. de longitud y diámetro (Fig. 20).

El día 15 de Mayo se prosigue la excavación más al E. de esta zona, encontrando otro recuadro de losas, que midió 1'88 m. de longitud E.-O y 1'15 m. de ancho en dirección N.-S. (Fig. 21). Levantadas las losas y bajo una capa de tierra de 15 cm. de profundidad comienzan a verse adobes en una extensión algo más



Figs. 7 a 11.—Fragmentos de cerámica griega e italogriega



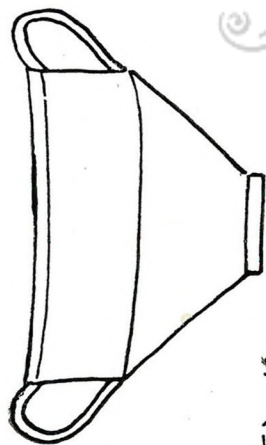


Fig. 13

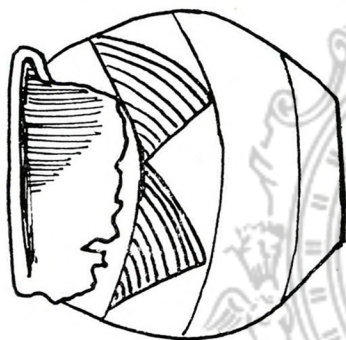


Fig. 14

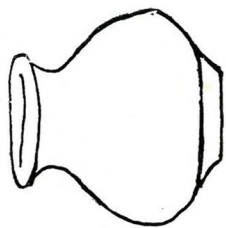


Fig. 15

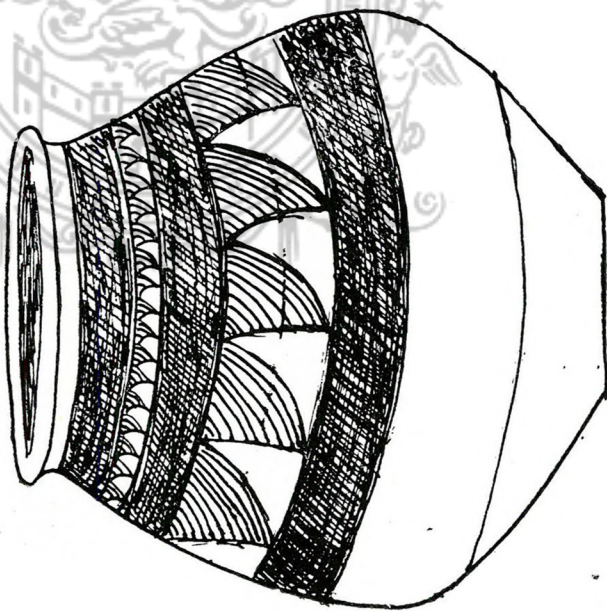


Fig. 16

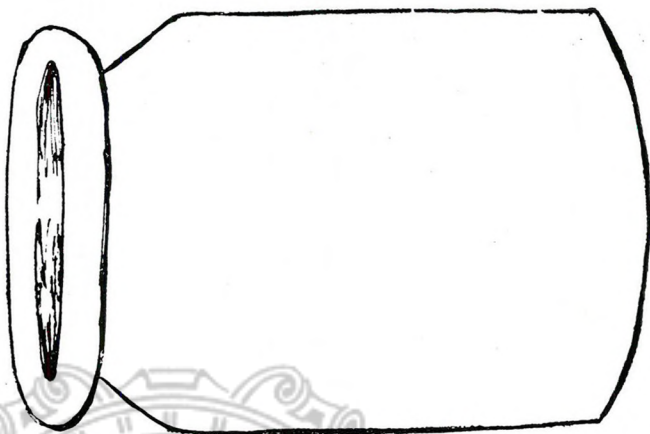


Fig. 17







Fig. 18

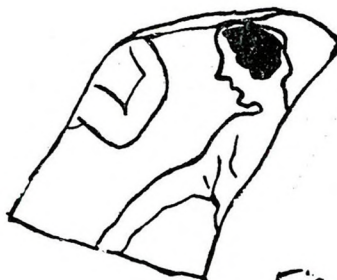


Fig. 19



Fig. 20



Fig. 22



Fig. 35





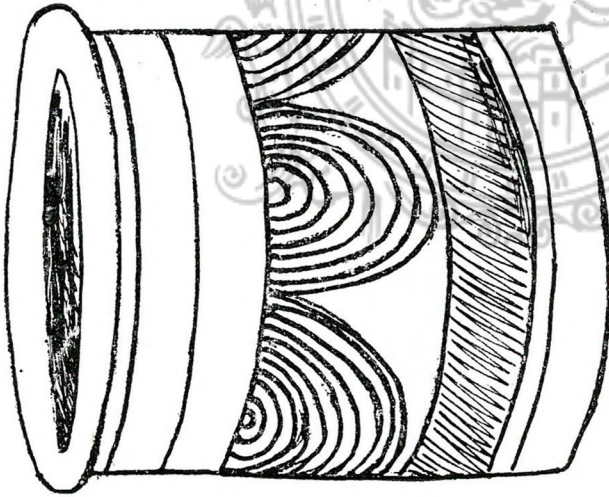


Fig. 23

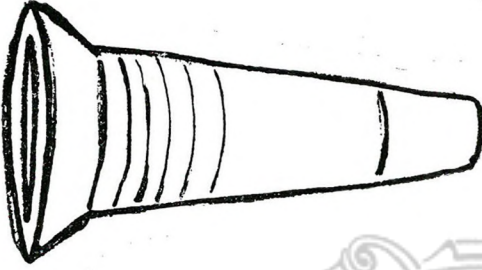


Fig. 24

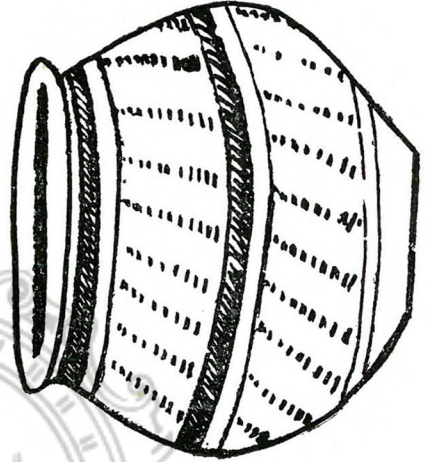


Fig. 28

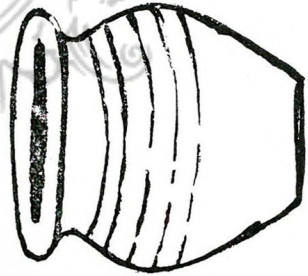


Fig. 25



reducida que la de las losas de cubierta. Salieron hasta tres tongas de adobes superpuestas y, debajo, fragmentos de armas de hierro: regatones, *solliferrea*, dos fragmentos de una espada (Fig. 39, 4) que midió en conjunto 31 cm. de longitud, y un fragmento de escudo, de bronce, de 3 cm. de long. (Fig. 22); una urna cineraria, cilíndrica, casi en forma de sombrero de copa, decorada con bandas paralelas y semicírculos concéntricos, ligeramente rota por el borde, que midió 175 mm. de altura y 17 cm. el diámetro de la boca (Fig. 23); un vasito funerario en forma de florero y tipología desconocida en la cerámica ibérica, barnizado en gris negruzco, ligeramente decorado con líneas paralelas, de 15 cm. de alto y 84 mm. de diámetro en la boca (Figs. 24 y 38, 7); una urna cineraria, fragmentada e incompleta, de barro gris con bandas rojizas y de color ocre, cuyo fragmento mayor midió 195 mm. de alto; una urna cineraria, rota, con decoración de bandas rojas festoneadas, de 21 cm. de alto y 215 mm. de diámetro en la boca, con un plato que le sirvió de tapadera, fragmentado, de 20 cm. de diámetro; un vaso funerario de cerámica de color marrón oscuro, decorado con bandas paralelas en rojo, de 8 cm. de alto y 87 mm. de diámetro en la boca (Fig. 25); un fragmento de otro vaso del tipo "florero", en cerámica gris muy fina, ligeramente estriado, de 62 mm. de alto; una urna cineraria fragmentada e incompleta, lisa, de 105 mm. de alto y 84 mm. de diámetro en la boca; fragmentos de cerámica italogriega y una gran urna cineraria, muy fragmentada, decorada con motivos geométricos a base de bandas paralelas y semicírculos concéntricos.

El día 16 se prosigue la excavación al SO. de la cista descubierta el día 13, hallándose un recuadro de losas de 1'50 m. de longitud E.-O. por 1'20 m. de ancho N.-S., bajo las cuales aparecieron adobes cogidos con cal, en cuatro capas superpuestas, recubriendo una cista de tipo semejante a la primera tantas veces aludida. La descubierta este día midió 1,21 m. de longitud E.-O., 1,10 m. de ancho en dirección N.-S. y 28 cm. de profundidad, presentando una losa rebanco al E. y otra más pequeña en el centro del muro O., siendo en su conjunto obra magnífica de mampostería, con firme de escayola sobre las losas (Figs. 26 y 27). En su interior se hallaron: una urna cine-

raria en forma de orza, de color rosado, rota pero completa y lisa salvo ligera línea rojiza en la panza, que midió 13 cm. de alto y 11 cm. de diámetro en la boca; una urna cineraria en forma de orza, ligeramente rota, decorada con bandas rojas y "espigas" paralelas dispuestas en sentido oblicuo (Figs. 28 y 39, 1), de 145 mm. de altura y 11 cm. de diámetro en la boca; un vaso funerario de forma esferoidal, decorado con bandas rojas sobre fondo ocre, de 11 cm. de alto y 6 cm. de diámetro en la boca. (Figs. 29 y 39, 3); una fíbula de bronce, de doble muelle, con decoración en el arco, rota la aguja y el extremo del enganche, de 55 mm. de longitud y 25 mm. de altura (Figs. 30 y 39, 8); una fusayola de cerámica negra, acampanada, de 18 mm. de altura (Fig. 39, 7); un casco de bronce, abollado y roto, pero que puede completarse, pues se conservan todos los fragmentos, de forma hemiesférica rematado por una borla de bronce troncocónica, con cubrenuca y con bisagras en los laterales para el correaje o carrilleras y tres eslabones formando argolla en la parte de la nuca, que midió 31 cm. de log. máx. y 22 cm. de altura aproximada (Fig. 31 y 39, 2); numerosos fragmentos de armas, tales como restos de *solliferreum* (Fig. 39, 13), falcata (Fig. 39, 12), regatón (Fig. 39, 6, 10 y 11), etc.; y dos platos de cerámica pintada de rojo, uno de ellos fragmentado, de 22 cm. de diámetro (Fig. 39, 5 y 9). Junto con el ajuar aparecieron restos humanos, muy escasos, y menudos fragmentos de cascarón de huevo. En conjunto fué ésta la sepultura más importante hallada en la excavación, pero sobre ella insistiremos luego.

De lugar inmediato a la tumba del guerrero, descrita, pero sueltas y casi a flor de tierra, se hallaron: una urna cineraria en forma de orza alargada, lisa, rota por el borde, de 28 cm. de altura, conteniendo huesos calcinados (Fig. 32); una urna cineraria en forma de orza, lisa, rota por el borde, de 15 cm. de altura y 12 cm. de diámetro en la boca, conteniendo en su interior, junto con las cenizas, un platito pintado de rojo todo él, de 3 cm. de alto y 85 mm. de diámetro; una urna cineraria, ligeramente rota, con el borde pintado de rojo y motivos geométricos a base de semicírculos concéntricos en la panza, que midió 19 cm. de altura y 12 cm. de diámetro en la boca (Fig. 33);

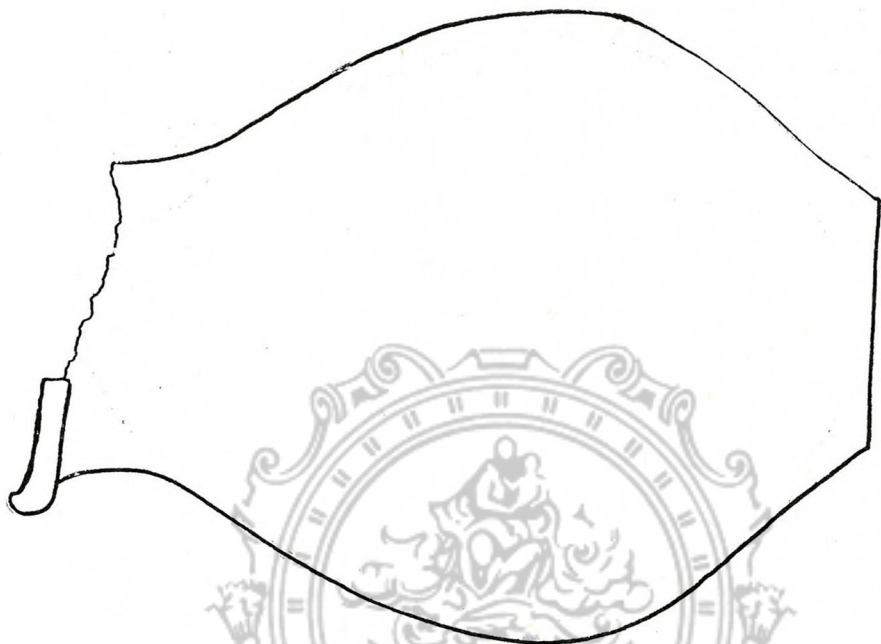


fig 32



fig 30

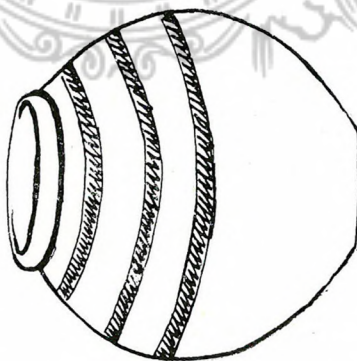


fig 29







Fig. 34

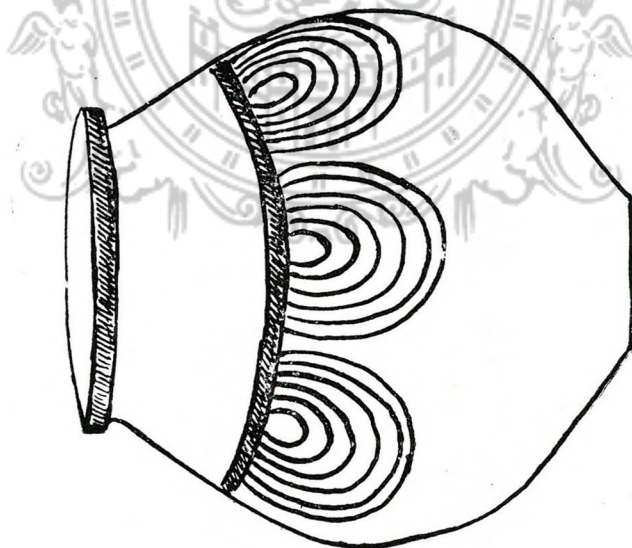


Fig. 33

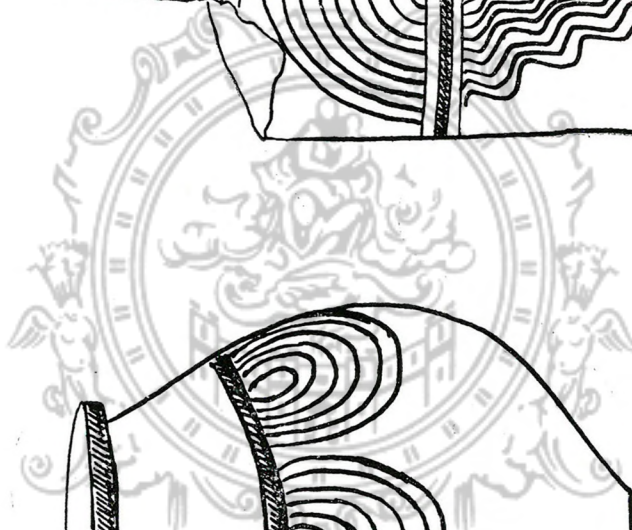






Fig. 5.—Sepultura de la Necrópolis ibérica del Cerro de Los Castellones,
Hinojares. (Fot. C. F. - Chicarro)



Fig. 21.—Losas de cubierta de una sepultura de la Necrópolis de Los Castellones.
(Fot. C. F. - Chicarro)





Fig. 26.—Tumba de un guerrero ibérico de la Necrópolis de Los Castellones, Hinojares. (Fot. C. F. · Chicarro).



Fig. 27.—Otro aspecto de la tumba del guerrero de la fig. 26.
(Fot. C. F. · Chicarro)



una urna cineraria de sección cilíndrica, muy fragmentada pero completa, con motivos decorativos a base de bandas con semicírculos concéntricos y grupos de "rizos" alternando en sentido contrario la decoración de la zona alta con respecto de la de abajo, midiendo 29 cm. de altura (Fig. 34); una urna cineraria, lisa, rota, en forma de orza, de 165 mm. de altura y 12 cm. de diámetro en la boca; una fusayola de cerámica rosácea, de 15 mm. de altura; otra fusayola de cerámica gris, de 15 mm. de alta; y fragmentos de cerámica italogriega (Fig. 35), una concha marina, etc.

El día 17 se excavó en el extremo oeste de la zona explorada días anteriores, que en conjunto suma unos 33 metros cuadrados, hallándose una cubierta de losas bajo la cual se descubrió una urna cineraria de tipo cilíndrico con motivos geométricos y un plato por tapadera (Fig. 36), colocado bocabajo, midiendo la vasija 235 mm. de alto y 19 cm. de diámetro en la boca, y el plato, liso salvo ligera decoración de tres finas bandas paralelas en rojo, 205 mm. de diámetro; un vasito funerario de forma esferoidal, con el borde roto y decoración a base de bandas paralelas en rojo oscuro, de 55 mm. de alto; un platito fragmentado, pintado de rojo oscuro por su parte interna y por la externa, 145 mm. de diámetro; y numerosos restos de armas de hierro, midiendo uno de los fragmentos de espada 18 cm. de longitud.

Con ésto doy por terminada la pequeña excavación en la ladera del cerro de Los Castellones, subiendo a la parte alta, donde debió existir el poblado, con objeto de hacer algunas calicatas. Una de ellas se hizo en la parte externa del lienzo de muralla, de sillares regulares, que aún subsiste en dirección E.-S., dando con los cimientos y parte de un enlosado (Fig. 37). Otra calicata se abrió en torno a un muro que afloraba en lo alto del cerro, que parece de una vivienda, de 3 metros de longitud en dirección SE-NO. y 50 cm. de ancho, mas no pudiéndole seguir ni determinar a qué clase de edificio pudiera corresponder, se suspendió la excavación. De otras calicatas intramuros salieron una sepultura violada, pero aún con restos de armas de hierro, y de otra fragmentos de cerámica ibérica,

una anilla de hierro de 45 mm. de diámetro externo y un fragmento de lingote de plomo argentífero.

Dando por terminada la exploración en esta zona de Quesada y término de Hinojares, lindando con el de Huesa, paso a La Guardia con objeto de realizar prospecciones. El día 21 excavó en Cerro Salido, en la zona N. del grupo de sepulturas de donde salieron los magníficos pendientes visigodos ya dados a conocer en este Boletín (3), mas todas las sepulturas abiertas se hallaban violadas; y de una, que sólo lo estaba en parte, salieron varios esqueletos con un total de cinco cráneos, concluyéndose se trataba de una huesa familiar.

El día 22, explorando la finca "Cabeza de la Pila", propiedad de D. Rafael del Nido, descubrimos una necrópolis romana de época tardía, con sepulturas formadas por téglas con tejado a doble vertiente, conteniendo en su interior vasitos de cerámica negra, y una de las sepulturas, además, un fragmento de "bullá", al parecer. De las tres sepulturas abiertas la más completa midió 1,75 m. de longitud y 0,40 y 0,45 m. de ancho, hallándose en dirección N. E.-S. O. En lugar muy próximo a la finca existen restos del muro de un edificio medieval, que se limpió en parte, obteniendo numerosos fragmentos de "terra sigillata" y un trocito de vidrio.

CONCLUSIONES

AUNQUE han sido muy pocos días los dedicados a las exploraciones en el Cerro de Los Castellones y en La Guardia, sin embargo considero pueden emitirse varias conclusiones, con visos de certeza, aunque haya autores que discrepan en cuanto a la nomenclatura.

Respecto de los hallazgos habidos en el primero de los yacimientos citados, dada la abundancia de cerámica ibérica, típica en la región, y gran parte de los ajuares funerarios, como armas, etc.; el rito de incineración, practicado en todos los casos, utilizando vasijas pertenecientes a aquella cultura; y la tipología de los enterramientos, que debieron presentar aspec-

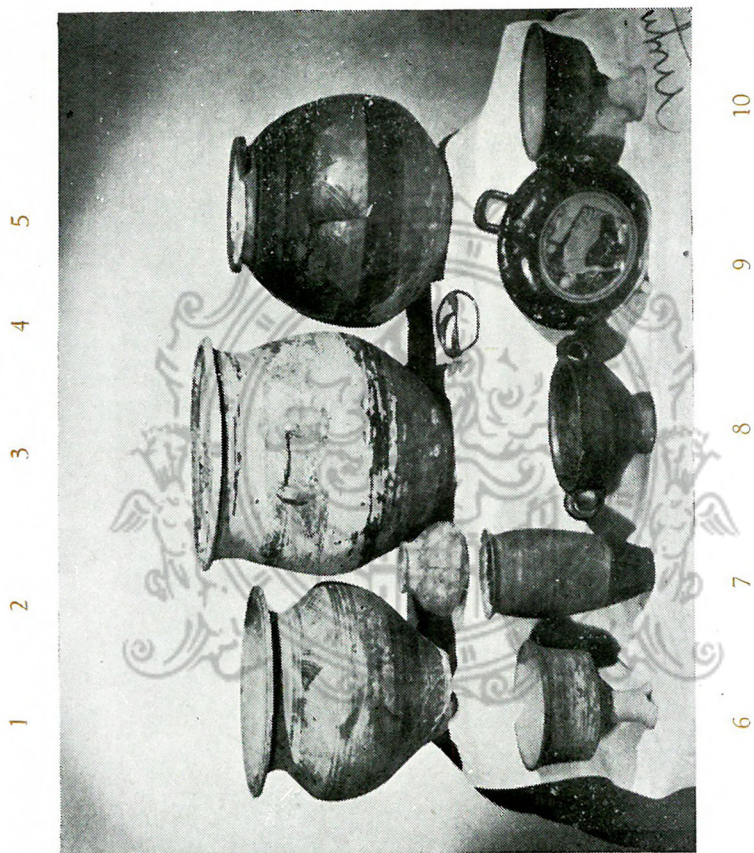
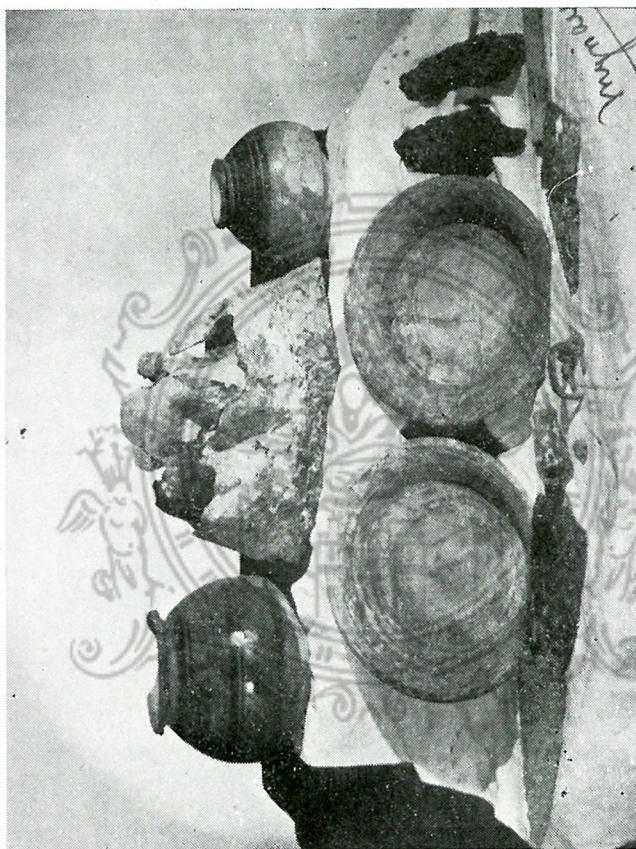


Fig. 38.—Objetos procedentes de la Necrópolis ibérica de Los Castellones



1 2 3



4 5 6 y 7 8 9 10 11 12 y 13

Fig. 39. —Piezas procedentes de la tumba del guerrero de la fig. 26, salvo el núm. 4





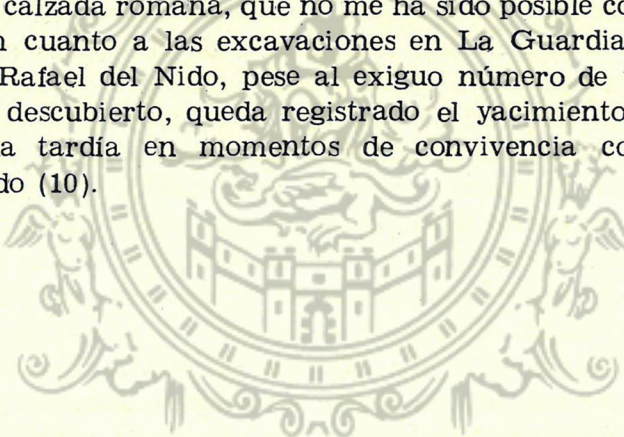
Monedas de bronce acuñadas en Cástulo.
En el centro: Plato decorado. (Fig. núm. 4)



to tumuliforme y desaparecer al construirse la carretera, y que son en todo semejantes a los de la zona próxima de Peal de Becerro, descubiertos desde principios de siglo, se hace evidente el carácter ibérico de la necrópolis, o, si se prefiere, *hispanico*. Quizá le vaya mejor esta última denominación, ya que por el conjunto de las piezas halladas, entre las que abunda la cerámica italogriega y objetos de influencia romana sin que lo sean netamente, véase cómo destaca la pervivencia de una población indígena, que admite gustosa las influencias extrañas de dentro y fuera de España y que debió subsistir con la romanización. Lo más sorprendente del material que nos ha proporcionado es sin duda alguna el casco de bronce de la sepultura del guerrero de la Fig. 39, 2, cuyo más próximo paralelo hemos encontrado en otro hispanico procedente de la Hoya de Santa Ana (Albacete), descubierto en 1941 (4), si bien el nuestro carece de exornos grabados. La *Galea* de Los Castellones de Hinojares se compone de un casquete liso (*cudo*) con cubrenuca, conservando charnelas de bronce en los laterales para carrilleras movibles (*bucculae*) y eslabones igualmente de bronce, en la visera o cubrenuca, que formarían parte de una cadena (perdida) que serviría para colgar el casco, como en otros ejemplares de procedencia no española. Entre los extranjeros, con el que guarda mayor parecido es con uno cónico de Apulia, con carrilleras y rematando en botón semejante al nuestro (5). Extraña no encontrarse paralelos entre las representaciones de relieves ibéricas con guerreros (6), ni entre los exvotos ibéricos (7), así como entre las representaciones pictóricas de la cerámica ibérica levantina (8). Quizá haya que buscarlos dentro del círculo céltico, aunque tampoco he encontrado nada semejante entre la bibliografía consultada y ejemplares del Instituto de Valencia de Don Juan. Lo mismo ocurre con respecto de la fíbula aparecida en la tumba de nuestro guerrero, muy distinta de otras de tipo hispanico aparecidas en esta necrópolis (Fig. 38, 4). En cambio las armas sí son típicamente ibéricas, sobre todo la falcata y el *solliferreum*. El tipo de construcción de las murallas que defendían el poblado es igualmente de estructura indígena, y las calicatas efectuadas intramuros nos suministraron abundante material ibérico, habiéndose recogido gran número de

monedas de bronce acuñadas en Cástulo, descubiertas en el interior de una vasija de barro pocos días antes de nuestra llegada, en lo alto del cerro, y que hoy conserva el I. de E. G. Creo, por consiguiente, que nos encontramos ante un importante poblado hispánico, localizado junto con su necrópolis en el Cerro de Los Castellones, en el término de Hinojares (Jaén), que debió subsistir varios siglos después de la ocupación romana y que tal vez se identifica con la antigua *Fraxinum*, *mansio* citada en los itinerarios y que se hallaba en el camino que iba de *Cástulo* a *Malacca*, pasando por la antigua *Tugia* (Toya, Peal de Becerro), *Fraxinum* y *Acci* (Guadix, Granada), hallándose nuestra ciudad muy próxima al Guadiana Menor, reduciéndose en el término de Hinojares desde Ceán hasta nuestros días, aunque sin concretar gran cosa, salvo que se ven restos de calzada romana, que no me ha sido posible comprobar (9).

En cuanto a las excavaciones en La Guardia, en la finca de D. Rafael del Nido, pese al exiguo número de tumbas puestas al descubierto, queda registrado el yacimiento como época romana tardía en momentos de convivencia con el pueblo visigodo (10).



NOTAS

- (1): Entre los fgtos. cerámicos entregados por el Sr. Garvín hay uno muy curioso, con asa con apéndice de "botón" plano, que daremos a conocer en nuestra comunicación al Congreso Nacional de Arqueología que se celebrará en Burgos en el Otoño de 1955.
- (2): Sospechamos que el fcto. de la pseudo "sigillata" llegó fortuitamente a este lugar, quizá por cualquier resquebrajadura del terreno o por haber sido removido ya de antiguo.
- (3): n.º 4, pág. 171 ss., y "Una necrópolis visigoda en La Guardia (Jaén)", por F. Pimero Jiménez, Pbro. y J. Martínez Romero.
- (4): Véase la "Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941", de D. Joaquín Sánchez Jiménez, pág. 11, 12, y láms. IX a XI; publ. de la Com. de Excav. Arq.; Informes y Memorias n.º 3, Madrid 1943.
- (5): Véase el Dict. des Ant. gr. et rom., Daremberg-Saglio, vocablo Galea, f. 3462.
- (6): Véase A. García y Bellido, "La Dama de Elche", Madrid 1941.
- (7): Véase Alvarez-Ossorio: "Catálogo de los bronce ibéricos del M. A. N.", Madrid, 1941, entre los cuales sólo muestran ligero parecido los números 207 y 1.766.
- (8): Vide E. Kukahn, "Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", publ. en Archivo de Prehistoria Levantina, V, 1954, pág. 147 ss., con abundantes gráficos y bibliografía.
- (9): Véase el próximo número de este BOLETIN, con trabajos realizados en Septiembre de 1955 y data cronológica asignada.
- (10): Desde estas páginas vaya mi agradecimiento a D.ª Asunción Gutiérrez Folache, viuda de del Nido, e hijos, por las facilidades y atenciones prestadas.





ACTIVIDADES Y TEMAS VARIOS





Memoria de las actividades y vicisitudes que atravesó el Instituto de Estudios Giennenses durante el curso académico 1954-1955⁽¹⁾

Por Ramón ESPANTALEON MOLINA
Secretario General del I. de E. G.

Excmos. e Ilmos. señores:

Señoras:

Señores:

MEMORIA es tanto como recordación, es cosechar en lo anticipadamente sembrado, es hacer balance de los pros y los contras; en esta última partida hemos de señalar dos acaecimientos que nos llenaron de tribulación y hondo pesar, el fallecimiento del laureado escultor Jacinto Higuera Fuentes, Consejero de número, que nos legó a esta provincia y en particular a Jaén, varias de sus mejores obras, el San Juan de Dios, por la que ganó en el año de 1924 la Medalla de Oro de la Exposición Nacional de Bellas Artes, el Cristo de la Buena Muerte, la Dolorosa de San Bartolomé, el Cristo de la Cripta de los Caídos, la estatua de Bernabé Soriano, la de Prado y Palacio, la de Almendros Aguilar, que dentro de muy poco pondrá en nuestro Parque de la Victoria una nota colorista romántica de finales del siglo pasado, la del maravilloso imagi-

(1) Leída en la sesión de apertura de curso del Instituto de Estudios Giennenses.

nero Martínez Montañés, que en el próximo noviembre se inaugurará en Alcalá la Real, cuna de tan insigne artista.

Por su reconocido valimiento la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando lo elevó a su seno nombrándole académico de número.

Y hace pocos días la muerte de otro Consejero, Antonio Alcalá Venceslada, Presidente de la Sección Primera del Instituto, Licenciado en Filosofía y Letras, del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, Arqueólogo, Académico correspondiente de las Reales de la Historia Española, escritor y poeta de grandes vuelos, autor de un "Vocabulario Andaluz", investigador incansable, a caza de vocablos y frases de nuestra tierra, y también autor de un chispeante conjunto de cuentos andaluces titulado "La flor de la canela"; ambas pérdidas nos han producido honda amargura por el vacío que nos dejan, difícil de llenar.

En la partida de pros, señalaremos estadísticamente, los éxitos tenidos durante el curso.

Comenzó éste, con una misa de Espíritu Santo, en la Iglesia Parroquial de San Ildefonso, oficiada por el M. I. Sr. don Agustín de la Fuente González, Deán de la Santa Iglesia Catedral y Vicario General del Obispado, Consejero de número y Presidente de la Sección Séptima del Instituto.

A las ocho de la noche se verificó la sesión inaugural, en este mismo Salón, siendo presidida por las primeras autoridades y en la que después de ser leída la memoria reglamentaria, desarrolló una magnífica conferencia el Consejero de Honor, Excmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo Arroquia, sobre "Relaciones fronterizas entre Jaén y Granada (1479)".

CONFERENCIAS

En colaboración con la Universidad de Granada se celebraron las siguientes:

La del Excmo. Sr. D. Luis Sánchez Agesta, Rector Magnífico de la Universidad, sobre el tema "DONOSO CORTES EN LA PERSPECTIVA DE NUESTRO TIEMPO".

La del Exmo. Sr. D. José María Pemán, "ANDALUCIA Y CASTILLA EN LA POESIA DE ANTONIO MACHADO".

La del Sr. D. Antonio Gallego Morell, "EL RIO GUADALQUIVIR EN LA POESIA ESPANOLA".

La del Excmo. Sr. D. Enrique de la Fuente Ferrari, "ZURBARAN Y SU PINTURA".

La del Ilmo. Sr. D. José María Clavera Armenteros, "EL HAMBRE EN EL MUNDO Y SUS POSIBLES REMEDIOS".

La del Ilmo. Sr. D. José Escolar García, "CORRELACION ENTRE EL SISTEMA NERVIOSO Y LAS SECRECIONES INTERNAS".

La del Sr. D. José María Stampa Braum, "CRIMINOLOGIA Y DERECHO PENAL".

La del Ilmo. Sr. D. Antonio Marín Ocete, "EL CARDENAL D. PEDRO PACHECO OBISPO DE JAEN (1545-1554)".

La del Sr. D. Eduardo Ortiz de Landázuri, "EL TRATAMIENTO POST-OPERATORIO".

A más de la conferencia dada y ya expuesta del Profesor Juan de Mata Carriazo Arroquia en la apertura de curso, durante él, dió una, bajo el tema "EL PARO ESTACIONAL EN LA PROVINCIA DE JAEN" el Consejero D. Antonio Vázquez de la Torre.

He de señalar que en todas ellas nos honró con su presencia numeroso público que premió con sus aplausos el trabajo de los señores conferenciantes.

DISCURSOS DE INGRESO

El día 4 de octubre de 1954, pronunció su discurso de ingreso el Dr. D. Antonio Vázquez de la Torre, que desarrolló de manera magistral y amena el tema: "UN GIENNENSE QUE RENUNCIO A UN TRONO: D. PEDRO ORDONEZ DE CEBALLOS"; hizo un bosquejo perfecto de aquella figura que vivió entre los siglos XVI y XVII presentándolo bajo las distintas facetas de Aventurero, Soldado, Estudiante, Marino, Explorador, Misionero, Fundador de Ciudades, Historiador; el Sr. Vázquez de la Torre fué presentado por el Secretario General D. Ramón Espantaleón Molina, que trazó una detallada biografía, resaltando la brillantez de sus estudios, sus aportaciones científicas, su vocación artística que le llevaron a expo-

ner en varias ocasiones sus obras y sus investigaciones históricas demostradas en el trabajo que había de leer.

El Sr. Vázquez fué largamente aplaudido.

El día 16 de Noviembre leyó su discurso de ingreso el Ilustrísimo Sr. D. Inocente Fe Jiménez; hizo la presentación el Consejero D. Antonio Alcalá Venceslada, relatando los servicios de varios órdenes prestados a la Ciudad de Jaén, de su paso por la Alcaldía y por la Diputación, ocasiones en que veló siempre por los monumentos artísticos de ella. El tema desarrollado por el Sr. Fe versó sobre: "CONSERVEMOS EL PEQUEÑO PATRIMONIO ARTISTICO DE JAEN.—EL CONVENTO DE SANTA CATALINA UNIVERSIDAD DE P. P. DOMINICOS", hizo un estudio detallado y minucioso en razón a la historia de su fundación, y resalta el valor de la portada, creyendo sea obra de Alonso Barba y da sanos consejos sobre la reparación del patio de Eufasio López de Rojas. En resumen, fué un trabajo no sólo de valor histórico, sino constructivo. Al final fué muy aplaudido.

El día 30 de noviembre actuó el Ilmo. Sr. D. Luis González López. La presentación estuvo a cargo del Consejero Ilustrísimo Sr. D. Salvador Vicente de la Torre González, que enalteció cariñosamente la figura de González López.

El tema de su ingreso fué "EL JAENERO AL GAZAL: YAHYA BEN HACAM AL-BAKRI", hizo una disección concienzuda del personaje bajo los aspectos jurídico, poético y diplomático; nos pinta el Jaén de la época de Adberraman II, rectificando errores de historiadores como Argote de Molina y el Deán Martínez Mazas; el discurso fué muy atentamente escuchado y aplaudido a su final.

El día 30 de Diciembre y previamente presentado por el Consejero Dr. Vázquez de la Torre, que destacó el alto nivel científico y la eminente labor desarrollada al frente de la Dirección del Jardín Botánico de Madrid, en su Cátedra de la Universidad Central en el Instituto "Antonio José Cavanillas" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pronunció su discurso de ingreso el Consejero Ilmo. Sr. D. Eduardo de Balguerías Quesada.

El Sr. Balguerías leyó su trabajo que tenía por tema:

"IMPORTANCIA DE LA BOTANICA: SUS APLICACIONES. ESTUDIO CIENTIFICO DE LA MISMA", dejando demostrada la importancia de esta ciencia natural, tanto en su trascendencia biológica, como en cuanto a sus aplicaciones al hombre, en la alimentación, en el vestido y como agente terapéutico. A la terminación fué largamente aplaudido.

El día 28 de Enero de 1955 pronunció su discurso de ingreso el Dr. D. Baldomero Sánchez Cuenca. Hizo la presentación el Sr. Director del Instituto, Ilmo. Sr. D. José Antonio de Bonilla y Mir, quien destacó su recia personalidad científica y sus méritos en España y en el extranjero.

El tema versó sobre "EL MEDICO, LA MEDICINA Y NUESTRO TIEMPO", haciendo una comparación atinadísima entre el médico de familia, antiguo luchador, admirable por los pocos recursos con que contaba, y el actual, pletórico de auxiliares, en primer plano la aparición de los antibióticos. El auditorio premió su labor con muy nutridos aplausos.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, que presidió este acto, a su final impuso al Sr. Sánchez Cuenca la Medalla de Consejero.

El día 28 de febrero leyó su discurso de ingreso el Dr. don Eduardo Arroyo Sevilla, con el tema "ALGUNAS APORTACIONES AL ACERVO ARQUEOLOGICO Y ARTISTICO DE LA PROVINCIA DE JAEN. Una muralla ciclópea. Un idolillo excepcional. Un cuadro del Greco".

Hizo la presentación el académico y Consejero, D. Antonio Alcalá Venceslada, que nos lo presentó bajo los aspectos de médico, artístico y arqueológico.

La disertación fué amenísima, siendo ilustrada con proyecciones y detalladas explicaciones de las mismas; por la pantalla pasaron sus tres descubrimientos, y al final recibió felicitaciones y aplausos.

El día 26 de Marzo hizo su discurso de ingreso D. Mariano de la Paz Gómez Rodríguez. Versó sobre "EVOLUCION EN ESPAÑA DE LA PINTURA RUPESTRE"; fué presentado por el Consejero Sr. Vázquez de la Torre, ensalzando la labor de recipiendario dedicado, a pesar de ser Doctor en Derecho y Filosofía y Letras, el estudio de la naturaleza; a él se debe el descubrimiento de la "CUEVA DE LA GRAJA", en Jimena,

hoy monumento artístico arquitectónico, dotada de pinturas rupestres de gran valor, y sus trabajos de revistas y periódicos.

El Sr. De la Paz Gómez, ayudado por la cámara de proyecciones, nos deleitó con la descripción comparativa y la evolución del arte rupestre, mostrándonos la riqueza que esta provincia tiene, sobre todo en la parte de Despeñaperros, en donde existen muchas cuevas letreras.

A la terminación de su magnífica disertación fué muy felicitado.

CONFERENCIAS DEL SEMINARIO MEDICO

El día 4 de Diciembre de 1954, disertó sobre "ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE LA LACTANCIA NATURAL", el Doctor don Tomás Herrera Martínez, Director de la Escuela de Maternología y especialista en Puericultura.

El día 12 de Febrero de 1955, desarrolló el tema: "ISOTOPOS RADIOACTIVOS. SU APLICACION EN LA CLINICA", el joven Dr. D. Gabriel Arroyo Guerrero, especialista en Radiología y encargado de los servicios de su especialidad en el Hospital Provincial.

El día 22 de Marzo y sobre el tema: "GRANEOPATIA NEUROENDOCRINA", dió una conferencia el joven Dr. Don Eduardo Ortega Sagrista, especialista en tuberculosis, Médico Becario del D. C. A. del Registro Civil por oposición.

El día 16 de Mayo el Dr. D. José Leal Leal, Director del Dispensario de Silicosis de Linares, disertó sobre "CONCEPTOS SOBRE SEGURIDAD SOCIAL Y ENFERMEDADES PROFESIONALES".

Todas estas conferencias son de gran valor científico, pues después de desarrollarse, los compañeros asistentes pueden intervenir haciendo objeciones e impugnaciones sobre la materia tratada.

Los actos celebrados por el Seminario Médico son de notoria brillantez y todos los actantes fueron muy felicitados.

Además, este Seminario publica un Boletín trimestral de gran difusión, no solamente entre las entidades médicas de España sino del extranjero.

El Seminario está regido por una junta compuesta de:

Director Honorario.—Ilmo. Sr. D. Miguel Benedicto Fernández, Jefe Provincial de Sanidad.

Director.—D. Eduardo López García-Triviño, Consejero del Instituto de E. G.

Secretario.—D. Enrique Alcázar Luque.

Archivero.—D. Fermín Palma Rodríguez.

Vocal.—Ilmo. Sr. D. Juan Pedro Gutiérrez Higuera, Consejero del I. de E. G.

Vocal.—D. Luis Sagaz Zubelzu, Consejero del I. de E. G.

Figuran como miembros del Seminario cuarenta y ocho médicos de la capital y provincia.

SEMINARIO DE ESTUDIOS JURIDICOS

En la sesión del Consejo Permanente del Instituto del día 11 de Febrero de 1955, el Consejero Sr. De Villegas y Herrera, manifestó haber puesto en marcha el Seminario para el que había sido nombrado Director con anterioridad, proponiendo a D. Pedro José Padilla Rodríguez como secretario del mismo, mostrando el Consejo su conformidad.

En la primera sesión plenaria celebrada por el Seminario, el día 26 de Marzo de 1955, se nombró una comisión compuesta por el Ilmo. Sr. D. Ricardo de Villegas y Herrera, como Director; D. Pedro José Padilla Rodríguez, como Secretario; y los señores D. José María de Castro Maroto, D. José de las Parras Acosta, D. Vicente Herrera García y D. Ramón Salgado Camacho, como Vocales, para confeccionar un proyecto de Reglamento por el que se gobierne el Seminario y que en su día será sometido a la aprobación del Pleno del Seminario, así como al Consejo Permanente del Instituto.

En la sesión del Pleno del Seminario se aprobó el proyecto de Reglamento presentado por la comisión designada al efecto, acordándose que pase al Consejo Permanente del Instituto, para su aprobación.

El Consejo Permanente en su sesión celebrada el día 26 de Mayo de 1955, aprobólo previo estudio detenido.

En el Pleno celebrado por el I. E. G. el día 6 de junio siguiente fué aprobado definitivamente el proyecto de Reglamento.

En sesión plenaria celebrada por el Seminario en 16 de Junio se formó, previa votación, la Comisión Permanente del Seminario, estableciéndose en la forma siguiente: Director, Ilmo. Sr. Don Ricardo de Villegas y Herrera; Secretario, D. Pedro José Padilla Rodríguez; Vocales, D. Vicente Herrera García, D. Ramón Salgado Camacho, D. Ignacio Eznarriaga Fedriani y D. Julio Alvaro Santón.

Posteriormente fué nombrado Sub-director, el miembro Colaborador y Vocal de la Comisión Permanente, D. Ramón Salgado Camacho.

SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA Y NUMISMATICA

Figuran en él, miembros de destacada personalidad, que además del ejercicio de su profesión, sienten amor por estos estudios, Médicos, Abogados, Sacerdotes, Farmacéuticos, Veterinarios, Maestros Nacionales, publicistas; algunos por sus méritos han sido designados Consejeros de número, como Don Carlos de Torres Laguna.

Gracias a la intervención de este Seminario se han podido reunir veintiuna monedas de oro árabes de las treinta y nueve que fueron halladas en Jimena, en el sitio llamado LOMA DE LA BUITRERA, finca de la propiedad de D. José María Torres Hermoso; los señores Pinero Jiménez y Martínez Romero, miembros de este Seminario, han publicado un documentado artículo en el número 5 del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses.

Por gestiones también llevadas a cabo por el Seminario, se ha conseguido la donación de una fuente, obra de Andrés de Vandelvira, que existía en el patio del molino aceitero propiedad de los Sres. D. Manuel Ruiz Gutiérrez y D. Luis Garnica Sánchez, y que estos señores, dando pruebas de su amor a Jaén y a los monumentos arquitectónicos, ofrecieron al Excelentísimo Sr. Gobernador Civil, Sr. Arche Hermosa, para que por mediación del Instituto de Estudios Giennenses, fuera colocada en el patio del edificio propiedad del Museo Provincial de Bellas Artes.

Los antes mencionados señores Pinero y Martínez Romero, fueron encargados de verificar una prospección en "Cerro Sa-

lido", del término de La Guardia, previa autorización de los dueños del terreno, D.^a Antonia, D. Manuel y D. Angel Montes Salido, por cuenta del Instituto de Estudios Giennenses; con gran suerte y pericia encontraron una necrópolis visigoda, y en ella unos pendientes de oro, terceros hallados en España, pues sólo había anteriormente unos encontrados en Huete que fueron adquiridos por el Museo Arqueológico Nacional en el año 1953 y otros existentes en el Museo de Cáceres, pero éstos son de mayor importancia, y un broche de bronce encontrado, al segundo día de la prospección, por mi hijo Ricardo y que según la opinión de D. Manuel Gómez Moreno, y del Sub-Director del Museo Arqueológico Nacional, Sr. Vázquez de Parga, es pieza interesantísima y única. De esta prospección dieron cuenta los referidos Sres. Pinero y Martínez en un trabajo publicado en el número 4 de nuestro Boletín y además publicaron un trabajo, "UNA NECROPOLIS VISIGODA EN LA GUARDIA (Jaén)", donde aparece una fotografía de los pendientes y un dibujo a pluma del broche, obra de mi referido hijo.

Construyendo una carretera provincial de Huesa a Galera, de la provincia de Granada, en el sitio llamado de LOS CASTELLONES, término municipal de Hinojares, se encontraron sepulturas y en ellas cerámica ibérica; enterados del hallazgo se requirió a la señorita Concepción Fernández Chicarro y de Dios, Conservadora del Museo Arqueológico de Sevilla, para que viniera y llevara a cabo una prospección arqueológica en el lugar; ésta se dedicó por varios días a efectuarla, dando por resultado una copiosa colección de cerámica ibérica muy del tipo de la encontrada en Toya, pero con ejemplares muy curiosos; hoy posee el Instituto una valiosa colección, y entre ella un ajuar completo de un guerrero (compuesto de casco de bronce, lanza, fragmento de espada y puñal), fragmentos de cerámica italogriega, kylix, una hoja de lanza de hierro, un kantharos pintado de negro y urnas cinerarias de muy diversa forma y tamaño. En la actualidad se siguen las prospecciones en este yacimiento.

Homenaje del Instituto de Estudios Giennenses a la Inmaculada

Siendo Patrona del Instituto la Virgen María, no podía estar ausente en las fiestas del Año Mariano; al efecto convocó a los españoles a un torneo literario con premios que fueron adjudicados a D. Federico Mendizábal y a D. Vicente Montuno Morente.

La entrega de premios se efectuó en sesión solemne, presidida por el Excmo. Sr. Obispo, D. Félix Romero Menjíbar, en la que se leyeron parte de los trabajos premiados y con la actuación del Rvdo. Padre Ramón Cué Romano, S. J., que desarrolló una magistral conferencia, terminando con un recital de poesías. En los intermedios actuó la "Schola Cantorum" del Seminario, dirigida por D. Guillermo Alamo Berzosa.

Al final, por el Ilmo. Sr. D. Juan Pedro Gutiérrez Higuerras, Presidente de la Excma. Diputación Provincial, le fué impuesta la medalla de Consejero de Honor al Excmo. y Rvdmo. señor Obispo, Dr. Romero Menjíbar, acto que fué de tal magnitud que se recordará siempre por los que tuvieron la dicha de asistir a él.

OTRAS ACTIVIDADES

Fueron nombrados Consejeros de número los señores: Don Ricardo de Villegas y Herrera, D. Juan María Cobo Vera, Don Enrique de Bonilla y Mir, D. Pablo Castillo García Negrete, D. Basilio Martínez Ramos, D. Gaspar de la Chica Cassinello y D. Carlos de Torres Laguna.

Seminario de Ciencias Naturales y Aplicadas

Creado este Seminario celebró su primera sesión el día 20 de Marzo último, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Juan Pedro Gutiérrez Higuerras, abordándose muy interesantes asuntos, el primordial está relacionado con la Comisión creada por la Corporación Provincial para promover o fomentar la riqueza provincial.

Se cambiaron impresiones sobre personas que pudieran colaborar en las tareas, sobre establecer becas a técnicos, obre-

ros y estudiantes. Nombrar Comisión de contacto e información con ambientes industriales de España y extranjero. Abordar el establecimiento de industrias de interés provincial.

En las intervenciones tuvo destacada actuación el Ilustrísimo Sr. D. José Marín Echevarría, Secretario Gestor del Plan de Jaén.

Dada la inteligente dirección ejercida por el Sr. Gutiérrez Higuera y personalidades que forman este Seminario, es de esperar de él una labor fructífera.

Se ha aceptado la renuncia, fundada en motivos de salud de la presidencia de la Sección 5.^a presentada por el M. I. señor D. Antonio Ferreiro López, designándose para ocuparla el Consejero Ilmo. Sr. D. Ricardo de Villegas y Herrera.

Se constituyó la Sección Provincial de la Asociación de Amigos de los Castillos de España, quedando en la siguiente forma:

Presidente de Honor: El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia.

Presidente: D. Ramón Espantaleón Molina, Consejero.

Vice-Presidente: Ilmo. Sr. D. José A. de Bonilla y Mir; Director.

Tesorero: Ilmo. Sr. D. Alfonso Montiel Villar, Alcalde de Jaén.

Secretario: D. Juan Muñoz-Cobo, Sub-jefe del Movimiento y Alcalde de Baños de la Encina.

Vocales: Sres. Alcaldes de Alcalá la Real, Canena, Segura de la Sierra y La Guardia; el Consejero, Ilmo. Sr. D. Miguel Benedicto Fernández y el Consejero, Ilmo. Sr. D. Inocente Fe Jiménez.

D. Antonio Navarro Rodríguez ha hecho donación de unas piezas visigóticas encontradas en su finca de los Morrones, y descubiertas por el miembro colaborador del Seminario de Arqueología y Numismática, D. Ricardo Espantaleón Jubes, el cual ha publicado un trabajo sobre estos hallazgos en el número 5 de nuestro Boletín. Las piezas se encuentran en la actualidad en este Instituto y son de un muy grande interés.

Ha sido declarado desierto el concurso convocado sobre la obra de Orti y Lara y García Morente, filósofos ambos de esta

provincia, por entender el jurado que los trabajos presentados no se ajustaban a las normas de la convocatoria.

Vista la estimación y aceptación tenida por nuestro Boletín el Consejo Permanente acordó transformar la revista de semestral a cuatrimestral, comenzando esta reforma en el presente año.

A instancias del Sr. Director del Instituto, el Consejo Permanente formuló un escrito al Ayuntamiento de Jaén solicitando se estudie una protección adecuada a los edificios de sabor artístico existentes en la población con el fin de evitar desaparezcan sus motivos ornamentales.

El Secretario General se entrevistó en Madrid con el señor Consejero D. Enrique Toral, comisionado para la reedición de la obra: "Nobleza de Andalucía", de Argote de Molina, comunicándole los acuerdos del Consejo y las condiciones aprobadas y requisitos previos para la firma del contrato de impresión.

Patronato Provincial de Arqueología

Ha sido elevada a la Dirección General de Bellas Artes la propuesta de las personalidades que han de constituirlo y que son:

Presidente de Honor: El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.

Presidente efectivo: El Ilmo. Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial.

Vicepresidente: El Ilmo. Sr. Director del Instituto de Estudios Giennenses.

Secretario-Tesorero: D. Juan María Cobo Vera, Consejero del I. E. G.

Vocales: El Presidente de la Sección de Arqueología, el Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, el Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, el Cronista Oficial de la Provincia, el Consejero de la Sección 3.ª, Ilustrísimo Sr. D. Inocente Fe Giménez, el Sr. Alcalde de la capital, el Sr. Alcalde de Baños de la Encina y el Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén.

Director de Excavaciones: Ilmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo Arroquia.

Colaboradora de la Dirección: Srta. Concepción Fernández Chicarro y de Dios.

Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica

Los miembros de este Congreso harán visita a esta provincia, visitando la capital y alguna otra población, según tienen acordado con el Instituto.

El periódico madrileño "Arriba" ha publicado información gráfica y literaria referente a los castillos de la provincia; en ella vienen en primer plano el de Jaén, y en el texto los de Alcalá la Real, Alcaudete, Baños de la Encina y Canena.

El Sr. Alcalde de La Guardia ha hecho donación de una interesante inscripción romana, encontrada al hacer el desmonte necesario para establecer un campo de deportes. El Instituto ha dado las gracias por oficio, haciendo resaltar tan loable rasgo, que lo acredita por su amor a la cultura.

Delegación del Instituto en Madrid

Por iniciativa del Sr. Director, Ilmo. Sr. D. José Antonio de Bonilla y Mir, el Consejo Permanente acordó la creación de una delegación en Madrid, teniendo en cuenta el número de Consejeros con residencia en la Capital de España; a tal efecto, el día 26 de junio pasado se reunieron los Consejeros, bajo la presidencia de nuestro Director; esta delegación será el enlace del Instituto con los organismos centrales de la nación, resolviendo los asuntos que entre ellos surgen constantemente.

Asistieron a la reunión, representados por el Director, los Excmos. Sres. D. Joaquín Ruiz-Jiménez, Ministro de Educación Nacional, y D. Angel Cruz Rueda, así como D. Enrique Toral y Fernández de Peñaranda. Y asistieron los Excmos. Sres. Don Melchor Fernández Almagro, D. José Alberto Palanca y Martínez Fortún y D. Rafael Roldán Guerrero; Ilmos. Sres. Don Eduardo Balguerías Quesada y D. Diego Muñoz-Cobo y Muñoz-Cobo; D. Vicente Montuno Morente, D. José de la Vega Gutiérrez, D. Cecilio Barberán y Barberán, D. Ricardo García López, D. Francisco Serrano Anguita, D. Miguel Arjona Colomo, Don

Federico de Mendizábal y García Lavín y D. José Luis Messía Jiménez.

La reunión se desarrolló en un magnífico ambiente de cordialidad naciendo de ella la constitución de la siguiente Junta:

Presidente: Excmo. Sr. D. Melchor Fernández Almagro.

Vocales: Excmo. Sr. D. José Alberto Palanca y Martínez Fortún, Excmo. Sr. D. Rafael Roldán Guerrero, Ilmo. Señor D. Eduardo Balguerías Quesada, Ilmo. Sr. D. Diego Muñoz-Cobo y Muñoz-Cobo.

Secretario: Sr. D. Rafael Ortega y Sagrista.

Instalación de un centro de Investigaciones Agronómicas

Recientemente ha visitado nuestra capital el Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Excmo. Sr. D. José María Alvareda, quien sostuvo una serie de conversaciones con el Ilmo. Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial y con el Director del Instituto de Estudios Giennenses, sobre la instalación en esta capital de un Centro de Investigaciones Agronómicas, dependiente de dicho Consejo. Con el mismo motivo visitaron nuestra ciudad los señores D. Juan Casas, Delegado del referido Organismo, y el señor Gutiérrez Ríos, Director del Centro establecido en Granada; estos señores ofrecieron la decidida ayuda del Consejo para la pronta instalación de organismo que tanto ha de beneficiar a nuestra provincia tan eminentemente agrícola; por nuestra parte se dieron toda clase de facilidades, sobre todo por el Sr. Presidente de la Excm. Diputación, que ofreció cesión de una finca propiedad de dicha Corporación, para en ella realizar las instalaciones.

A la par de estas gestiones se encuentra la creación de un Instituto Laboral de característica agrícola.

Han efectuado donaciones importantes para nutrir nuestra Biblioteca, los Sres. D. Rafael Lainez Alcalá; D. Diego Angulo, Director del Instituto "Diego de Velázquez" del C. S. I. C.; el Sr. Vázquez de Parga, Vice-Director del Museo Arqueológico Nacional; la Srta. Adelina Torres y Rodríguez de Gálvez; el Ilmo. Sr. D. Miguel Benedicto Fernández, la magnífica obra

“Estudio Bio-demográfico-sanitario de la provincia de Jaén”, de que es autor; y el Sr. Espantaleón.

Convocado un concurso para premiar un trabajo sobre el tema “Monografía del escultor baezano, Gaspar Becerra”, se ha declarado desierto por no haber sido presentado ningún trabajo.

Son muchas las entidades culturales que nos solicitan noticias sobre nuestras actividades, el Profesor Helmut, Director del Instituto Arqueológico Alemán; el Sr. García Bellido, Director del Instituto “Rodrigo Caro”, del C. S. I. C.; el señor Palol, Director del Museo Arqueológico de Gerona, y tantas y tantas personalidades que nos felicitan y animan en nuestra constante labor.

Como muestra he de traer aquí un párrafo del extenso artículo publicado en la revista “ZEPHYRVS”, crónica del Seminario de Arqueología del Centro de Estudios Salmantinos, firmado por el Dr. D. Juan Maluquer Motes en el que destaca con júbilo la tarea emprendida por este Instituto en el cual dice: “Este nuevo Instituto nacido con envidiable ambición, con su nutrido Boletín, se ha situado de golpe entre los primeros centros de investigación local”.

Seminario de Ciencias Naturales y Aplicadas

Este Seminario bajo la dirección del Consejero Ilmo. señor D. Juan Pedro Gutiérrez Higuera, se constituyó con las personas siguientes: Ilmos. Sres. D. Ricardo de Villegas Herrera, D. José Marín Echevarría, D. Dionisio Martín Sanz, y los Sres. D. Juan Miguel Ortega Nieto, D. Francisco Carazo Montijano, D. Luis García-Lomas de Alessón, D. Miguel Sánchez López, D. José Quesada Jiménez, D. Antonio Vázquez de la Torre, D. Gaspar Robles Rodríguez, D. José Tordera Medina, D. Joaquín Arias Quintana, D. César Gallo Arnedo, D. Juan Cano Martínez y D. Antonio Santías Garrido.

En sesión celebrada el día 22 de junio, los vocales señores Marín Echevarría, Martín Sanz y Arias Quintana, presentaron una ponencia sobre “Información de industrias interesantes para la provincia de Jaén”, abarca ella el estudio de las posi-

bilidades industriales en carbones y combustibles; minería en general y minerales para la obtención de productos no metálicos; aprovechamiento de chatarra; industria textil; curtidos y calzados, alpargatería, papel, bicicletas, tabacos, industrias eléctricas; artesanía de madera de olivo, industria corchera, resinas sintéticas, industrias químicas, planta de energía nuclear, abonos, frigoríficos, industrias de la alimentación y agrícolas en general y de la alimentación del ganado.

La ponencia fué detenidamente estudiada por los concurrentes, felicitando a los autores por el excelente trabajo presentado, tomándose acuerdos con relación a ella, entre ellos el de efectuar un viaje a Duseldorf, de carácter informativo, con el fin de orientar la actividad de industrias del mayor interés para nuestra provincia.

En los cercanos días de fin de septiembre, se ha recibido en el Instituto, la visita del Dr. Helmut Schlunk, Director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, acompañado de los Profesores Sanmeister y Kyrna, que enterados de los trabajos efectuados por la Sección de Arqueología le tenían prometida la venida a Jaén para entrevistarse con el Presidente y Consejeros adscritos a la mencionada Sección.

Acompañados por el dicente, visitaron las prospecciones que se llevan a cabo en la necrópolis Ibérica de "Los Castellones", donde saludaron a la Srta. Concepción Fernández-Chicarro, Conservadora del Museo Arqueológico de Sevilla, que lleva la dirección de los trabajos, haciendo grandes elogios de la cámara sepulcral hallada, de tipología distinta de las descubiertas hasta la fecha, por existir decoraciones pictóricas en sus muros interiores, calificándola de extraordinaria e importantísima; también visitaron el pueblo de La Guardia, examinando la colección que posee doña Asunción Gutiérrez Folache, donde fueron atendidos por los dueños de la casa con la amabilidad de siempre.

Y hago punto final a la larga memoria sin comentarios algunos; ellos han de nacer de los que tuvieron la atención de escucharme.

DISCURSOS

de ingreso de señores Consejeros

DON FEDERICO DE MENDIZABAL Y GARCIA LAVIN

El día 5 de octubre pasado y con ocasión de la apertura de curso del Instituto de Estudios Giennenses pronunció su discurso de ingreso el Consejero de número D. Federico de Mendizábal y García Lavín. La sesión académica se celebró en el salón de actos de la Excm. Diputación Provincial y resultó muy brillante. Fué presidida por las autoridades provinciales y asistieron la mayor parte de los señores Consejeros, así como un público numerosísimo. En dicha sesión el Secretario General, Ilmo. Sr. D. Ramón Espantaleón Molina, dió lectura a la Memoria de actividades del Instituto durante el curso anterior y que se inserta íntegra en este mismo número.

El Sr. Mendizábal versó en su discurso de ingreso sobre el tema "Santa Teresa en la provincia de Jaén". Habló de su vinculación afectiva a Teresa de Cepeda, que le inspiró una composición poética que le valió un premio de la Real Academia Española en el concurso convocado en el IV centenario del nacimiento de la gran escritora mística. Después hizo un relato de los primeros años de vida de la santa, interpolado de bellas composiciones poéticas del disertante y pasó a considerar la estancia de la Santa en tierras de la provincia de Jaén, deteniéndose especialmente en la fundación del convento.

de Beas. Finalizó con el recital de la obra poética que le valió el premio de la Real Academia Española.

El orador fué muy aplaudido y felicitado.

DON BASILIO MARTINEZ RAMOS

EL día 3 de diciembre pasado pronunció su discurso de ingreso el nuevo Consejero de número del Instituto Rvdo. Sr. Br. D. Basilio Martínez Ramos. La sesión tuvo lugar en el salón de actos de la Excmo. Diputación Provincial en presencia de las autoridades provinciales, de la mayoría de los consejeros del Instituto y de un público muy numeroso. Hizo la presentación del nuevo Consejero el presidente de la Sección IV, Ilmo. Sr. D. Luis González López, quien elogió y resaltó las dotes de amante fervoroso de su patria chica del Sr. Martínez Ramos, y su constante superación en las tareas literarias,

El recipiendario recibió la medalla de Consejero, que le fué impuesta por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia y después pronunció su discurso sobre el tema "Arjona, patria de ilustres militares". Cantó las glorias de Arjona y de manera especial el arrojo, valentía y espíritu castrense de sus aguerridos militares. Hizo un recorrido biográfico de los más destacados hombres de armas de Arjona y finalizó su documentado discurso señalando que esta ciudad tiene también como gloria ser el lugar nativo de Alhamar el Magnífico, el rey moro de Granada y amigo de San Fernando.

La disertación del Sr. Martínez Ramos fué objeto de muchos aplausos y felicitaciones.



NOTICIARIO

Ha sido designado Presidente de la Sección Primera del Instituto de Estudios Giennenses y representante del Consejo de Redacción de este BOLETIN, el Consejero D. Juan Pasquau Guerrero.

El Sr. Pasquau, positivo valor de la intelectualidad ubetense, llega a este puesto con un indudable bagaje de méritos. Publicista muy conocido por su labor asidua y meritoria en la prensa provincial, es también autor de un interesante libro sobre Ubeda monumental y artística que va a editar el Ayuntamiento de dicha ciudad. Asimismo ejerce la dirección de la revista "Ubeda".

* * *

El Instituto de Estudios Giennenses ha participado en el homenaje que la ciudad de Jaén tributó al padre del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. Joaquín Ruiz-Jiménez y Cortés, mediante la intervención de su Consejero Ilmo. Sr. D. Virgilio Anguita Sánchez en la velada necrológica celebrada en honor del Sr. Ruiz-Jiménez con motivo del centenario de su nacimiento y con la reedición del libro "Bocetos históricos de la Provincia de Jaén". De este libro se costeó una encuadernación especial numerada de la que entregó ejemplares el Ilmo. Sr. Director del Instituto al Sr. Ministro y a su madre, la Excm. Sra. D.^a Antonia Cortés, viuda de Ruiz-Jiménez, en el acto de tal velada. En ella intervinieron, con el Sr. Anguita, el Consejero y Alcalde de la ciudad, Ilmo. Sr. D. Alfonso Montiel, el Rector Magnífico de la

Universidad de Granada, Excmo. Sr. D. Luis Sánchez Agesta, y el Sr. Ministro.

* * *

El pasado día 5 de octubre tuvo lugar la solemne apertura de curso del Instituto. Hubo por la mañana un funeral en la Iglesia Parroquial del Sagrario en memoria de los Consejeros fallecidos, Excmo. Sr. D. Jacinto Higueras Fuentes e Ilmo. Sr. don Antonio Alcalá Venceslada. Por la tarde se celebró un acto académico en el salón de la Excm. Diputación Provincial en el que dió lectura a la Memoria de actividades —que se publica íntegra en otro lugar de este número— el Secretario General, Ilustrísimo Sr. D. Ramón Espantaleón Molina. También pronunció su discurso de ingreso el Consejero D. Federico de Mendizábal y García Lavín, sobre el tema “Santa Teresa en la provincia de Jaén”. El acto fué muy brillante y a él asistió un público muy numeroso.

* * *

Por el Jurado calificador de los trabajos presentados al concurso sobre “Cancionero Popular de la Provincia de Jaén” ha sido otorgado el primero y único premio de 10.000 pesetas al trabajo que lleva por lema “Una jaenera”, del que resultó ser autora la Srta. María Dolores de Torres y Rodríguez de Gálvez. La Sección IV de este Instituto organizó una interesante y amena velada navideña con motivo de la entrega del premio a la Srta. Torres, en la que intervinieron el presidente de dicha Sección, Ilmo. Sr. D. Luis González López, el musicólogo don Pedro Echevarría Bravo, que pronunció una conferencia sobre “El canto popular en España”, y los coros mixtos dirigidos por la referida señorita que interpretaron un agradable concierto de composiciones populares españolas y villancicos de Nochebuena.

* * *

Durante los días 14 al 19 de noviembre se ha celebrado en la Escuela Elemental de Trabajo un cursillo sobre “Hormigón armado”, organizado por este Instituto y dirigido por el Consejero de número y Arquitecto, D. Pablo Castillo García-Negrete, habiendo asistido 35 cursillistas. El cursillo despertó gran interés y ha sido de gran aprovechamiento para los asistentes.

En la vacante producida de Presidente de la Sección VIII, por renuncia de su titular, el Consejero de número Ilustrísimo Sr. D. Manuel Mozas Mesa, fué nombrado el Sr. Dr. D. Antonio Vázquez de la Torre. El Sr. Vázquez de la Torre, que tiene bien probado su amor al Instituto, en el que desempeñó con gran actividad, celo e inteligencia el puesto de Secretario General, viene ahora a este nuevo puesto con su inquietud, con su gran conocimiento de los problemas de la provincia de Jaén y con su capacidad de trabajo, puesta siempre de manifiesto en todas sus meritorias actividades.

* * *

Está en curso la reedición de la Obra de Argote de Molina, "Nobleza de Andalucía", que realiza este Instituto. A este fin se ha firmado el contrato con la Editorial Catalia, de Valencia, que es la encargada de tal cometido.

* * *

El Instituto de Estudios Giennenses ha intervenido en el homenaje al gran escultor Martínez Montañés, celebrado en Alcalá la Real, su ciudad natal, con la presencia del Excmo. señor Ministro de Educación Nacional, mediante la disertación del Ilmo. Sr. D. Luis González López, Presidente de la Sección IV. Al acto de la inauguración del monumento en honor del insigne alcalaíno, asistieron también el Ilmo. Sr. D. José Antonio de Bonilla y Mir, Director del Instituto y el Ilmo. Sr. D. Ramón Espantaleón Molina, Secretario General.

* * *

Por la Dirección General de Bellas Artes ha sido autorizada la constitución del Patronato Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Jaén, en la Sección de Arqueología de este Instituto. La Orden Ministerial que así lo dispone elogia vivamente las actividades del Instituto y de tal Sección en orden a la conservación y búsqueda de los tesoros arqueológicos de esta provincia.

* * *

El pasado día 29 de noviembre tuvo lugar la inauguración oficial del Seminario de Estudios Jurídicos, adscrito a la

Sección VII del Instituto. En dicho acto, que resultó muy solemne, pronunció una interesante conferencia sobre el tema "España y Europa" el Rector Magnífico de la Universidad de Granada, Excmo. Sr. D. Luis Sánchez Agesta. Fué presentado por el Director de dicho Seminario y Consejero de número de este Instituto, Ilmo. Sr. D. Ricardo de Villegas y Herrera.

Dicho Seminario organizó también una conferencia el pasado día 11 de diciembre, que como el acto anterior se celebró en el salón de sesiones de la Excma. Diputación Provincial, en la que intervino el Rvdo. Padre Ulpiano López, decano de la Facultad Teológica de la Cartuja de Granada, quien habló sobre el tema "Derecho y conciencia". Hizo su presentación el Subdirector del Seminario D. Ramón Salgado Camacho.

* * *

El pasado día 21 de diciembre se celebró la inauguración de curso del Seminario Médico del Instituto de Estudios Giennenses. Hubo un solemne acto al que asistieron numerosos consejeros y sanitarios, pronunciando una conferencia el director de dicho Seminario y de la Maternidad Provincial, doctor don Eduardo López García-Triviño, quien disertó sobre el tema "El método de Zárata o una nueva y prometedora ruta en el tratamiento curativo de la distocia pélvica".

* * *

Se han realizado nuevas prospecciones arqueológicas en el sitio denominado "Cerro de los Castellones", en el término de Hinojares, dirigidas por la Srta. Concepción Fernández Chicarro y de Dios, Conservadora del Museo Arqueológico de Sevilla.

* * *

Han ingresado como miembros colaboradores en los Seminarios que se indican los señores siguientes: En el de Estudios Jurídicos, el Ilmo. Sr. D. Serafín Jurado Pérez, Presidente de la Audiencia Provincial; en el de Estudios Médicos, el Doctor D. Manuel Bueno Fajardo; y en el de Arqueología, D. Pedro Casañas Llagostera.

* * *

Han establecido intercambio con nuestro BOLETIN las publicaciones di Studi Liguri y di Studi Romani, de Italia; y

las Casas de la Cultura de Quito, Guayaquil y Cuenca, de Ecuador.

* * *

Se han recibido en el Instituto las siguientes publicaciones, de intercambio con nuestro BOLETIN:

“Discurso inaugural y Memoria de la Universidad de Santiago”; “Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura”; “Revista de Estudios de la Vida Local”; “Revista de la Universidad de Madrid”; “Anales de Anatomía de la Universidad de Granada”; Boletín de la Institución “Fernán González”, de Burgos; “Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba”; “Acta Salmanticensis de la Universidad de Salamanca”; “Anales de la Real Academia de Medicina”; “Revista de la Universidad de Granada”; “Archivo de Genealogía y Heráldica”; “Boletín del Instituto de Estudios Turolenses”; “Boletín del Instituto de Estudios Malagueños”; “Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos”; Publicaciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona; “Boletín del Instituto de Estudios Ilerdenses”; “Cuadernos Hispanoamericanos”; “Boletín de la Real Sociedad, Vascongada de Amigos del País”; “Boletín del Instituto de Estudios Canarios” y publicaciones del mismo; “Fervores Vicentinos de los nobles valencianos”, del Centro de Cultura Valenciana; “Estudio Ornitológico de la Bahía de Santander”, del Centro de Estudios Montañeses; “Cuadernos de Estudios Manchegos”, de Ciudad Real; “Boletín del Instituto de Estudios Asturianos”; y “Estudios Segovianos”, del Instituto “Diego de Colmenares”, de Segovia.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCION DE ESTE “BOLETIN”

Los números sueltos de este Boletín pueden adquirirse al precio de 25 pesetas, ejemplar.

La suscripción por un año, importa 100 pesetas.

Para suscripciones y pedidos de ejemplares, dirigirse a la Secretaría General del Instituto de Estudios Giennenses. Palacio Provincial.—Jaén.



EDITADO POR LA SECCION PRIMERA (PUBLICACIONES)

DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES



Dirigido por un Consejo de Redacción



Representante del Consejo y Presidente de la Sección:

JUAN PASQUAU GUERRERO

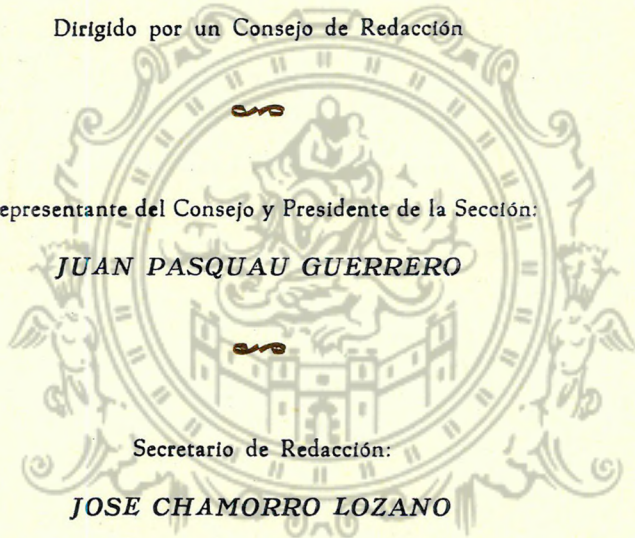


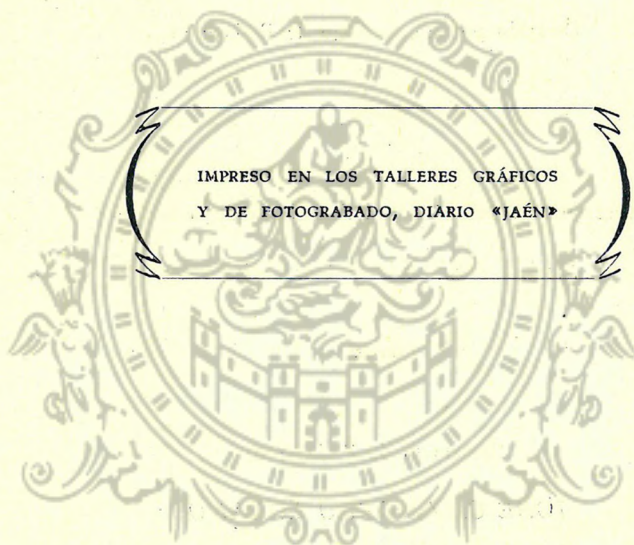
Secretario de Redacción:

JOSE CHAMORRO LOZANO



Toda la correspondencia al domicilio del Instituto: Palacio Provincial.—Jaén





IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS
Y DE FOTOGRAFADO, DIARIO «JAÉN»